

VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA



● **Turbulencias en Europa.**

Markus Kroughs, Livio Maitán, Michel Rovere, François Vercammen,

● **La guerrilla antifranquista en León. La memoria enterrada.**

Entrevista a Francisco Martínez *El Quico*

● **La ascensión del hechicero de plástico.**

Ward Churchill ● **Timor Este.**

● **La independencia y la paz siguen estando lejos.**

Max Lane, John Pilger, Sam King ● **Venezuela.**

● **El triunfo de Chávez o la feria de las ilusiones.**

Humberto González Briceño ● **Por una**

● **"internacional de la resistencia"**

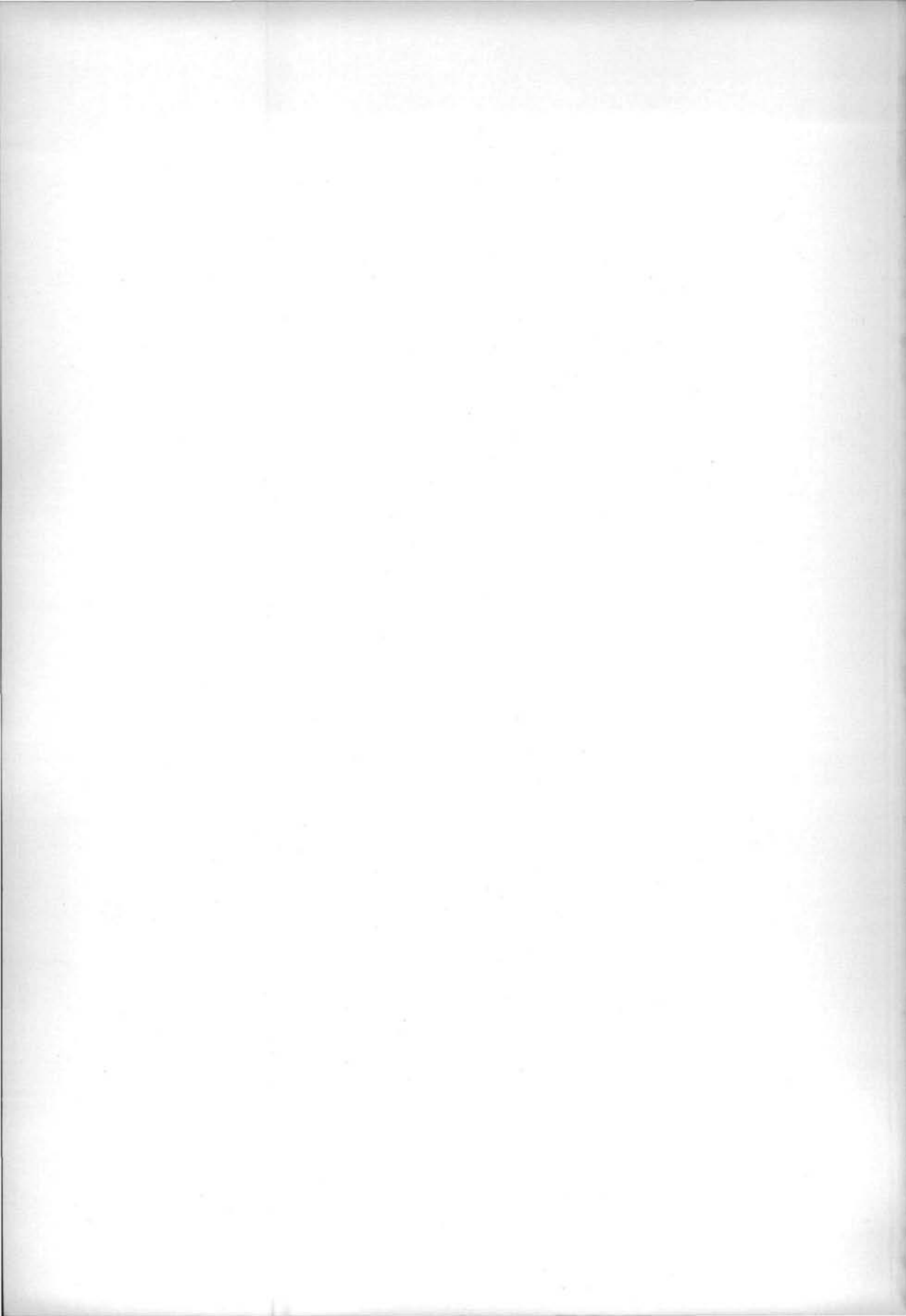
Michel Lowy,

ATTAC: Manifiesto de París ● **Keynes, Europa,**

● **la izquierda**

Máxime Durand ● **Melilla: ideas**

● **para no perderse** Entrevista a José Alonso



Número 46 / octubre 1999 / 900 pesetas

el desorden

- Timor Este.** La independencia y la paz siguen estando lejos **7**
Impunidad, represión y dolor. *Max Lane* **9**
Los padrinos de Yakarta. *John Pilger* **15**
El holocausto de Timor Este. *Sam King* **19**
Venezuela. El triunfo de Chávez o la feria de las ilusiones. *Humberto González Brinceño* **25**
Por una "internacional de la resistencia". La urgencia del internacionalismo. *Michel Lowy* **33**
ATTAC reúne a 1.200 personas de 80 países. *Manifiesto de París* **35**
Unión Europea. Keynes, Europa, la izquierda. *Máxime Durand* **41**

miradas

Fotos de *Ange Soleiman* **53**

plural

- Turbulencias en Europa**
El sindicalismo a la hora europea. *Michel Rovere* **59**
Alemania: el Pacto por el Empleo. *Markus Kroughs* **69**
"La conciencia de que hay que acelerar el proceso de refundación". Salvatore Cannavó de *Critique Comuniste* entrevista a *Fausto Bertinotti* **84**
Ahora, el verde-liberalismo. *François Vercaumen* **90**

La guerrilla antifranquista en León. La memoria enterrada. Odette Martínez-Maler entrevista a *Francisco Martínez López* *El Quico* **93**

La ascensión del hechicero de plástico. *Ward Churchill* **103**

voces

João Medina **109**

rotas y puntos

Melilla: "Coalición por Melilla es un partido que no está bien visto ni en Madrid, ni en Rabat" Miguel Romero entrevista a *José Alonso* **115**

subrayados

"Mujer y exilio, 1939" de Antonina Rodrigo. *Carmen Ochoa Bravo* **125**

Propuesta gráfica de *Franco Conde*.

Han colaborado en este número:

Consejo Editorial:

G. Buster
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Javier González Pulido
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Lourdes Larripa
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Alberto Nadal
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Carlos S. Olmo Bau
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Miguel Romero
Flora Sáez
José Sánchez Pardo
Iñaki Urbarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Diseño:

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

Redacción, administración y suscripciones:

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
c/ Embajadores, 24 - 1º izda.
28012 - Madrid
Tel.: 91 530 75 38
Fax: 91 527 96 52
Correo electrónico: vientosur
@nodo50.ix.apc.org
Página web:
http://nodo50.ix.apc.org/viento_sur

Imprime:

Jerónimo Vera S.L.
Pico Almanzor, 30 - Arganda del Rey,
Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

900 pesetas (IVA incluido)

Fausto Bertinotti

Secretario nacional del Partito della Rifondazione
Comunista (PRC).

Ward Churchill

Indígena keetoowah cherokee. Profesor de American
Indian Studies en la universidad de Colorado/Boulder,
Estados Unidos. Desde 1980, ha sido miembro del
American Indian Movement y fue portavoz nacional
del Comité de Defensa de Leonard Peltier. Entre sus
17 libros publicados destacan: *Fantasies of the Master
Race: Literature, Cinema and the Colonization of
American Indian* (2ª ed., 1998) y *Struggle for the
Land: Native North American Resistance to Genocide,
Ecocide and Colonization* (2ª ed., 1999)

Franss Conde

Grabador latinoamericano nacido en Quito.

Humberto González Briceño

Asociación Nacional de Consumidores-Venezuela.
Correo electrónico anc@anc.org. Forma parte de la
red internacional CADTM

Sam King

Periodista australiano perteneciente a la revista *Green
Left Weekly* (www.greenleft.org.au)

Markus Kroughs

Redactor de la revista *SoZ, Socialistische Zeitung*.

Max Lane

Coordinador nacional de la ONG australiana ASIET
(Acción en Solidaridad con Indonesia y Timor Este.
www.peg.apc.org/-asiet) y miembro del DSP de
Australia.

Livio Maitán

Dirigente de la IV Internacional y miembro de la
dirección del PRC italiano.

Ange Soleiman

Fotografía.

François Vercammen

Coordinador del trabajo de la IV Internacional en
Europa Occidental.

El 4 de septiembre tuvo lugar un acontecimiento insólito y que podría haber sido esperanzador: el referéndum por la independencia de Timor Oriental. Efectivamente, la “comunidad internacional”, y particularmente la ONU, no tiene precisamente por costumbre apoyar un referéndum de autodeterminación, especialmente cuando la autoridad política que se cuestiona es la de un buen aliado y cliente. El pueblo saharuái conoce de memoria la frustración repetida y la amenaza de que su referéndum sólo se celebrará, si es que llega a celebrarse, cuando Marruecos lo considere convenientemente manipulado. Por ello no es fácil entender cómo fue posible el 4 de septiembre en Timor. En cambio es mucho más fácil, desgraciadamente, entender lo que ocurrió al día siguiente: un genocidio, esta vez sin debate semánticos, perpetrado por un Ejército y sus colaboradores, adiestrado y armado por Occidente, con una participación importante del Estado español.

La brutalidad de la matanza ejecutada por las tropas indonesias y la indefensión del pueblo timorense nos ha enfrentado de nuevo con los dilemas de la llamada “injerencia humanitaria”. Es verdad que al referirse a tropas vinculadas a la ONU, el debate ha sido de menor intensidad. Pero los problemas subsisten. Prueba de ello es que cuando se escribe esta nota, a finales de septiembre, las tropas indonesias –ahora ya tropas regulares, no “paramilitares”– siguen matando impunemente, aprovechando que cuentan con “capacidad de mando” en Timor, según los mismos acuerdos de Nueva York que permitieron constituir la “fuerza de paz”. Y el jefe del Estado Mayor de la fuerza multinacional, Mark Kelly, define su misión como “fuerza de contención”, concepto extraño cuando está teniendo lugar un genocidio.

Dejaremos el debate sobre la “injerencia humanitaria” para una próxima ocasión. Trataremos también de ampliar la información sobre los intere-

ses españoles en Indonesia, por más difícil que sea seguirle la pista a CASA por los vericuetos de la privatización y de la globalización. Algunos datos básicos sobre este comercio criminal figuran en la introducción al *dossier* que publicamos, que integran artículos escritos en la semana posterior al referéndum. Creemos que conservan plenamente su interés.

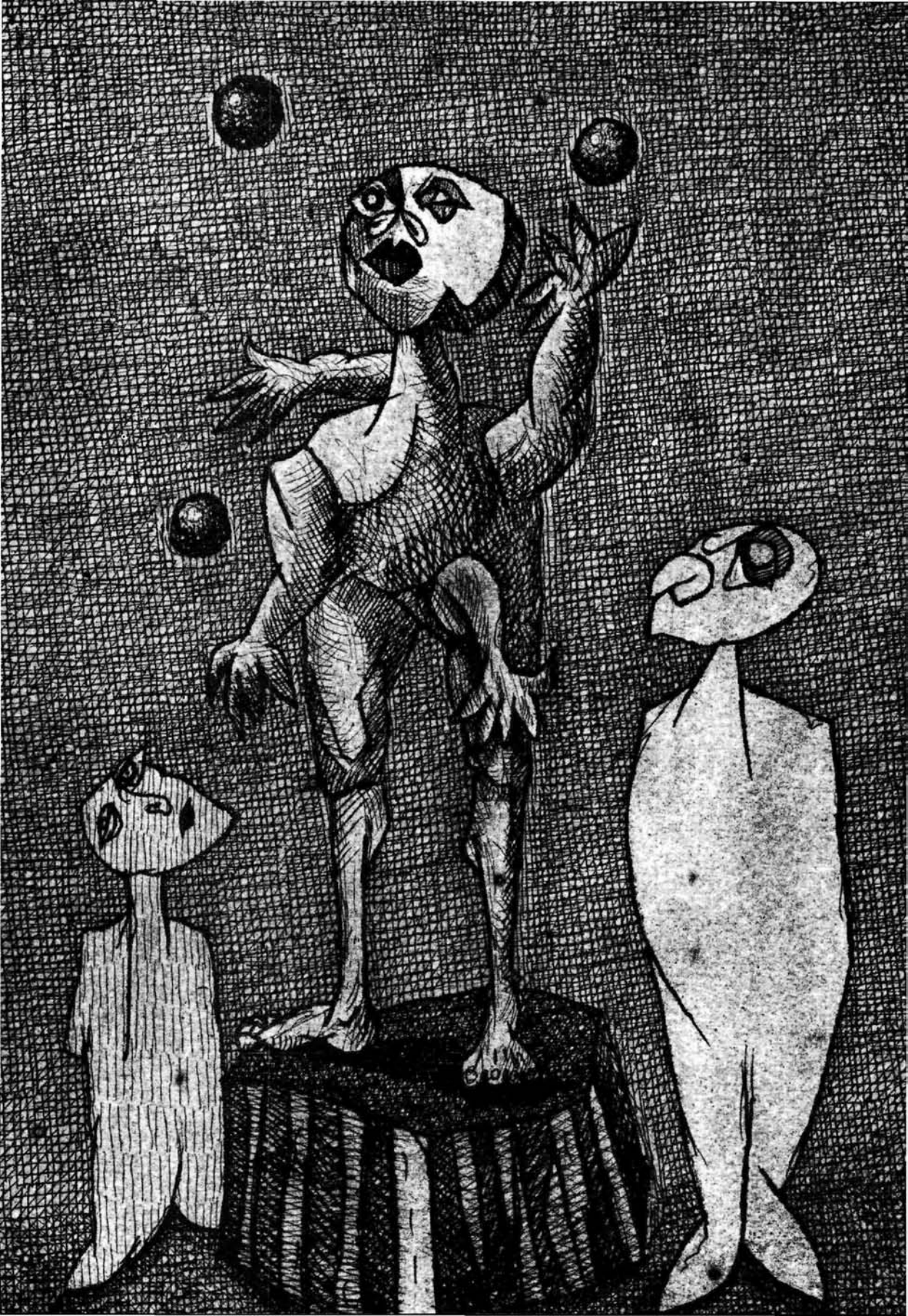
Con Chávez reaparece un militar-populismo que parece de otra época. El sistema político venezolano estaba tan carcomido por la corrupción —en la cual, el papel protagonista en el último cuarto de siglo corresponde a Carlos Andrés Pérez, uno de los sinvergüenzas más notables de la Internacional Socialista, amigo del alma, no faltaba más, de Felipe González— que se ha pulverizado sin apenas ofrecer resistencia. Otra cosa es el sistema económico, claro: Chávez ha mostrado que entiende bien el problema, al confirmar en su puesto a la ministra de Hacienda, una fiel gestora de las políticas de ajuste. **Humberto González Briceño** conoce bien los estragos que ha causado el populismo en América Latina y ha escrito un retrato crítico sin concesiones y sin ilusiones sobre el régimen de Chávez.

El regreso del keynesianismo, o alguna variante “neo”, se anuncia cada vez que se sentencia el fin del neoliberalismo. Pero este final no parece cercano y las propuestas nekeynesianas, siguen en el limbo de los debates político-académicos, pese a que su “gestor natural”, los partidos socialdemócratas, dirigen los gobiernos de muchos de los principales países europeos. **Máxime Durand** propone un enfoque nuevo y de mucho interés de estos temas: por una parte, desvela los elementos de tipo keynesiano no confesados presentes en la relanzamiento de la economía francesa; por otra parte, hace críticas muy pertinentes a la política económica de la “tercera vía”, un tema que va a dar mucho juego, especialmente si reaparece en la escena política Oskar Lafontaine; finalmente, y éste es el punto más polémico, se pregunta, y responde, sobre qué medios de tipo keynesiano podrían ser útiles para los fines de una política económica anticapitalista en la Unión Europea.

El Encuentro Internacional organizado por ATTAC y otras redes solidarias en París el pasado de mes de junio fue una muestra más de las potencialidades de un nuevo internacionalismo, que **Michael Lowy** llama “internacionalismo de las resistencias”. La voluntad

de convergencia y colaboración que la reunión expresó entre gente movi-
lizada por los muy diversos temas que atraviesan hoy la solidaridad inter-
nacional debe tener ahora su reflejo en cada país. El Manifiesto aprobado
en el Encuentro significa un verdadero plan de acción que trabajaremos
porque tenga traducción práctica en los próximos meses. Especialmente,
queremos dedicar mucha atención a la reunión de Seattle de la
Organización Mundial del Comercio de finales de noviembre, en la que
muy probablemente se iniciará la temible Ronda del Milenio.
Precisamente la diversidad y complejidad de las armas que la mundiali-
zación neoliberal va a poner en acción, acentúa la necesidad de la con-
vergencia solidaria. Para nosotros y nosotras es, por supuesto, la primera
de las prioridades contribuir a que se realice.

Más allá de los resultados de las Elecciones publicamos con
emoción y respeto la conversación de **Odette Martínez-Maler** con su
padre Francisco Martínez, *El Quico*, guerrillero en El Bierzo en nuestra
trágica posguerra. Para que la memoria no sea enterrada.



1 el desorden

internacional

Timor Este

La independencia y la paz siguen estando lejos

[La crónica anunciada del genocidio de Timor Este se ha desarrollado ante la mirada atónita de los telespectadores de todo el mundo. Bien es cierto que la censura indonesia ha impedido que tengamos algo más que una impresión de lo que estaba ocurriendo en la atormentada ex-colonia portuguesa.

Indonesia invadió Timor Este en 1975, alentada por EE UU, Gran Bretaña y Australia, para evitar que pudiera surgir "una Cuba en el Sudeste asiático". Ya tenían bastante con la derrota de Vietnam. Tras la Revolución de los Claveles en Portugal, el territorio había quedado a su suerte y pronto estalló una guerra civil entre la derecha, agrupada en la UDT, y la izquierda en el FRETILIN. La probable victoria de este último provocó la invasión, y en los años siguientes la integración en Indonesia costó la vida a 200.000 de los 800.000 timorenses del Este. Naciones Unidas no reconoció la soberanía indonesia, pero los negocios con Suharto siguieron como siempre. A pesar de los "históricos lazos" de España con Portugal y la campaña diplomática de nuestro vecinos peninsulares, Indonesia se convirtió en uno de nuestros mayores socios asiáticos. La empresa pública de aviación CASA inició su "globalización" creando una empresa mixta de aviones en Indonesia, IPTN, cuyo director no era otro de Habibie. Cuando se independizó IPTN, se convirtió en el mayor suministrador de piezas de CASA, lo que permitió la reducción de plantilla y costes de CASA. En la actualidad hay un plan para que CASA, ahora vendida a la multinacional alemana DASA, vuelva a comprar IPTN, cuyo director es... el hijo de Habibie. Con CASA de la mano, llovieron sobre Indonesia créditos FAD para la adquisición de máquinas herramientas, transportes militares, munición y armamento.

Tras la caída de Suharto en Indonesia, el régimen de Habibie se vio obligado a buscar una salida para Timor Este, que después de un cuarto de siglo seguía sin integrar-

se política y culturalmente en Indonesia como el primer día de la invasión. La fórmula fue ofrecer un referéndum sobre un plan de autonomía dentro de Indonesia que, de ser rechazado por la población timorense, llevaría a la concesión de la independencia por el nuevo Parlamento indonesio. Bajo el patrocinio de Naciones Unidas, Portugal e Indonesia firmaron el 5 de mayo pasado un acuerdo para la celebración del referéndum, bajo control de Naciones Unidas y garantizando Indonesia la seguridad del territorio, tras acantonarse la guerrilla del FALINTIL.

Lo que ha sucedido después del referéndum, el 4 de septiembre, es de todos conocido, desgraciadamente. A pesar de ese 78,2% a favor de la independencia, el Ejército indonesio y las milicias por él creadas han emprendido una campaña sistemática de genocidio.

La presión internacional ha conseguido que el Consejo de Seguridad y Estados Unidos hayan forzado a Habibie a admitir el despliegue de una "fuerza de paz", mayoritariamente australiana, pero permitiendo la permanencia en el territorio del Ejército indonesio hasta que no se produzca una votación formal del Parlamento indonesio, concediendo la independencia de Timor Este. Se deja así a los asesinos salvar la cara, despreciando el sufrimiento de sus víctimas, cuya única esperanza de justicia es que se llegue a formalizar la petición de la responsable de Derechos Humanos de Naciones Unidas, Mary Robinson, y se cree un Tribunal de Crímenes contra la Humanidad para juzgar a los responsables de Ejército indonesio. Pero para que ello fuera posible haría falta antes una revolución en Indonesia.

Y ésta es la clave de la situación. La única fuerza que se ha solidarizado estos días en la calle en Indonesia, enfrentándose con sus manifestaciones a la impunidad del Ejército, ha sido la izquierda alternativa encabezada por el PRD. Por eso nuestra solidaridad va tanto al movimiento democrático indonesio como a la resistencia timorense, porque finalmente son dos partes de un mismo proceso: Timor Este independiente nunca estará seguro mientras en Yakarta gobierne, de forma directa o indirecta, el Ejército indonesio.

La campaña de solidaridad con Timor Este nos ha inundado como una ola de esperanza. 10.000 manifestantes en Sydney contra la hipocresía del Gobierno australiano, cuya principal preocupación sigue siendo cómo evitar la crisis definitiva del Gobierno Habibie (queremos saludar a nuestros compañeros del DSP australiano, que durante años han estado a la vanguardia de la solidaridad con Timor); miles de personas en París y Bruselas (una de las manifestaciones ante el Consejo de la Unión Europea), en Lahore (Pakistán) y Katunayaka (Sri Lanka), y sobre todo en Lisboa, donde la movilización sólo es comparable al Abril de los claveles, y de rebote en Madrid, con la manifestación de más de 5.000 personas, la mayoría llegadas desde Portugal, para gritar su rabia ante la embajada Indonesia.

Ahora es importante mantener la presión, no dar ningún cheque en blanco a la dictadura de Habibie, mantener las sanciones económicas orientadas contra el Ejército y las altas personalidades del régimen y exigir que se detenga y juzgue a los criminales contra la humanidad.

El dossier que hemos preparado debe ayudar para continuar esta tarea.]

Impunidad, represión y dolor

Max Lane

La derrota de las fuerzas antiindependentistas en el referéndum del 30 de agosto y su respuesta genocida a ésta, ocurre al mismo tiempo en que dentro de la propia Indonesia aumenta la presión para limitar el papel del Ejército en la vida política del país.

Esta presión esta tomando dos formas: la lucha por la desmilitarización de Aceh (a mediados de agosto el Ejército tuvo que ordenar la retirada de sus tropas de allí), y la lucha contra una nueva ley para la Seguridad del Estado propuesta por el ministro de Defensa Wiranto.

A medida que aumentó la presión a favor de la intervención de una fuerza internacional en Timor Este, la élite política indonesia se polarizó cada vez más en torno a esta cuestión. Esta polarización está relacionada no sólo con la terrible situación que vive Timor Este, sino también con el temor a un posible golpe militar en Indonesia o a un aumento del poder del Ejército en este país.

Se ha entremezclado la cuestión de oposición o apoyo a la nueva ley para la Seguridad del Estado con la de el estar a favor o en contra de la intervención de fuerzas de pacificación en Timor Este.

El grupo *duro* de apoyo a Suharto que todavía forma parte del Gobierno de Habibie se ha opuesto a una entrada rápida de estas fuerzas internacionales. Las figuras principales de este grupo son: el general Wiranto, el ministro de Exteriores Ali Alatas y el ministro de Asuntos Internos el general Syarwan Hamid. Éste controla al funcionariado indonesio de las provincias, incluyendo al de Timor Este, que está compuesto por los padrinos de las milicias, entre los cuales está el gobernador colonial de Timor Este Abilio Soares.

Estos tres ministros tienen las manos manchadas con la sangre de Timor Este, Aceh, e Indonesia.

Hamid por ejemplo, fue el que planeó el ataque contra la sede del PDI de Megwati Sukarnoputri en Yakarta en julio de 1996.

Wiranto y Alatas han defendido públicamente que el comportamiento de las milicias en Timor Este era comprensible, ya que UNAMET no quiso tomarlos en serio cuando éstos acusaron a las fuerzas independentistas de fraude electoral en el referéndum. Éstos dos también han repetido en numerosas ocasiones la mentira de que el Ejército no apoyaba a las milicias. Alatas ha pedido a los medios de comunicación indonesios que dejen de referirse al resultado del referéndum como una victoria para los independentistas y que hablen de lo "injusto" que fueron las condiciones impuestas por Naciones Unidas en el acuerdo del 5 de mayo sobre cómo organizar el referéndum.

No cabe duda de que las pequeñas manifestaciones que se han producido en Indonesia en los últimos días contra "la intervención extranjera" han sido organizadas y promovidas conjuntamente por este grupo de *duros*, por pequeñas fuerzas ultraderechistas y por antiguos oficiales de los servicios secretos y de las fuerzas militares de élite Kopasus.

A estas fuerzas se le han unido otro grupo compuesto por los miembros más reaccionarios del actual Parlamento (elegido durante el gobierno de Suharto). Este último grupo intenta pedirle responsabilidades a Habibie por haber cometido el "error" de permitir que se produjera el referéndum.

Estas fuerzas pro-Suharto son pequeñas, pero todavía controlan al Ejército y a los servicios secretos por lo que son capaces de organizar una defensa violenta de sus privilegios políticos y económicos que se encuentran amenazados tras la reciente crisis política. Parece que intentan recuperar el poder que han perdido promoviendo una nueva ola de sentimiento nacionalista en Indonesia.

Posiciones de los principales grupos de la oposición moderada

Amien Rais, Partido del Mandato Nacional (PAN). Cuarto partido más importante a nivel electoral con menos del 10% de los votos tras las elecciones del 7/1 de Junio. El intento de promover una reacción nacionalista contra una posible "parcialidad de la ONU a favor de los independentistas" o contra el "chauvinismo australiano" ha tenido poco éxito hasta el momento. A pesar de que se ha creado la impresión de que existe un sentimiento antioccidental en auge, aún no ha habido ninguna gran manifestación antiextranjera.

Para todos los que componen la élite política indonesia, esta estrategia de promover el nacionalismo para justificar el terror militar en Timor Este es problemática debido a que todos ellos dependen en gran medida del apoyo de los principales centros de poder imperialistas en Washington, Tokio y Londres. Todos los principales partidos políticos indonesios ya han declarado su apoyo al plan de austeridad del FMI. El propio Ejército indonesio está estrechamente ligado a los Ejércitos americanos, australianos y europeos.

El hecho de que toda una serie de importantes fuerzas y figuras políticas indonesias se hayan decantado a favor de una fuerza de paz de Naciones Unidas para reemplazar al TNI (Ejército indonesio) en Timor Este, refleja también el éxito limitado alcanzado por las fuerzas de Wiranto y Alatas.

1/ Tras la caída de Suharto en 1998 se convocan, bajo la antigua Constitución de la dictadura, elecciones en las que pueden participar todos los partidos de la oposición. Sin embargo en el nuevo Parlamento que resulte de esas elecciones, el Ejército tendrá garantizados 38 escaños, y más de 200 serán de designación directa por el gobierno.

El Ejército mantiene sus privilegios y derechos de intervención sobre la política del país.

El 10 de septiembre, Amien Rais, presidente del PAN, declaró su apoyo a la entrada inmediata de fuerzas de paz de la ONU en Timor.

De acuerdo con el diario *Sinar Pembaruan*, Rais dijo que el gobierno no debía declarar la ley marcial en Timor Este ya que "desde que se anunció el resultado del referéndum, esa región ya no pertenece a Indonesia. Si el objetivo es garantizar la seguridad en Timor Este lo mejor es que se ocupe de ello una fuerza internacional o de la ONU."

Sobre las alegaciones de fraude en el referéndum dirigidas contra UNAMET, Rais dijo que había oído hablar de éstas pero que Indonesia no tenía autoridad moral para acusar de eso a nadie dado su historial de fraude en sus propios procesos electorales. Para apaciguar el creciente sentimiento nacionalista indonesio dijo que el gobierno australiano había estado interfiriendo demasiado, pero que este tema no era de gran importancia.

Llamó a la sociedad indonesia a aceptar que los timorenses del Este quieren la independencia a pesar de que esto suponga una gran decepción para los indonesios. Dijo que sabía que muchos indonesios habían trabajado duro para desarrollar Timor Este, pero que el hecho era que independientemente de lo que Indonesia hubiera hecho por Timor, esto no había llevado a los timorenses a apoyar la propuesta de autonomía dentro de Indonesia.

Partido del Despertar Nacional (PKB). Tercer partido más votado en las elecciones del 7 de Junio con el 13% de los votos. También el 10 de septiembre, el presidente del PKB, Matori Abdul Djalil, declaró que el Gobierno debía de ser más abierto en la cuestión de Timor Este. Dijo que el deseo de la ONU de mandar fuerzas de pacificación a Timor Este era comprensible y que dada la situación inestable de Timor Este esta propuesta no debía de ser rechazada.

Abdul Djalil dijo que Indonesia ya había ayudado a otros países en distintas ocasiones participando en fuerzas de pacificación de la ONU, y que por lo tanto no debía de plantear un gran problema que el país ahora le pidiese ayuda a la ONU. Sin embargo también dijo que Habibie no debió de tomar la decisión de permitir el referéndum hasta que no lo hubiese decidido así el MPR (parlamento). Si la decisión se hubiera tomado así, el pueblo de Timor Este hubiese tenido que esperar casi un año.

Abdurrahman Wahid, jefe de la inmensa organización islámica Nahdlatul Ulama, también se mostró favorable a la intervención de fuerzas de paz de la ONU. Para contentar a los nacionalistas, dijo que tales fuerzas no deberían de incluir tropas australianas; condenó al Gobierno australiano (el país que más ha apoyado la política represiva de Suharto en Timor Este) por mostrar su apoyo a los independentistas.

El apoyo del PAN y del PKB a fuerzas de pacificación de la ONU es importante, ya que estos dos partidos jugaran un papel determinante en el nuevo parlamento indonesio a la hora de elegir a un nuevo presidente y de formar un nuevo gobierno. Su posición se contraponen a la de Wiranto y Alatas.

Megawati Sukarnoputri, Partido Democrático de Indonesia en lucha, PDI-P.

Principal partido de la oposición. Obtuvo el 33.7% de los votos en las elecciones de 7 de Junio. Megawati y el PDI-P tienen una posición ambigua respecto al tema de la intervención de fuerzas de paz de la ONU. A pesar de que Megawati ha dicho que respetará el resultado del referéndum del 30 de agosto, el 11 de septiembre todavía no había declarado claramente su postura respecto a la intervención de fuerzas de paz.

Parece que hay divisiones respecto a este tema dentro de la dirección del PDI-P. Alguno de sus portavoces dice que apoyan a las fuerzas de paz y otros, principalmente generales retirados, se oponen a ello encarnizadamente.

Un representante del PDI-P dijo que Megawati estaba a favor de fuerzas de pacificación, pero no a que éstas interviniesen "en las próximas 48 horas" (a partir del 11 de Septiembre). Esta postura levanta la sospecha de que con esto quizá quiera darle tiempo al TNI a librarse de todas las pruebas de sus actividades asesinas en Timor Este.

Megawati ha criticado duramente a Habibie por permitir el referéndum, argumentando que fue la toma de esta decisión de manera prematura lo que condujo al caos en Timor Este.

De esta forma, Megawati libra de toda responsabilidad a Wiranto y al TNI. Tiene un claro interés en dañar políticamente a Habibie todo lo que pueda ya que en noviembre será su principal contrincante a la presidencia y ella necesita los votos del Ejército (38 escaños en el nuevo parlamento).

La posición de Megawati ha consistido en argumentar que Timor Este legalmente forma parte de Indonesia y que por lo tanto se requería de legislación especial para organizar el referéndum. Esta postura niega la ilegalidad de la criminal invasión de Timor Este en 1975. La postura de Megawati ha fortalecido la posición de Wiranto y el Ejército, facilitándole al TNI el establecimiento y defensa de las milicias en Timor Este para poder vengarse salvajemente de los timorenses.

Habibie. Continúa defendiendo su decisión de permitir el referéndum y dice que acepta los resultados de éste. Sin embargo ha cedido a la exigencia de Wiranto de declarar la ley marcial en Timor Este.

En Yakarta corren rumores de una posible confrontación entre Habibie y Wiranto. Algunos periódicos predicen que Habibie va a resignar y a entregar el poder a Wiranto, Alatas y Hamid. Desde el comienzo de la confrontación, Habibie ha mantenido reuniones a diario con generales clave para mantener el control sobre el Ejército. Este intento obviamente ha fracasado, y el terror en Timor Este junto con las deportaciones forzosas continúan.

Habibie, que tiene su propio imperio económico, es un resto más del antiguo gabinete de gobierno de Suharto. Tiene poca popularidad y ningún apoyo de masas que pudiese movilizar durante cualquier posible confrontación con el Ejército sobre el tema de Timor Este.

Las críticas dirigidas contra él por permitir el referéndum ocurren en el contexto de la lucha por la presidencia. Su decisión de permitir una fuerza de intervención de la ONU, podría hacerle recuperar el apoyo de la Comunidad Internacional. Megawati podría entonces perder este apoyo a menos que cambie su posición en los próximos días.

Confrontación

Una de las debilidades principales del apoyo indonesio a la intervención de fuerzas de la ONU, es la falta de grandes movilizaciones populares que exijan a Habibie que invite a la ONU a intervenir. Ni el PKB ni el PAN han ido más allá de hacer declaraciones públicas a favor de esta exigencia.

Ha habido manifestaciones en contra de la propuesta de ley para la Seguridad del Estado que también pedían la derogación de la Ley Marcial en Timor Este y la retirada del Ejército de este territorio. Éstas han sido organizadas por coaliciones de Derechos Humanos y las fuerzas democráticas radicales como el Partido Democrático del Pueblo (PRD).

El 9 de septiembre se celebró una manifestación de unas 2.000 personas reclamando estos términos. Fue atacada por la policía y después, por la tarde, la sede nacional del PRD fue agredida con cócteles molotov. El PRD exige la inmediata transferencia de autoridad sobre Timor Este de Indonesia a la ONU sin esperar a que se reúna el MPR.

Otros grupos como PIJAR también han organizado diversos actos de protesta en contra de Wiranto y el Ejército y en apoyo del pueblo. El 19 de septiembre, una asociación de madres de represaliados por el Ejército también organizó un acto de protesta pidiendo la dimisión de Wiranto.

Muchos activistas indonesios de ONGs, especialmente de grupos de apoyo a los timorenses como Solidamor y Fortilos que se encontraban en Timor como monitores del referéndum, se encuentran escondidos en estos momentos en las montañas junto a miles de refugiados timorenses.

A pesar de todo, el PKB y el PAN no apoyan estas movilizaciones de protesta y mientras el PDI-P se posiciona al margen, la presión sobre el Ejército se ve debilitada. Ésta es una de las razones por las que las grandes movilizaciones de protesta en Australia y en otros países son tan importantes.

Para Wiranto y el Ejército, la oposición local e internacional a su control sobre Timor Este y a sus actividades genocidas allí y el apoyo a una intervención de la ONU, amenazan sus sueños de volver a recuperar el poder absoluto. Muchos en el Ejército consideran la situación actual como una encrucijada que decidirá el futuro en Indonesia, por lo que no es sorprendente que corran rumores de posibles golpes militares y declaraciones de leyes marciales.

Es posible que Habibie acabe accediendo a una fuerza de intervención de la ONU, pero si esto sucede también es posible que el Ejército se resista fieramen-

te a ello. El resultado puede ser que Habibie acabe cediendo ante el Ejército y si no es así, que el Ejército dé un golpe. Si la segunda posibilidad se produce los timorenses podrían caer víctimas de una represión todavía más encarnizada de la que han sufrido hasta ahora.

12 de septiembre de 1999

Traducción: Álvaro Rein

“Exigimos que se manden fuerzas pacificadoras inmediatamente”

Los resultados del referéndum que preguntaba a los timorenses del Este si aceptaban o rechazaban el plan especial de autonomía de Indonesia, fueron anunciados en la sede central de Naciones Unidas en Nueva York el 4 de septiembre. El resultado fue: 344.580 votos (78.5% del total) rechazando el plan de autonomía especial y por lo tanto apoyando la independencia de Indonesia, y 94.388 votos (el 21.5% del total) a favor de la autonomía y de mantenerse como parte del Estado Unitario de la República de Indonesia.

Este resultado indica claramente que la mayoría del pueblo de Timor Este quiere convertirse en una nación independiente.

Dado este resultado, el PRD:

1.- Felicita a la mayoría de los timorenses del Este que rechazaron el plan de autonomía y votaron a favor de la independencia. Los timorenses merecen nuestra felicitación y apoyo: el terror y la intimidación a la que fueron expuestos durante los últimos seis meses, no ha sido capaz de acabar con su espíritu de lucha por la independencia.

2.- Llama a todas las partes a respetar el resultado de la votación y la elección de la mayoría del pueblo timorense a favor de la independencia. En términos de jure y de facto, debemos apoyar la independencia de los timorenses.

3.- Llama a la administración de Habibie a reconocer el resultado y la elección a favor de la independencia. El Gobierno indonesio no necesita esperar a que la Asamblea General del Pueblo de Indonesia (MPR) se reúna para hacer esto. El MPR no tiene ningún derecho a determinar el futuro de los timorenses del Este. El MPR sólo tiene autoridad para abolir la ley de integración de Timor Este con Indonesia.

4.- Llama al Gobierno indonesio a obedecer el acuerdo de Nueva York del 5 de mayo que decía que sólo la policía indonesia podía hacerse responsable de la seguridad en Timor Este y que el Ejército indonesio debía retirarse de Timor Este tan pronto como el resultado del referéndum fuese anunciado.

5.- Llama al Gobierno indonesio a dejar de apoyar a las milicias pro-integración.

6.- Llama al Gobierno indonesio a retirar a todo su personal militar de Timor Este tan pronto como sea posible y a dejar de enviar unidades militares a Timor Este.

7.- *Pide a Naciones Unidas que mande de inmediato una fuerza de pacificación a Timor Este para garantizar la seguridad de los timorenses.*

¡El pueblo unido jamás será vencido!

Por el Partido Democrático del Pueblo (PRD) de Indonesia
Faisal Reza (presidente) y Ida Nassim Mh (secretario) del KPP-PRD.
6 de septiembre, 1999

Los padrinos de Yakarta

John Pilger

Cuando por fin había descubierto Timor Este, la mayor parte de la prensa occidental ha tenido que abandonar el territorio, que "se hunde en la violencia". Después de tantos años de olvido y silencio, parece un chiste malo.

La caída comenzó hace casi un cuarto de siglo, cuando las fuerzas especiales indonesias invadieron la indefensa colonia portuguesa. El 7 de diciembre de 1975 se pudo oír en las ondas de radio una voz solitaria que desapareció rápidamente: "Los soldados están asesinando indiscriminadamente. Matan a niños y mujeres en la calle. Éste es un llamamiento a la Comunidad Internacional para que nos ayude. Esto es un SOS. Ayúdenos, por favor".

No llegó ninguna ayuda, porque las democracias occidentales eran socios secretos de un crimen tan enorme y horrible como cualquier otro de este siglo; proporcionalmente, ni Pol Pot puede compararse con Suharto.

Air Force One, el avión presidencial de EE UU, salía del espacio aéreo indonesio llevando al presidente Ford y al secretario de Estado Kissinger el mismo día que empezó el baño de sangre. "Vinieron y le dieron luz verde a Suharto", me dijo Philip Liechty, agente de la CIA en Yakarta cuando ocurrieron los hechos. "La invasión se retrasó dos días para que pudieran marcharse de Indonesia. Se nos ordenó colaborar con el Ejército indonesio en todo lo que necesitaran".

"Vi todos los planes. La zona era un campo de tiro libre. Se juntó como a ganado a las mujeres y los niños, se les metió en las escuelas y se les prendió fuego. Y todo porque no queríamos que un país tan pequeño pudiera ser neutral o de izquierdas en la ONU". Y sobre todo, porque las potencias occidentales querían incorporar a Indonesia a su zona de influencia.

Habiendo sido informado en secreto de la invasión, el embajador británico telegrafió al Foreign Office que el interés de su Majestad Británica era que

Indonesia "absorba el territorio de la forma más fácil y rápida". Desde entonces el Foreign Office británico ha mentido sin parar sobre Timor Este.

Cuando el documental que hicimos David Munro, Max Stahl y yo, *La muerte de una nación*, reveló hasta qué punto Gran Bretaña estaba implicada en la invasión, especialmente la utilización de los caza-bombarderos *Hawk* de British Aerospace, los responsables del Departamento de Asia Sur Oriental del Foreign Office intentaron denigrar y manchar la credibilidad de los testigos timorenses que habían presenciado los bombardeos de los *Hawks* y cuyos familiares habían sido asesinados por las bombas de fragmentación británicas.

Cuando el entonces ministro de Asuntos Exteriores, David Owen, permitió la venta de los primeros *Hawks* a Indonesia en 1978, restó credibilidad a los informes sobre el número de muertos timorenses, que ya superaban los 60.000, es decir, un 10% de la población, a los que tildó de "muy exagerados".

Durante más de 20 años, la BBC y las grandes agencias de noticias occidentales han preferido cubrir Timor Este desde Yakarta, el equivalente a informar de un país ocupado por los nazis en la II Guerra Mundial desde Berlín. Un periodista de la BBC en Yakarta me dijo que mi documental, filmado en la clandestinidad en Timor Este, "nos ha puesto la vida muy difícil aquí".

En el Foreign Office bastan las alabanzas y las filtraciones reservadas. Los periodistas se conforman con ello, sin pedir favores adicionales. Así es como tanto los gobiernos conservadores como los laboristas continuaron siendo los principales suministradores de armas a Indonesia, sin verse incomodados por las noticias sobre el genocidio que estaban causando.

También ha pasado desapercibida la grotesca hipocresía de un Tony Blair capaz primero de llorar por los niños asesinados en Dunblane por un loco armado y enviar después ametralladoras a Indonesia para que hagan lo mismo con los niños de Timor Este. Tampoco hay que olvidar el cinismo épico de Robin Cook, el ministro de Exteriores laborista, que se ha desdicho de las declaraciones que hiciera en el Parlamento en 1994, cuando estaba en la oposición, según las cuales los *Hawks* "han participado en operaciones de bombardeo en Timor este desde 1984". Ahora el discurso humanitario sirve tanto para bombardear Serbia como para olvidar los bombardeos de Timor.

Ahora que todo el mundo ha podido ver los *Hawks* volando sobre Timor Este, la baronesa Symonds, que tiene el título *orwelliano* de ministra para Suministros Bélicos, insulta la inteligencia y la humanidad de los oyentes de Radio 4 dando lecciones sobre los "derechos" en juego: los torturadores de Timor Este deben ser provistos de armas británicas porque "tienen derecho, de acuerdo con la carta de NN UU, a defenderse...".

Mas aún, tienen derecho a viajar a Gran Bretaña a la feria de armas de Surrey. El año pasado el Gobierno británico aprobó ventas de armas por valor de 625 millones de libras esterlinas a Indonesia, una cifra sólo superada por EE UU.

Si Xanana Gusmao vuelve a su patria, es probable que sea asesinado con un arma británica. La pistola de tiro rápido *Hekler y Koch* es suministrada a las tropas espe-

ciales KOPASSUS; la *gestapo* indonesia es abastecida por British Aerospace y se muestra perfecta para este tipo de trabajos. Además todo este tráfico de armas está subvencionado a cargo de los impuestos de los contribuyentes británicos.

En cuanto a obligar a los indonesios a salir de Timor Este, hay muchas cosas que pueden hacer los padrinos occidentales. Blair tiene capacidad para congelar los envíos de armas. Estados Unidos controla 45 millones de dólares en préstamos que permiten funcionar a la quebrada economía indonesia. Dicen que actúan en nuestro nombre. Ha llegado el momento de hacer escuchar nuestra voz.

THE GUARDIAN /7 de septiembre de 1999/ Londres

Declaración del Partido Socialista de Timor

Considerando:

- 1.- Que el acuerdo tripartito de 5 de mayo hacía responsable a Indonesia de la seguridad del pueblo timorense y que éste se encuentra hoy al borde del exterminio.*
- 2.- Que la responsabilidad otorgada por la Comunidad Internacional a Indonesia de garantizar la seguridad y el orden ha sido defraudada.*
- 3.- Que la presencia del Ejército Nacional Indonesio (TNI) y de la policía (POLRI) en Timor Este empeoran la situación y más civiles pierden sus vidas.*
- 4.- Que el TNI y la policía han violado sus compromisos poniéndose de parte de las milicias, colaborando con ellas en una política de genocidio y tierra quemada.*
- 5.- Que el estado de emergencia militar impuesto por las autoridades indonesias es puramente cosmético. Su objetivo es aislar al pueblo timorense en su propio país con el objetivo de organizar un segundo referéndum bajo supervisión de la ASEAN y no de Naciones Unidas.*
- 6.- Que los refugiados que cruzan la frontera de Timor Este lo hacen contra su voluntad, especialmente los partidarios de la independencia, obligados por el TNI y sin ninguna garantía para su seguridad.*

A partir de estos hechos, la Delegación del PST en Yakarta, en nombre del Comité Central del PST declara:

- 1.- Que rechaza la presencia del TNI en Timor Este y lo hace responsable de todas las masacres y destrucción que tienen lugar.*

2.- *Que el mandato otorgado al Gobierno Indonesio y el TNI para garantizar la seguridad del pueblo timorenses debe ser retirado inmediatamente en vista de su actuación vengativa contra el pueblo timorense.*

3.- *Que condena las actitudes antidemocráticas y represivas de las fuerzas timorenses pro-indonesias, que han recibido el apoyo del TNI.*

4.- *Condena todos los asesinatos y la destrucción sistemática llevados a cabo por el TNI y POLRI contra el pueblo de Timor Este para obligarles a abandonar sus hogares.*

Todo ello nos lleva a exigir:

1.- *Que Naciones Unidas y la Comunidad Internacional tomen medidas efectivas y urgentes para obligar a Indonesia, el TNI y POLRI a abandonar Timor Este.*

2.- *Sanciones económicas y comerciales contra Indonesia si la violencia continúa.*

3.- *Que se cumpla el ultimátum de Naciones Unidas y se envíe una fuerza de paz a Timor Este, porque han pasado las 48 horas señaladas sin que hayan cesado los crímenes. Por el contrario, las masacres, el desplazamiento de refugiados y la destrucción de la infraestructura del territorio son mayores que antes.*

4.- *Que el Gobierno portugués se haga responsable de la situación que sufre el pueblo timorense como firmante de los acuerdos del 5 de mayo, que han provocado la destrucción de Timor Este.*

6.- *Que Portugal usé todos los medios diplomáticos a su alcance para convencer a los miembros de la OTAN a obligar al TNI y POLRI a salir de Timor Este.*

7.- *Que todas las ONGs humanitarias bajo los auspicios de Naciones Unidas (como ACNUR) presten inmediatamente asistencia a los refugiados timorenses, asegurando sus necesidades básicas, como comida y medicinas, hasta que puedan volver y recuperar sus hogares.*

Antonio Lopes, presidente del PST

[El PST timorense es una escisión del FRETILIN (Frente Revolucionario Timorense de liberación Nacional) que se produce en los años 80 cuando éste abandona la línea maoísta]

El holocausto de Timor Este

Sam King

[Sam King ha estado en Timor Este desde finales de julio, observando el desarrollo de la campaña electoral y entrevistando activistas timorenses y trabajadores de los barrios de Dili. Cuando los ataques del Ejército indonesio (TNI) y sus milicias pro-integracionistas se generalizaron, encontró refugio en el complejo de Naciones Unidas en Dili. Fue evacuado a Australia el 10 de septiembre.]

Desde que se hizo público el resultado del referéndum el 4 de septiembre, cientos de miles de timorenses del Este, una gran mayoría de la población, ha tenido que huir de sus hogares o ha sido evacuada a punta de pistola. El TNI lleva a cabo una campaña sistemática para aterrorizar, aislar, desplazar de sus hogares y asesinar a miles de timorenses.

Los líderes políticos pro-independentistas han sido su objetivo específico. Muchos han sido arrestados, sin que se sepa si siguen vivos.

El número de refugiados dentro y fuera de Timor Este ha alcanzado niveles increíbles. La crisis ha alcanzado tales proporciones que hablar de refugiados es hablar del pueblo entero de Timor Este.

Los 2.000 refugiados en el complejo de UNAMET (la misión de Naciones Unidas en Timor Este) eran sólo una parte de la historia total de la crisis. De hecho, estos refugiados tenían acceso a muchas mejores condiciones que el resto.

La quema y el saqueo organizados de la ciudad, así como la destrucción de toda la infraestructura que necesitará el nuevo país para reconstruirse garantizan que la crisis durará mucho tiempo.

La mayoría de la población se encuentra ahora en una de estas tres situaciones:

- 1.- El primer grupo son aquéllos que han conseguido alcanzar los territorios liberados bajo control de FALINTIL, que cubren grandes áreas interiores montañosas de Timor Este. Se trata no sólo de guerrilleros armados sino de decenas de miles de personas. La mayoría de los líderes y activistas pro-independencia que han conseguido escapar con vida de la campaña de asesinatos selectivos del TNI se encuentra en estas zonas del FALINTIL. Este grupo de refugiados es el que está en mejores condiciones de seguridad, porque está fuera del radio de acción del TNI y las milicias, aunque no hay que descartar una ofensiva masiva contra los territorios liberados si no hay una rápida intervención exterior. Pero carecen de comida y medicinas, especialmente en la parte más occidental de Timor Este.

- 2.- El segundo grupo está compuesto por todas aquellas personas que intentaron ocultarse en sus casas o hacer frente a las milicias agrupándose por miles en aquellos lugares públicos que parecían más seguros: la Cruz Roja, la residencia del obispo Belo, el complejo de UNAMET (aunque les costó entrar), escuelas u hospitales.

Muchas personas fueron capturadas por el TNI mientras intentaban escapar a las zonas liberadas de FALINTIL. La mayoría han sido desplazadas a la fuerza, fuera de Timor Este, hacia otras zonas del territorio o simplemente asesinadas *in situ*.

3.- El tercer grupo, el más pequeño, es el de los partidarios de la integración con Indonesia. La mayor parte de los timorenses que están colaborando con las milicias o el TNI lo hacen como consecuencia del clima de terror generalizado y porque temen ser asesinados. Este grupo está a salvo de los desplazamientos forzados o de la represión del TNI. Reciben dinero y comida y se les permite participar en el saqueo. A pesar de estos "incentivos", el número de timorenses de este grupo es pequeño.

Mis entrevistas con refugiados del complejo de la Cruz Roja, la residencia del obispo Belo, UNAMET y las Escuelas de Dili me han llevado a la conclusión que la mayoría de los refugiados temen lo mismo.

La advertencia

Todos ellos comprendieron con toda claridad lo que se venía encima antes de que se conocieran los resultados del referéndum. Antes incluso, ya hubo gente que empezó a abandonar sus hogares. En las tres horas siguientes al anuncio de los resultados, el 4 de septiembre, y antes de que empezase a oírse el ruido de ametralladoras, miles de personas comenzaron a abandonar Dili para dirigirse a las zonas bajo control de FALINTIL.

Los timorenses del Este habían advertido a UNAMET y a los observadores internacionales durante meses de que después del referéndum se desencadenaría una ola de violencia. La gente de a pie estaba convencida de que se repetirían las atrocidades de 1975, que Indonesia no aceptaría el resultado del referéndum y que volvería a declarar una nueva guerra contra Timor Este.

En la medida de sus posibilidades, los timorenses advirtieron que el TNI cometería una masacre generalizada ante de abandonar el territorio y que estaban preparándose para aplicar una política de tierra quemada. El mensaje de los timorenses era bien claro para quien quisiera escucharlo, meses antes del referéndum.

Los voluntarios y contratados timorenses de UNAMET advirtieron en iguales términos a sus jefes. Los dirigentes del movimiento independentistas pidieron, dentro y fuera de Timor Este, que se adoptaran los preparativos necesarios para proteger a la población.

La mayoría de la población, ahora refugiados, pensaron que estas advertencias bastarían. Que como la hipótesis más probable era conocida por Naciones Unidas y como los folletos de propaganda electoral impresos y distribuidos por UNAMET prometían que la misión de NN UU continuaría en el territorio después del referéndum, estaba garantizada su seguridad. Nadie podía imaginar que

el mundo exterior permitiría semejantes atrocidades, porque en cuanto sucediese el menor incidente, los gobiernos extranjeros actuarían para defender a los timorenses.

Durante cuatro días después del 4 de septiembre, circularon todo tipo de rumores en los centros de refugiados de que las principales reivindicaciones de los timorenses serían concedidas. Estaban convencidos de que Naciones Unidas enviaría una fuerza de paz a Timor Este.

Los comentarios que circulaban en el complejo de UNAMET, donde me encontraba refugiado, eran del tipo "los australianos desembarcan en 24 horas" y "Estados Unidos ha amenazado con invadir Indonesia si la violencia continúa". Hubo miles de versiones sobre cuándo y cómo llegarían las tropas de paz de Naciones Unidas.

Pero la ONU no hizo nada en esta situación, limitándose a tratar a los refugiados como objetos pasivos sin capacidad de elección o decisión propia. Cuando se adoptó por primera vez la decisión de que los funcionarios de UNAMET abandonaran el complejo, en ningún momento se hizo pública la medida a los refugiados. Los funcionarios de la ONU tuvieron una reunión con los contratados locales para informarles de su salida del país cuando ya la noticia había sido filtrada.

Antes de la ofensiva militar del 4 de septiembre, los timorenses tenían el mejor concepto de la ONU y de las potencias "democráticas", como EE UU y Australia. En el complejo de UNAMET, sin embargo, cambiaron de opinión muy rápidamente y se hizo sentir en los 2.000 refugiados un clima anti-ONU y anti-extranjero.

"Si la ONU va a abandonarnos, nunca debería haber venido... lo único que ha conseguido es que nos maten", me dijo Suzie, madre, con 24 años, de tres niños. "Esta noche intentaré escapar con mis hijos a las zonas de FALINTIL, pero tengo miedo, porque hay dos francotiradores que vigilan el camino hacia las montañas".

Una y otra vez los refugiados me dijeron que preferían que los funcionarios de la ONU cogieran armas indonesias y los mataran sin hacerles sufrir. El resultado sería el mismo que si entraba en el complejo el TNI, pero el mundo al menos se enteraría y ellos no sufrirían. "Es mejor que nos maten directamente que no que nos maten por la espalda".

"UNAMET alentó a la gente a arriesgar sus vidas y la de sus familias votando en el referéndum", me explicó un miembro de FALINTIL de 18 años, superviviente de la masacre de Santa Cruz y que se había quedado por orden de la guerrilla con los refugiados para informar de sus condiciones y preparar una posible acción defensiva de la guerrilla.

María, 16 años, me dijo sin perder la calma: "¿Qué significado tiene ahora nuestro voto? No sabemos dónde están nuestras familias ni si viven. Nuestras casas han ardido y no queda nada más que militares, milicias, refugiados y FALINTIL. Si UNAMET se va, nos matarán a todos".

María consiguió escapar la noche del 8 de septiembre con una hermana y llegar a la zona de FALINTIL donde se encontraban algunos miembros de su familia.

La decisión de intentar llegar a las zonas bajo control de FALINTIL no es fácil de tomar. El viaje no se puede hacer completamente en secreto y la gente tiene que sopesar el peligro de quedarse y el de intentar escapar.

El hecho de que muchos independentistas se hayan visto obligados a unirse a las milicias permite disponer de información sobre patrullas, barreras y otros peligros.

FALINTIL también baja de las montañas en ocasiones para ayudar a la gente en su huida hacia las zonas liberadas. Los miembros de FALINTIL informan a las comunidades de cómo y cuándo intentar el viaje y pequeños grupos guerrilleros se acercan hasta los pueblos para escoltar a los más débiles hasta las montañas.

¡Ayudadnos ahora!

La Comunidad Internacional debe de intervenir inmediatamente.

El comandante de campo de FALINTIL, Taun Matan Ruak, ha hablado hoy desde su base en las montañas de Timor Este. Realizó un llamamiento urgente para recibir ayuda y relató nuevas atrocidades cometidas por el aparato militar indonesio que continúa con su genocidio y programa de limpieza étnica.

Taun Matan Ruak dijo: "La comunidad internacional debe intervenir urgentemente en Timor Este o de lo contrario mañana ya no quedará un Timor al que salvar. Llamo a los timorenses de todas partes a movilizarse para presionar de cualquier forma que puedan para conseguir una intervención internacional."

Taun Matan Ruak hizo un llamamiento especial a Australia: "Os agradecemos lo que estáis haciendo, pero necesitamos más ayuda. No te olvides Australia de que nosotros te ayudamos cuando lo necesitaste, ya que sacrificamos nuestras vidas en estas mismas montañas para salvar las de las tropas australianas."

Sobre la situación en Dili dijo: "Es caótica. La gente huye hacia las montañas. Se la detiene, asesina y también se la está obligando a subir a camiones para ser llevada a Timor Occidental. Algunos timorenses pertenecientes a las fuerzas de policía han sido asesinados; algunos han huido a las montañas para unirse a nosotros. Indonesia está desarmando al Batallón 744 (un grupo territorial compuesto de timorenses); los indonesios no se fían de ellos."

Sobre la situación en los distritos, Taun Matan Ruak dijo que en Suai "los indonesios atacaron y destruyeron la iglesia de Suai ayer. De 2.000 personas que se refugiaban allí, mataron entre 100 y 200, incluyendo a dos monjas y dos sacerdotes."

En Ermera "atacaron la iglesia. Toda la gente que se refugiaba allí junto a sacerdotes y monjas huyeron a esconderse en un sitio seguro y, por el momento, se encuentran a salvo. El comandante Ular (comandante local de FALINTIL) dice que buscan refugio en las montañas."

En Manatuto "la iglesia fue atacada. El padre Domingos logró huir a las montañas junto con la gente que se refugiaba en la iglesia. El padre Eduardo junto con otro grupo de refugiados se encuentra también de camino a las montañas en estos momentos."

En Laleia, Ossu y Venilale: "Algunos residentes y algunos locales armados consiguieron huir del Ejército. Los estamos intentando localizar, para evitar que sacrifiquen inútilmente sus vidas contraatacando a los agresores. Convencerlos va a ser difícil, ya que son gente muy tenaz."

Sobre la situación en las montañas, Taun Matan Ruak relató: "Hay decenas de miles de refugiados en las montañas; se encuentran en una situación terrible. Están hambrientos, sedientos, enfermos y en condiciones de absoluta miseria. Las carreteras han sido cortadas, la comida es ya muy escasa. Estamos hambrientos, pero estamos haciendo todo lo que podemos para salvar a nuestro pueblo."

La limpieza étnica de Indonesia

Hitler tendría envidia. Tan sólo 96 horas después de que Naciones Unidas declarase que el 78.5% de los timorenses habían votado a favor de librarse de la opresión indonesia, la maquinaria militar fascista de Indonesia y sus colaboradores en el gobierno civil como Ali Alatas están cerca de cumplir con su objetivo de exterminar a 344.580 timorenses del Este.

También matarán a decenas de miles de niños inocentes.

Esta gente morirá a tiros, torturada, violada y de hambre, a menos que las naciones libres y democráticas del mundo se enfrenten a Indonesia en todos los foros internacionales y sobre el terreno en Timor Este.

La cifra de 344.580 representa el número de gente que votó a favor de la independencia en el referéndum auspiciado por la ONU, confiando en la palabra de trabajadores sinceros de la ONU y de gobiernos como el portugués y el australiano que les aseguraron que podrían votar con total seguridad y vivir para disfrutar de su libertad después.

Pero en documentos que circulaban ya antes de la votación entre el ejército indonesio y sus auxiliares de las pseudo-milicias, se decía que se debía anotar cuidadosamente los nombres de aquéllos que votaban, y que todo votante a favor de la independencia debería ser eliminado después de anunciarse el resultado, independientemente de cuál fuera éste. Los planes fueron llevados a la práctica una hora después de que se anunciase el resultado del referéndum.

En los años 70, cuando el Ejército indonesio lanzó una campaña contra el movimiento independentista, murieron 200.000 timorenses. Esto mantuvo a dicho movimiento a raya durante dos décadas.

No cabe duda de que esta vez sus objetivos son más ambiciosos: eliminar al movimiento independentista de Timor Este para siempre. Esto significa eliminar a todos aquellos timorenses que votaron por la independencia.

Reiteramos el llamamiento de Taun Matan Ruak a todas las naciones. Por favor ayudadnos ahora. Si no, mañana no habrá un Timor Este.

[Esta declaración fue emitida el 8 de septiembre por João Carrascalao, jefe del Consejo Nacional de la Resistencia Timorense (CNRT) en Australia y presidente de la Unión Democrática Timorense (UDT).]



El triunfo de Chávez o la feria de las ilusiones

Humberto González Briceño

Aunque no parezca rigurosamente dialéctico, la historia, una vez más, se repite. Unos son los que hacen los sacrificios, los que ponen los muertos, mientras otros se hacen rápidamente con el poder. El pueblo siempre seguirá siendo, básicamente, pueblo mientras en el subconsciente colectivo permanezca la esperanza de un salvador o mesías que vendrá milagrosamente a sacarlo de abajo. Mientras no se adquiera conciencia de procesos de transformación colectivos para avanzar socialmente, siempre se correrá el riesgo de sucumbir ante las tentaciones del discreto encanto de la burguesía, que son cada vez tan efectivas como sutiles.

El triunfo electoral del ex-militar Hugo Chávez Frías, en 1998, fue el punto culminante de una potente crisis que comenzó a manifestarse con los saqueos populares en Caracas y en diferentes ciudades de Venezuela en febrero de 1989 ante la aplicación del paquete de ajuste económico del entonces presidente socialdemócrata Carlos Andrés Pérez. Luego, en febrero de 1992, el propio teniente-coronel Hugo Chávez lidera un intento de golpe de Estado para derrocar el gobierno de Pérez. Esta intentona tuvo un amplio respaldo popular que era inocultable para el régimen y los factores de poder.

Es evidente que ambos momentos reflejan la profunda crisis del modelo político aplicado en los últimos 40 años. Un modelo populista impulsado por Acción Democrática (socialdemócrata) y Copei (demócratacristiano) soportado jurídica y políticamente en el llamado Pacto de Punto Fijo suscrito en 1958 por Rómulo Betancourt (AD), Rafael Caldera (Copei) y Jóvito Villalba (Unión Republicana Democrática/Liberal-nacionalista). Este Pacto no era otra cosa que asegurarse el reparto de las cuotas burocráticas en el gobierno y además asegurar la gobernabilidad mediante una política populista-reformista con exclusión de sectores radicales, en esa época representados por el Partido Comunista de Venezuela.

Vale la pena recordar una anécdota que desde hace varios años repite con desaliento el veterano líder de la lucha guerrillera de los años 60, Douglas Bravo. El 23 de enero de 1958, día en que cae la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, luego de una intensa lucha clandestina, se suman sectores populares, políticos y empresariales para producir el cambio. Cada quien sabía lo que estaba buscando. Dice el ex-comandante guerrillero Bravo que mientras los dirigentes y activistas del Partido Comunista y otras fuerzas populares (Junta Patriótica) se dedicaron "cívicamente" a organizar "brigadas de orden" para mantener la calma y evitar destrozos y saqueos en las calles de las principales ciudades de Venezuela, los dirigentes de AD, Copei y los empresarios se dirigieron hacia Miraflores (sede del Gobierno) para conformar lo que sería el nuevo gobierno.

Textualmente ha dicho el ex-comandante Bravo: "... allí estábamos nosotros como apagafuegos, haciendo el papel de pendejos, mientras la burguesía, los adecos y copeyanos se repartían el poder..."

Los instalados en el poder recibieron la ovación de un pueblo sediento de libertad y de justicia. A la sombra de los conceptos de moda, del Estado de Bienestar, se promovieron reformas y políticas que no atacaban la raíz de los problemas sino que sugerían su diferimiento (Alianza para el Progreso). La ilusión de los venezolanos, una y otra vez refrendada en las elecciones, se fue diluyendo en la frustración de un Estado corrupto que repartía migajas, mientras sus administradores se enriquecían con la mayor impunidad. El clientelismo y el populismo resultaron excelentes recursos para adormecer la respuesta popular.

Crisis de la izquierda electoral

Frente al fracaso de ese modelo político, la izquierda venezolana demostró una vez más su incapacidad de vincularse a procesos políticos reales para impulsar el cambio. Sin embargo, la crisis continúa y, como es obvio, los venezolanos no iban a esperar que la llamada "izquierda" superara sus atavismos y complejos. Los eventos de febrero de 1989 y 1992 sorprendieron a esa izquierda cansada de hacer política y resignada a ocupar un espacio modesto en la lucha social. En ambos casos no quedó más alternativa que sumarse a lo que venía y, por supuesto, aceptarlo como tal.

Luego de estas crisis se puso al descubierto el alto y peligroso grado de desesperanza de los venezolanos. Se activaron las alarmas. Algo había que hacer para salvar ese sistema que significaba la vida para muchos burócratas. Surge en ese contexto la candidatura de Rafael Caldera, quien con un engañoso discurso popular, cautiva a esa izquierda electoral miope (MAS, PCV) y se rodea de un aire de reformismo populista. Su discurso electoral llegó al cinismo de cuestionar al FMI: "... no nos arrodillaremos jamás ante el FMI y la Banca Internacional...". Caldera ganó y una vez más la ilusión popular se hizo presente. Luego el desengaño, la realidad, Caldera terminó gobernando con la misma gente de siempre.

A partir de 1994, ya se sabía por dónde iría Caldera. Hugo Chávez, para ese entonces preso en la cárcel de Yare, comienza su jornada para cautivar a los venezolanos. Han sido muchos los kilos de papel que desde entonces escribió Chávez para cautivar —otra vez!— a la izquierda y los sectores populares. Ataques al FMI, ataques al neoliberalismo, ataques al capitalismo, radicalismo furibundo. Son abundantes y copiosas las pruebas de su "discurso revolucionario". Está claro que el discurso fundamental de Chávez siempre giró en torno a su persona como elegido mesiánico y poseído por el espíritu de Simón Bolívar para llevar adelante la revolución. En eso hay que admitir que hubo coherencia. Esos años transcurrieron como si nada grave estuviese pasando.

La fiesta seguía: los adecos y copeyanos disfrutando de las bondades del gobierno de Caldera; Chávez, una vez en libertad gracias al indulto de Caldera, recorría el país con un mensaje de cambio radical. Poco a poco se fue aglutinando una coalición electoral que se convirtió en la plataforma política del ex-militar (Polo Patriótico). En esa coalición participan prácticamente todos los partidos de izquierda (menos Bandera Roja y Partido Socialista de los Trabajadores), sectores militares activos y en retiro y además se nuclean rápidamente sectores empresariales y financieros que se convirtieron en un poderoso aliado de Chávez en los momentos decisivos de la campaña electoral de 1998.

La derecha se viste de izquierda

La confrontación electoral de 1998, en Venezuela, produjo una polarización que reventó a los partidos tradicionales AD y Copei. Por un lado, el candidato del llamado Proyecto Venezuela, Henrique Salas Romer, con el apoyo público y directo de AD y Copei, con un discurso tecnoneoliberal, inspirado en la productividad, la eficiencia y las oportunidades (recuérdese Vargas Llosa en Perú) se convirtió en el candidato de los continuistas. Por el otro lado, Hugo Chávez Frías concentró en el Polo Patriótico su fuerza electoral y un discurso “revolucionario”, “de izquierda”, que captó la atención de miles de votantes, frustrados con el modelo político y asqueados por los públicos intentos del *status* para mantenerse en el poder.

Una vez más surgió la ilusión. Mientras en el país se producía una ultrapolarización y cada quien fijaba posición, los grupos financieros locales no eran indiferentes. A mediados de 1998, se dio un reagrupamiento de esos potentes factores de poder que comenzaron a rodear a Hugo Chávez. La campaña fue tan intensa que nadie notó los hábiles movimientos de la burguesía nacional para acompañar y condicionar al novel candidato. Al final de la campaña resultaba evidente que uno de los canales de televisión más importantes de Venezuela (Venevisión/Gustavo Cisneros) había secuestrado la campaña de Chávez convirtiéndose en su más relevante y público promotor. Al final, hubo el dinero y los votos suficientes para asegurar el triunfo de Chávez. El peligro había pasado.

Ciertamente para entender a esa enigmática y contradictoria persona llamada Hugo Chávez Frías hay que valorar dos documentos relevantes. El primero, su intervención de cierre de campaña electoral en Caracas en Noviembre de 1998. Allí reunió más de un millón de personas (cálculos conservadores) y ofreció —una vez más— un discurso radical, popular —¿o populista?— de compromiso con los desposeídos y, según él lo repitió una y otra vez: “...vamos a quitarle el poder a los poderosos para dárselo al pueblo (*sic*)...”. Su discurso movilizó a personas que tenían más de dos décadas sin votar. Su discurso tenía un destino clave: las

masas desposeídas y desheredadas de la democracia, los trabajadores, y los ciudadanos de una clase media empobrecida. Funcionó. Luego vino la avalancha de votos y, por supuesto, el triunfo.

Coherencia de la incoherencia

Horas después de la victoria Chávez dirigió, en una de las principales avenidas de Caracas, un discurso a sus seguidores todavía embriagados por la euforia. La euforia y la emoción colectiva impidieron *escuchar* lo que comenzaba a explicar el presidente electo. Se trataba de un discurso de más de 3 horas en el cual Chávez en forma insólita dio un giro de 180 grados. Habló y llamó a la cordura, a la sensatez. A ser respetuosos del "Estado de Derecho", de las leyes, de la propiedad privada, a respetar los pactos y acuerdos internacionales porque según lo dijo ese día: "... somos gente seria, soy un hombre serio y voy a cumplir todos los acuerdos y compromisos adquiridos por la república...". Claro se refería a su tan criticada IV República con todas sus figuras y valores, los cuales él ahora en plan de presidente de Venezuela defendería a su manera.

Desde ese discurso hasta la fecha Chávez ha sido coherente con su incoherencia. Habla como un revolucionario izquierdista de los años sesenta y actúa como un frío y calculador comandante militar en defensa de los valores del sistema. Tiene juventud y el carisma que en otras épocas acompañaron a los viejos líderes reformistas. Tiene la energía y el cinismo para invocar la conformación de un Frente Continental contra el neoliberalismo y unos días después dar el martillazo en Wall Street y asegurar: "... en mi país queremos hacer un capitalismo de verdad, mas humano, un capitalismo con rostro humano...".

Desde que asumió el poder el presidente Chávez ha jugado con habilidad. Su mimetismo y sinuosidad lo convierten en el moderno encantador de serpientes que seduce a una dirigencia llamada de izquierda que comulga con la nueva religión: "socialismo de mercado". Hay mucha fe e ilusión popular en Chávez. Él mismo se ha encargado de ayudar a construir el mito que lo confunde con Simón Bolívar. La revolución democrática que él ofrece será posible porque se siente el elegido para sustituir la voluntad de todo un pueblo.

Sus acciones son como las clásicas lecciones de política y artes militares: decir una cosa y hacer otra. Criticó duramente en su campaña electoral la política económica de Rafael Caldera. Al ganar, lo primero que hace es nada más y nada menos que ratificar en el cargo de ministro de Hacienda a Maritza Izaguirre, del régimen de Caldera. Su argumento fue: "... es la única persona con capacidad de llevar adelante las políticas económicas del nuevo gobierno y con suficientes relaciones con los organismos multilaterales...". Está claro que hablaba de la única persona para lograr cierta credibilidad en la Banca internacional y ofrecer garantías al odioso FMI, antiguo enemigo de Chávez.

Chávez entra rápidamente en el juego del poder. Sabe que hay gran ilusión en su gobierno. Sabe que tiene que cumplir con los compromisos que ha adquirido en su campaña electoral. Y hábilmente comienza a instrumentar una curiosa política que logra la aprobación de Bill Clinton y Fidel Castro al mismo tiempo. Ofrece instrumentar su oferta básica de convocar una Asamblea Constituyente argumentando que los males del gobierno son los males del sistema o del Estado. De tal forma que atribuye los males de 40 años de gobiernos corruptos y populistas a la "moribunda" Constitución de Venezuela.

Lo que Chávez no dice, o disimula, es que esa vieja Constitución conserva principios y valores inspirados en la justicia social, el bien común, la seguridad a los trabajadores, consagra la propiedad privada en función social y contiene una cantidad de medidas de tipo social progresista que en conjunto favorecen a los ciudadanos y que no fueron aplicadas por los regímenes anteriores.

La trampa de la Constituyente

Aunque parezca especulación hay elementos tangibles para deducir que Chávez tiene la clara pretensión de utilizar la reforma de la Constitución de Venezuela para consagrar un Estado centralista, de orientación liberal y comprometido con los procesos de globalización. En esencia: un capitalismo salvaje con rostro humano, puño de hierro y guante de seda. En un programa de televisión transmitido hace cuatro meses el canciller de Venezuela, José Vicente Rangel, hombre del gobierno que goza de gran credibilidad, aseguró a la entrevistadora: "... claro que hay que reformar la Constitución, la idea de Chávez es consagrar como Principio Constitucional una nueva República comprometida con los novedosos y modernos procesos de globalización que operan hoy en día en el mundo..." Más claridad y seriedad no es posible.

De esta forma surge a la luz la verdadera maniobra de Chávez. Provocar una reforma de la Carta Magna con el propósito de ofrecer seguridades y garantías al capital nacional e internacional que nunca tuvieron en los gobiernos anteriores. Modificar las "costosas" cláusulas sociales que hacen el mercado laboral venezolano como poco competitivo. En pocas palabras: la desregulación del mercado laboral. Claro, ya no como medidas de gobierno, sino como principios constitucionales y además con abundante apoyo popular.

Las recientes elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente en Venezuela confirman dos cosas: en primer lugar, el liderazgo popular indiscutible de Chávez; por otra parte, la ilusión y la esperanza que el pueblo tiene en el comandante-presidente. Pero, para ser consecuente con el análisis habrá que hacerse preguntas básicas. Por ejemplo, ¿de dónde saca Chávez los funcionarios para ocupar la burocracia oficial? ¿Por quién votó el pueblo en la Constituyente? ¿De dónde salieron los votos de Chávez?

Para nosotros la situación es la siguiente: los mismos votos que venían dándole el triunfo electoral al reformismo-populista en los últimos 40 años ahora deci-

dieron apostarle a una nueva ilusión, la que encarna Hugo Chávez. Las mismas mayorías que ovacionaron en su momento a Carlos Andrés Pérez, a Jaime Lusinchi, a Luis Herrera Campíns, a Rafael Caldera, hoy ovacionan y celebran la victoria de Chávez. La frustración y la desesperanza con el viejo *status* ha hecho volcar la mirada hacia un nuevo y remozado *status*. Chávez es la nueva mayoría, la que durante muchos años representó AD y Copei.

La gente votó para elegir la Asamblea Constituyente según las bases comiciales propuestas por el presidente Chávez y aprobadas en referéndum popular. Una vez más, Chávez dio un giro en público y el otrora enemigo de la *partidocracia* cambia de camisa y propone como regla del juego que los partidos postulen candidatos a la Constituyente y en respuesta a sectores populares, que exigían participación y autonomía en el proceso. decide acogerse a las reglas de juego del sistema que antes atacó y propone una Asamblea Constituyente minoritaria y *elitesca* de 130 representantes. A la medida de los intereses que se propone defender.

Los electores expresaron su apoyo a Chávez, a nadie le importó las postulaciones uninominales y se produjo una votación mayoritaria para los candidatos del Polo Patriótico, que resultó aumentada en forma desproporcionada por un sistema de votación cien por ciento uninominal que negó de plano la representación de las minorías.

Los funcionarios del Gobierno de Chávez... pues son los mismos cuadros medios de AD y Copei que han venido operando en los últimos años como una verdadera tecnodictadura y ahora son... furibundos *chavistas*. En pocas palabras: Chávez ha sido acompañado por arriba con los poderosos intereses del capital financiero que antes se benefició con AD y Copei, y por abajo por la misma gente que ha venido usufructuando del poder en la administración pública y base política y clientelar de esos partidos.

Conclusión

A partir de la anterior exposición podemos concluir lo siguiente: **1.-** En Venezuela no hay fuerzas de izquierda que permitan articular un enfoque político y organizativo para presentar una alternativa a la oferta populista de Chávez. **2.-** La derrota definitiva de AD y Copei abren un espacio para fuerzas sociales y políticas emergentes con una visión progresista y comprometida con el pueblo. **3.-** No hay oposición, AD y Copei desprestigiados, la izquierda mediatizada ofrecen un cuadro de absolutismo y sectarismo que hará imposible el equilibrio político y la gobernabilidad. **4.-** La victoria de Chávez es la del sector financiero local que logró camuflarse y secuestrar el gobierno popular del comandante. **5.-** No hay nada que temer, Chávez no va a hacer un gobierno "socialista" y menos aún revolucionario. Chávez se convierte en la garantía segura de los factores de poder que han venido gobernando en Venezuela. **6.-** Estamos en presencia de una nueva ilusión que terminará en frustración para los venezolanos, un experimento con apoyo internacional para dismantelar a las fuerzas progresistas y adormecer la movilización popular. **7.-** Chávez hará un gobierno de compromiso con el capital financiero nacional e internacional y cubrirá la jugada con

el barniz de un gobierno "popular" y "nacionalista". **8.-** El papel de Chávez en el contexto latinoamericano y mundial es dividir la opinión de la izquierda y los sectores progresistas vendiendo la ilusión de un "gobierno popular". **9.-** Chávez es un militar que responde a la lógica de su formación militarista, disimulando su verdadera orientación con el velo nacionalista-populista para confundir a los sectores populares. **10.-** El proceso de militarización en Venezuela (Escuelas Bolivarianas, por ejemplo) anuncia un período caracterizados por nuevas formas de modelos ya conocidos de fascismo, populismo y militarismo autoritario.

Si se quiere tener una perspectiva real de lo que ocurre en Venezuela hay que tener en cuenta la grave crisis estructural que se afronta. Éste es, ciertamente, un momento difícil. Mucha euforia y poca reflexión. Una vez pasada la elección de la Asamblea Constituyente es muy probable que la euforia continúe pero igualmente se irán cayendo las máscaras de los verdaderos intereses que defiende Hugo Chávez. El carnaval de las mentiras dará paso a la feria de las ilusiones, o sea: más de lo mismo. En medio de la explosión de entusiasmo por el triunfo del comandante, un veterano dirigente anarquista aseguó con suspicacia: "... yo voté por Chávez... y si fracasa no importa... el pueblo tendrá que aprender a valorar el inmenso valor pedagógico del fracaso de Chávez... si Chávez fracasa habremos aprendido que ése no es el camino... después de tantos desengaños habrá que buscar otros horizontes...".



La urgencia del internacionalismo

Michel Lowy

Entre el cosmopolitismo mercantil del capital y los particularismos xenófobos, es posible refundar el internacionalismo, mediante la convergencia entre una tradición socialista renovada y las aspiraciones humanistas de los nuevos movimientos sociales.

Contrariamente a lo que pretenden los ideólogos neoliberales, la globalización capitalista no contribuye a crear un "nuevo orden mundial" pacífico y armonioso; bien al contrario, alimenta los pánicos identitarios y los nacionalismos tribales. La falsa universalidad del mercado mundial desencadena los particularismos y endurece las xenofobias: el cosmopolitismo mercantil del capital y las pulsiones identitarias agresivas se alimentan mutuamente. Es urgente rechazar el falso dilema entre el pretendido universalismo "occidental" y el culto limitado de perspectivas de las diferencias culturales —o, en el caso de la unificación europea, entre la unidad capitalista/mercantil supranacional y el repliegue nacionalista sobre las "patrias" existentes—. O también, por tomar el ejemplo de la guerra de Kosovo, entre el intervencionismo atlantista, cuyos objetivos "humanitarios" ocultan —mal— los objetivos de poder (la transformación de la OTAN en gendarme internacional "creíble") y la política criminal de "purificación étnica" de Slobodan Milosevic.

El falso universalismo imperial pretende imponer a todos los pueblos del mundo, y principalmente a los de la periferia, con la excusa "civilizadora", la dominación del modo de vida burgués/industrial moderno: la propiedad privada, la economía de mercado, la expansión económica ilimitada, el productivismo, el utilitarismo, el individualismo posesivo. En reacción a esta globalización capitalista, se asiste, en muchas regiones del mundo, al auge de movimientos "anti-occidentales", nacionalistas, integristas, regresivos y antidemocráticos.

No se trata de elegir entre estas dos formas de la inhumanidad, sino de oponer a los unos y a los otros una universalidad humana auténtica, cuyo valor fundamental es la que reclamaba ya el joven Marx: la liberación de los seres humanos de todas las formas de opresión, dominación, alienación y envilecimiento. Se trata de una universalidad utópica, contrariamente a las pseudo-universalidades ideológicas que hacen la apología del *status quo* occidental al que presentan como lo universal humano acabado, el final de la historia, el espíritu absoluto realizado. Sólo un universal crítico de este tipo, orientado hacia el futuro emancipado, permite superar los nacionalismos limitados, los culturalismos estrechos, los etnocentrismos. Este universalismo auténtico no podrá realizarse más que por la acción común de las víctimas del orden mundial capitalista.

Lo que falta dramáticamente a las clases subalternas, es un mínimo de coordinación internacional. Hoy, más que en ninguna otra época del pasado, los problemas urgentes del momento son internacionales. Los desafíos que representan la

mundialización capitalista, el neoliberalismo, el juego incontrolado de los mercados financieros, la monstruosa deuda y el empobrecimiento del Tercer Mundo, la degradación del medio ambiente, la amenaza de crisis ecológica grave –por no mencionar más que algunos ejemplos– exigen soluciones mundiales.

Sin embargo hay que constatar que frente a la unificación regional, Europa, o mundial del gran capital, la de sus adversarios va muy por detrás. Si en el siglo XIX los sectores más conscientes del movimiento obrero, organizados en las Internacionales, iban por delante de la burguesía, hoy van dramáticamente por detrás. Nunca la necesidad de la asociación, de la coordinación, de la acción común internacional (desde el punto de vista sindical, alrededor de reivindicaciones comunes, desde el punto de vista del combate por el socialismo) ha sido tan urgente; y nunca ha sido tan débil, tan frágil y precaria.

El enemigo común es fácil de identificar: la mundialización capitalista, los mercados financieros, el gran capital transnacional y sus instituciones, el FMI, el Banco Mundial, la OMC, la OCDE, el G7 –así como las políticas neoliberales y los tratados librecambistas como el ALENA en América del Norte, Maastricht-Amsterdam, el AMI y sus clones–. Son ellos los responsables del horror económico: el crecimiento vertiginoso del paro y de la exclusión, las desigualdades cada vez más enormes, el endeudamiento de los países pobres, el dismantelamiento de los servicios públicos y de la Seguridad Social, el robo y la contaminación del medio ambiente. La necesidad de una red de reflexión y de lucha, de una suerte de “internacional de la resistencia” contra el Nuevo Orden Mundial, se hace sentir cada vez más.

Estos últimos años se han multiplicado iniciativas de coordinación internacional. Mencionemos, entre otras: el Forum por una alternativa económica, lanzado por iniciativa de Samir Amin; la Conferencia de los pueblos contra el libre cambio y la OMC, de Ginebra; la asociación internacional ATTAC, contra la especulación en los mercados financieros, creada principalmente por *Le Monde Diplomatique*, y los encuentros de Saint Denis el pasado mes de junio; el Comité por la Abolición de la Deuda del Tercer Mundo, de Bruselas; la red Espacios Marx Internacional, constituida como consecuencia del 150 aniversario del *Manifiesto Comunista* en París.

Necesaria convergencia

Los intelectuales críticos tienen un papel que jugar en esta búsqueda. En su libro de 1993, *Espectros de Marx*, Jacques Darrida denunciaba el “nuevo orden internacional” –“nunca la violencia, la desigualdad, la exclusión, el hambre y consiguientemente la opresión económica han afectado a tantos seres humanos, en la historia de la tierra y de la humanidad”– y llamaba la atención sobre el proceso de gestación de una resistencia internacional. Más recientemente, Pierre Bourdieu, en una conferencia a los sindicalistas alemanes de la DGB, lanzaba un llamamiento a un “nuevo internacionalismo, a nivel sindical, intelectual y popu-

lar”, inspirado por la “voluntad de romper con el fatalismo del pensamiento neoliberal”. La renovación del internacionalismo se apoya en primer lugar en las corrientes críticas del movimiento obrero y socialista. Pero nuevas sensibilidades internacionalistas aparecen también en movimientos sociales con vocación planetaria, como el feminismo, y la ecología, en movimientos antirracistas, en la teología de la liberación. Una muestra de los representantes más activos de estas diferentes tendencias, venida tanto del Norte como del Sur del planeta, de la izquierda radical o de los movimientos sociales, se reunió, en un espíritu unitario y fraternal, en el seno de la Conferencia intergaláctica por la Humanidad y contra el Neoliberalismo convocada en las montañas de Chiapas, en México, en julio de 1996, por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Es de la convergencia entre la renovación de la tradición socialista, anticapitalista y antiimperialista, del internacionalismo proletario –inaugurada por Marx en el *Manifiesto Comunista*– y las aspiraciones universalistas, humanistas, libertarias, ecológicas, feministas y democráticas de los nuevos movimientos sociales de donde podrá surgir el internacionalismo del siglo XXI.

ROUGE / 8 de julio de 1999 / París

ATTAC reúne a 1.200 personas de 80 países

[Los días 24 a 26 de junio, 1.200 personas de 80 países se reunieron en París convocados por ATTAC (Asociación para la Tasación de las Transacciones Financieras para la Ayuda a los Ciudadanos). Del Estado español asistimos una delegación de la Plataforma 0,7%, de Ecologistas en Acción, de la revista VIENTO SUR y de la Coordinadora de ONGD.

El título del Encuentro: “¿Dictadura de los mercados? Otro mundo es posible” fue la referencia común de decenas de talleres y mesas redondas sobre los temas de mayor interés para la solidaridad internacional: en primer lugar, la Tasa Tobin, propuesta que está en el origen del movimiento, pero también la condonación de la deuda externa, el análisis de las políticas de las Instituciones Financieras Internacionales y las propuestas de lucha frente a ellas, el control ciudadano sobre las biotecnologías, las luchas de las mujeres, la búsqueda de una nueva fundamentación de la democracia, etc.

El Encuentro concluyó con la aprobación de un documento llamado "Perspectivas de lucha y de acciones comunes" que reproducimos a continuación y que constituye un verdadero plan de acción por la solidaridad internacional para el próximo año: los y las asistentes al Encuentro hemos salido de él convencidos de las posibilidades y la necesidad de llevarlo a la práctica.

Desde el acto inaugural, la reunión tuvo el carácter unitario, abierto y militante que caracteriza a ATTAC, tendiendo "pasarelas y puentes", con otras organizaciones solidarias, "reagrupando para la acción" como afirmó, Bernard Cassen, el director de la redacción de Le Monde Diplomatique.

Se proyecta así a escala internacional el núcleo central de la experiencia que en Francia, ha conseguido ya más de 11.000 afiliados(as), organizados en más de cien grupos locales, y sirve de referencia a la constitución de plataformas similares en otros países. Efectivamente, ATTAC nació de la convergencia entre la redacción de Le Monde Diplomatique, que difunde mensualmente cerca de 300.000 de su edición original en francés, y las organizaciones sociales más activas y comprometidas en la luchas que se han desarrollado en Francia durante los últimos años. Esta colaboración leal creó un marco de debate y de acción en el que pudo reconocerse gentes muy diversas—incluyendo un Consejo Científico integrado por economistas, sociólogos, expertos en relaciones internacionales...—que desde entonces conviven en un movimiento del que surgen múltiples iniciativas locales y propuestas internacionales como ésta.

Con una orientación similar se ha constituido ATTAC en Bélgica, Suiza, Quebec, Argentina y Brasil. Hay procesos en marcha en otros muchos países. Aquí no han fructificado los esfuerzos que diversas organizaciones hemos desplegado desde hace meses. En todo caso, lo fundamental será buscar, por unos u otros caminos, la participación en las iniciativas que surgen del Encuentro que son patrimonio común de todos y todas las organizaciones dispuestas a organizar una respuesta solidaria a la "dictadura de los mercados".]

Perspectivas de lucha y de acciones comunes

1.- El objetivo de los Encuentros internacionales de junio de 1999, organizados por ATTAC, junto con el Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM), la Coordinadora contra los "clones" del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), el Foro Mundial de las Alternativas y la Alternativa de Desarrollo para las Mujeres en una Nueva Era (DAWN) ha sido contribuir a la coordinación de las redes que actúan a escala internacional contra la dictadura de los mercados. Redes que elaboran herramientas para el análisis y que favorecen los intercambios y las acciones comunes entre los movimientos ciudadanos, culturales y de defensa de los derechos, los movimientos sociales, los movimientos de mujeres y los sindicatos de los diversos continentes.

2.- Este objetivo no es utópico. Frente al avance de la mundialización liberal, apoyada por gobiernos que, a menudo, son los primeros en oponerse a la mun-

dialización de la democracia y de los derechos humanos, se trata ahora de desarrollar y de coordinar contraataques y de establecer relaciones con fuerzas que representan una lógica diferente.

El éxito de los Encuentros de París, tras los éxitos de iniciativas como las campañas contra el AMI o por la anulación de la deuda de los países del Tercer Mundo es, en sí mismo, un índice de esta aspiración: más de 1.200 participantes provenientes de cerca de 80 países y representantes de movimientos de naturaleza muy diversa.

3.- Tendremos que dar a conocer y apoyar las principales luchas y acciones nacionales e internacionales de resistencia a la dictadura de los mercados financieros, principalmente mediante campañas de respuesta inmediata en apoyo a los movimientos sociales y de defensa de los derechos humanos.

Frente a esos mercados, a las instituciones financieras internacionales, a las empresas transnacionales y a los gobiernos que están a su servicio, es importante oponer la voluntad de los pueblos y establecer relaciones entre las fuerzas y movimientos que son la expresión de esta voluntad en numerosos países. Cooperaremos, cada vez que sea posible, con redes y movimientos sociales opuestos a la mundialización, tanto a nivel nacional como internacional. Esta cooperación y estas relaciones tendrán como fundamento una práctica democrática y solidaria. Impulsaremos particularmente las relaciones con los movimientos de mujeres, a fin de que nuestros análisis y nuestras alternativas puedan también ser retomadas en una perspectiva feminista y a partir de la visión de las mujeres, allí donde se encuentren.

4.- La primera cita es el comienzo de un nuevo ciclo de negociaciones comerciales multilaterales —la Ronda del Milenio— en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), cuya conferencia ministerial está convocada en Seattle (EE UU) del 30 de noviembre al 3 de diciembre de 1999. Estas negociaciones tratarán no sólo sobre el incremento de la liberalización del comercio internacional, sino también sobre la inversión, los mercados públicos y la competencia, los servicios (salud, educación, transportes, etc.), las patentes sobre los seres vivos.

Lo que se perfila es pues bastante más que un simple “clon” del AMI: es nada menos que el dominio de las sociedades multinacionales sobre todos los aspectos de la existencia humana.

Esto es también cierto para otros “clones”, como los acuerdos bilaterales de libre cambio Países Mediterráneos-Unión Europea; Corea-Japón-Estados Unidos; Unión Europea-México, que consagran la subordinación de los poderes políticos a los intereses de los “inversores” y de los mercaderes. Hay que lanzar una campaña internacional de información y de movilización para rechazar todos los acuerdos contrarios a los derechos de la persona humana, los derechos de los pueblos y el desarrollo sostenible del Planeta.

Junto con movimientos que luchan contra el AMI y la OMC, nos movilizaremos desde el verano de 1999, para exigir una moratoria sobre esta Ronda del Milenio, y reemplazarla por una Ronda de Evaluación (*Assessment Round*) de la OMC.

En cada país, las organizaciones de la sociedad civil procederán a esta evaluación mediante un debate democrático y una consulta popular, a la que deben estar estrechamente asociados los sindicatos de trabajadores y las organizaciones de pequeñas y medianas empresas (PYME).

Como defensores del principio de separación de poderes, exigimos igualmente que se suprima el Organismo de Resolución de las Diferencias (ORD) de la OMC, en la que ésta es, a la vez, juez y parte. Por otra parte, debe iniciarse una reflexión sobre la creación de un Tribunal de Justicia económica, internacional e independiente.

Participaremos en todas los lugares del mundo en la semana internacional de movilización prevista del 12 de octubre (Jornada contra la Colonización y la Neocolonización liberales) al 17 de octubre de 1999 (Jornada internacional contra la Miseria). Se llevarán a cabo acciones de interpelación a los gobiernos y representantes parlamentarios, que tendrán como eje principal la denuncia de las estrategias de las sociedades transnacionales.

Una Jornada internacional de movilización y de iniciativas públicas tendrá lugar en el momento de la apertura de la conferencia de Seattle. Nuestra vigilancia no decaerá mientras duren las negociaciones de la OMC.

5.- El segundo tema que nos reunirá es la lucha por un impuesto sobre las transacciones financieras y por la ilegalización de los paraísos fiscales. Se nos ofrece una ocasión, primero en Europa, para esta campaña: Finlandia, que asumirá la presidencia de la Unión Europea en el segundo semestre de 1999, es uno de los dos países, junto con Canadá, en el que las autoridades políticas se han pronunciado a favor de la Tasa Tobin.

En esta perspectiva, una recogida de firmas mundial se planteará en los diferentes continentes y, en particular, en el seno de la Unión Europea que dispone del tamaño crítico para iniciar el establecimiento de un impuesto sobre los capitales especulativos.

Si al final de esta campaña, los Gobiernos no hubieran acordado medidas concretas, prepararemos donde sea posible movilizaciones con mayor visibilidad.

En Europa, podrían tomar la forma de una manifestación masiva en Bruselas o en Luxemburgo, en la primavera del año 2000, con el objetivo de exigir medidas para la supresión de los paraísos fiscales: levantamiento del secreto bancario, espacio judicial o Tribunal Penal Internacional.

6.- El tercer tema de movilización es la deuda de los países del Sur y del Este. En las reuniones del G7 y G8 de Colonia, en junio de 1999, las medidas adoptadas sólo afectan a una pequeña parte de la deuda de los países más pobres, y están condicionadas por el refuerzo de los planes de ajuste estructural impuestos por el FMI y el Banco Mundial. Nos oponemos a esta condicionalidad que implica, a la vez, un abandono de soberanía nacional y una degradación suplementaria de las condiciones de vida de estas poblaciones. Con el fin de devolver a los pueblos lo que les ha sido robado, apoyaremos las actuaciones judiciales contra

quienes se aprovechan de esta situación: dictadores y jefes de Estado corruptos, y responsables del endeudamiento. Apoyaremos la realización de un frente de los países endeudados a favor del no pago de la deuda.

Saludamos la organización de un Encuentro Sur-Sur por la anulación de la deuda, que se celebrará en Johannesburgo del 18 al 20 de noviembre de 1999. Debemos prepararnos para nuevas movilizaciones internacionales, principalmente con ocasión de la próxima cumbre del G7 en Okinawa en julio del año 2000, para conseguir que este último año del milenio sea el de la anulación de la deuda de los países del Sur y del Este.

7.- Cuarto tema de movilización: los organismos modificados genéticamente (OMG). Los movimientos sociales, sindicatos, ONGs y ciudadanos/as que participaron en los han decidido llevar a cabo una campaña de interpelación a los gobiernos y parlamentarios para exigir:

- la creación de instrumentos de control democráticos a fin de poner los útiles de investigación sobre las biotecnologías al servicio de la sociedad y no en beneficio exclusivo de las sociedades multinacionales;

- la instauración de una moratoria sobre los organismos modificados genéticamente para liberar a los campesinos de las relaciones de subordinación establecidas por las empresas transnacionales productoras de semillas, permitir el desarrollo de agriculturas alternativas, así como una investigación científica al servicio de la humanidad;

- en Europa, apoyamos la petición de anulación de la directiva comunitaria sobre la "protección jurídica de las invenciones biotecnológicas" formulada ante el Tribunal de Justicia de las Comunidades europeas por los gobiernos de los Países Bajos, de Italia y de Noruega;

- la paralización por parte de los gobiernos de toda negociación en torno a las patentes sobre la materia viva, y la inclusión en la Declaración de los Derechos Humanos del carácter inalienable de los patrimonios genéticos.

8.- La acción nefasta de las instituciones financieras internacionales se ha mostrado una vez más con motivo de las crisis asiática, rusa y brasileña. Con sus medidas liberales, han agravado las situaciones económicas nacionales y han hecho pagar a los más débiles, a las mujeres, a los parados, a los pequeños campesinos, a las pequeñas empresas y a los trabajadores, el precio de la especulación financiera y de sus planes de ajuste. Hay que analizar la acción de estas instituciones, dar a conocer y apoyar los movimientos de resistencia a los planes de ajuste, exigir un control ciudadano y una evaluación de sus acciones. Tendremos que establecer las responsabilidades y luchar contra la impunidad de los "expertos", incluso llevándolos ante los tribunales, y elaborar y promover, en el plano internacional, propuestas alternativas.

9.- Las mujeres se ven muy afectadas por las consecuencias de la mundialización: son las primeras en sufrir por la pobreza y la violencia. Los y las participantes en los Encuentros luchamos para obtener la igualdad de derechos y su

aplicación en el conjunto del planeta. Por ello apoyaremos la Marcha mundial de las mujeres del año 2000, así como todas las iniciativas que vayan en el mismo sentido.

10.- Posteriores Encuentros nos permitirán volver a reunirnos. Nos comprometemos a organizar una iniciativa que nos permita, cada dos años, hacer un balance de las acciones emprendidas. A partir de hoy, debemos desarrollar las redes a escala internacional para facilitar los intercambios y hacer circular las informaciones sobre las luchas y las acciones de los diferentes movimientos. La red Internet es, en este aspecto, el medio más económico y más eficaz. La lista Transattac debe mantener su función de lugar de intercambio del movimiento internacional ATTAC. Listas específicas y puntuales serán puestas en pie para compartir las informaciones sobre las diferentes acciones emprendidas: Ronda del Milenio, impuesto sobre los capitales, lucha contra los paraísos fiscales, los organismos modificados genéticamente, etc.



REDACCIÓN:

c/ Puebla, 15 - 28004 Madrid

Tel.: 91 522 80 91

Fax: 91 523 38 32

sodepaz@nodo50.org

<http://nodo50.org/sodepaz/cuadernos>

Keynes, Europa, la izquierda

Máxime Durand

Dado que los partidos socialdemócratas se refieren en su programa a la necesidad de políticas de inspiración keynesiana, y que esos mismos partidos están en el gobierno de la mayor parte de los países de la Unión europea, se plantea una pregunta: ¿Por qué, en todas partes, el triunfo del liberalismo? ¿Por qué, en ninguna parte, políticas de relanzamiento? La respuesta no es ciertamente que el primero habría probado sus bondades y que las segundas habrían demostrado su ineficacia.

Es un punto de método esencial asegurar una coherencia entre los análisis de la crisis y la soluciones contempladas para salir de ella: no se puede diagnosticar una enfermedad grave y recetar una aspirina. Tal es el principio sobre el que se apoya la siguiente presentación, a riesgo de esquematismo. Distinguiremos aquí dos *corpus* constituidos, definidos como dos conjuntos coherentes de análisis y propuestas. El primero será bautizado como "keynesiano" y el segundo como "radical". Estos calificativos deberían evidentemente ser puestos entre comillas y no ser tomados al pie de la letra, sobre todo en lo que concierne a la referencia a Keynes. En cambio, el contenido de estos *corpus* sistematiza y relaciona un principio esencial de análisis y "soluciones". Como nos situamos evidentemente desde el punto de vista radical, nos permitiremos jerarquizar estos dos niveles de análisis planteando un análisis superficial para el *corpus* keynesiano y más fundamental para el *corpus* radical.

El principio de análisis keynesiano consiste en designar el fenómeno de la financiarización como un objetivo. El capitalismo contemporáneo estaría ante todo caracterizado por el peso creciente ocupado por las finanzas, tanto en el reparto de las rentas como en las opciones de producción. Las finanzas rompen la demanda salarial de una doble forma: bloqueando los salarios, evidentemente, pero también reduciendo al mínimo el número de trabajadores, a causa de los criterios de rentabilidad impuestos a las empresas por los accionistas. Estos temas están ya presentes en Keynes, que llamaba a la "eutanasia de los rentistas". Pero se vuelven a encontrar expresados de forma brillante y visionaria en un artículo de 1943 de Michael Kalecki ^{1/}. El economista de Cambridge, contemporáneo de Keynes, describe en él un ciclo de la política económica en el que rentistas y patronos se alían para eliminar los aspectos desfavorables, desde su punto de vista, del pleno empleo.

¿Cuáles son entonces las recomendaciones del *corpus* keynesiano? Su objetivo es relanzar la demanda, hacer saltar los impedimentos financieros que se oponen al crecimiento y a controlar las finanzas internacionales. Las tasas de inte-

^{1/} Michael Kalecki. "Political Aspects of Full Employment", *Political Quarterly*, 1943. Este artículo fue reproducido en *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy*, Cambridge University Press, 1971.

rés, el presupuesto y la fiscalidad son las herramientas esenciales de una política alternativa. La bajada de la tasa de interés tiene por efecto, en una lógica muy keynesiana, restablecer el atractivo de la tasa de ganancia. El aumento de los gastos públicos y el aumento del déficit constituyen una segunda palanca para relanzar la demanda. Finalmente, los keynesianos añaden medidas reglamentarias a sus propuestas, por ejemplo bajo la forma de impuestos sobre el capital financiero o sobre las transacciones financieras, como la Tasa Tobin. Estas propuestas se inscriben muy bien en la continuidad de Keynes que escribía en su Teoría General que "la creación de un fuerte impuesto del Estado sobre todas las transacciones quizá sería la más saludable de las medidas para atenuar en los Estados Unidos el predominio de la especulación sobre la empresa" ¹².

Keynesianos y radicales

El *corpus* keynesiano es coherente en el sentido en que hemos definido la coherencia: las soluciones están en consonancia con el diagnóstico. Es claro que se opone al *corpus* neoliberal actualmente dominante. Lo que más nos interesa, es relacionarle con lo que hemos decidido nombrar como *corpus* "radical", más que marxista, en la medida en que existen variantes que no se reclaman de la referencia marxista. Como su nombre indica, el *corpus* radical intenta ir a la raíz de los fenómenos y se sitúa a un nivel más fundamental. Su principio de análisis de la crisis remite a los límites y contradicciones asociados a la búsqueda de la ganancia como criterio dominante del cálculo económico. La crisis es pues sistémica en el sentido de que son los elementos constitutivos propios del modo de producción capitalista los que hacen aparecer hoy sus contradicciones profundas. No se trata sólo de efectos parásitos ligados a la financiarización. En estas condiciones, la coherencia radical adelanta medidas potencialmente anticapitalistas con un objetivo central que es asegurar la prioridad de la satisfacción de las necesidades. Para alcanzar ese objetivo, hay que introducir elementos de "desmercantilización" de la fuerza de trabajo que pueden tomar tres formas principales. Está en primer lugar el principio de contrataciones proporcionales acompañando a la reducción del tiempo de trabajo, afirmando la prioridad del pleno empleo sobre la rentabilidad máxima. Las reivindicaciones sobre la extensión de las formas de renta desconectadas del trabajo van en el mismo sentido, apuntando a reducir la naturaleza mercantil de la fuerza de trabajo. Finalmente, los servicios públicos representan una forma de socialización y de desconexión respecto a la rentabilidad que van en el mismo sentido. El planteamiento de esta perspectiva se inscribe en una lógica transitoria que hace pasar de la suma de las reformas de estructura a un proyecto anticapitalista de conjunto.

El interés de esta comparación entre los dos *corpus* es hacer aparecer una jerarquía más que una oposición. El *corpus* radical domina y engloba el punto de vista

¹² John Maynard Keynes. *Teoría general del empleo, del interés y de la moneda*.

keynesiano porque se sitúa a un nivel de análisis más fundamental. Limitándose a las apariencias de los fenómenos, el *corpus* keynesiano tiende a invertir las determinaciones: la financiarización es entendida como un proceso autónomo que viene a influir sobre el crecimiento y el empleo. Para los radicales, es más bien a la inversa: la crisis sistémica del capitalismo fabrica el paro de masas, y el desarrollo es una forma de manifestación de la separación creciente que se crea entre los bienes sociales y los medios capitalistas de satisfacerlos.

Esta inversión de las determinaciones puede también ser interpretada como una confusión entre los objetivos y los medios, o en todo caso como una diferencia a la hora de señalar los objetivos. Casi sin caricaturizar podríamos decir que la bajada de los tipos de interés y la flexibilidad presupuestaria son bienes en sí, pues bastan en el fondo para garantizar el crecimiento y el empleo. Desde ese punto de vista, los keynesianos oponen una instrumentación del capitalismo simétrica a la de los neoliberales. En los dos casos, las capacidades de funcionamiento del sistema están virtualmente intactas. Basta, para restaurarlas, hacer saltar los obstáculos o distorsiones que las dificultan. Neoliberales y keynesianos no difieren más que sobre el origen del disfuncionamiento: es la rigidez del salario para unos, la de la tasa de interés para los otros.

Los keynesianos tienen pues un punto en común con los radicales, el de oponerse a los neoclásicos. ¿Hay entonces que adoptar una representación triangular? Pensamos que no, precisamente porque los *corpus* keynesianos y radical no son realmente antitéticos. Se podría decir al contrario que el *corpus* keynesiano está incluido en el *corpus* radical. Uno y otro difieren en razón de su perímetro de coherencia y se encuentra aquí la distinción entre un planteamiento que se fija en los aspectos externos y otro que va a los fundamentos. Eso quiere decir que los ejes políticos del *corpus* radical no se oponen a las propuestas keynesianas sino que las engloban. Se puede ver esto considerando las tres principales recomendaciones keynesianas: déficit presupuestario, bajada de las tasas de interés, regulación financiera.

Al déficit presupuestario preconizado por los keynesianos, el *corpus* radical opone o añade el proyecto de un impuesto excepcional sobre las fortunas con el objetivo de equilibrar la deuda pública. En un caso, el déficit es deseable en sí, en el otro, es la estructura de financiación lo que cuenta. Sin embargo, desde hace varios años, el déficit resulta del hecho de que las rentas del capital están cada vez menos sometidas a impuestos, y la deuda pública representa una enorme renta garantizada a los ahorradores ricos. Tal déficit representa de hecho una forma indirecta de repartir de forma desigualitaria la riqueza producida, y no se pueden ver sólo ventajas en ello. El aumento de los gastos públicos debe corresponder a un aumento de los presupuestos sociales garantizado por una reforma fiscal centrada en la imposición sobre las rentas del capital.

A la bajada de las tasas de interés, el *corpus* radical opone o añade la idea de la reducción del tiempo de trabajo como forma privilegiada de relanzamiento y de redistribución del valor añadido. Es un análisis ya clásico el que establece que la no

reducción del tiempo de trabajo ha provocado, en un mismo movimiento, el crecimiento del paro de masas y el alza de las tasas de interés. Para bajar las tasas de interés y atacar la financiarización, hay que enfrentarse no sólo al efecto sino también a las causas. El mejor medio de desinflar la burbuja financiera, es aumentar la parte de los salarios con ocasión de una reducción masiva del tiempo de trabajo.

Al control de los flujos financieros, el *corpus* radical opone o añade la defensa y promoción de los servicios públicos alrededor de la noción de apropiación social. Si todos los problemas provienen del parasitismo de las finanzas, entonces un aparato de tasas y de reglamentos bastará para restablecer el funcionamiento de la economía. Es una vez más una posición coherente. Pero si se plantea un análisis más profundo, se descubre que el movimiento de las privatizaciones corresponde a una voluntad de desocializar la oferta de servicios y de volver a ganar un espacio para la mercancía; entonces la alternativa debe introducir elementos de la puesta en cuestión de las formas privadas de propiedad. Se encuentra aquí la idea de una opción esencial por un tipo de sociedad que versa sobre la extensión de la esfera mercantil. En particular, ¿hay que flexibilizar hasta el final el mercado de trabajo, de forma que se elimine todo, o casi todo lo que hace de él una mercancía no verdaderamente como las demás? O bien, ¿hay que desmercantilizar el empleo estableciendo normas sobre la contratación y desconectando la renta de los caprichos del mercado de trabajo? Son dos vías completamente opuestas, incluso si esta oposición está enmascarada por la confusión mantenida sobre la realidad de las opciones disponibles. Hay por ejemplo un discurso sobre la actividad que puede cubrir una política de liquidación del contrato de trabajo o al contrario alimentar una reflexión potencialmente progresista sobre su ampliación bajo forma de contrato de actividad-formación.

Una vez más, no se debe sacar, de esta oposición punto por punto entre *corpus* keynesiano y *corpus* radical, la conclusión de que se debe elegir entre los dos. Nos parece, al contrario, que se puede ser keynesiano sin ser radical, pero que no se puede ser radical sin incorporar las propuestas del *corpus* keynesiano: no hay contradicción lógica entre los dos proyectos.

¿Keynesianos sin saberlo?

Se puede pasar entonces a una cuestión más enigmática y más difícil: si el *corpus* keynesiano es coherente y viable, ¿por qué no es hoy puesto en marcha por los gobiernos socialdemócratas de los que debería ser sin embargo el programa "natural"? Es cierto que este *corpus* keynesiano estructura los programas de la socialdemocracia, pero es forzoso constatar también que esos programas no son aplicados. La dimensión europea es un elemento clave de la respuesta que los propios socialdemócratas habían dado a esta cuestión. Su argumento central ha sido desde hace varios años que había que construir Europa como previo a la

puesta en marcha de tales políticas. Es un postulado fundamental que ha justificado principalmente la aceptación de Lionel Jospin del tratado de Amsterdam. No haremos mas que una cita ilustrando esta lógica. Está sacada de François Hollande: "No vivimos la Unión Europea como el fin de las opciones económicas, sino que concebimos Europa como la conclusión de una política macroeconómica que debe permitirnos encontrar márgenes de maniobra y una eficacia real de las políticas coyunturales. El keynesianismo sale más reforzado que debilitado de la construcción de la Unión Europea" /3.

La idea de que la puesta en marcha del euro era un previo necesario es eminentemente discutible. Pero, ahora que ya está realizada, ¿Por qué no pasar a la acción? Es ahí cuando interviene en el razonamiento un delicado eslabón intermedio que consiste en sostener que un programa eurokeynesiano es efectivamente posible y coherente. Utilizar la unificación europea para relanzar la economía de forma conjunta, organizar gracias al euro una bajada de las tasas de interés, poner en marcha grandes programas de inversiones, incluso de vivienda social, todo eso representa una política factible. Si se toma como punto de comparación el relanzamiento operado por la izquierda francesa cuando subió al poder en 1981, se constata que el contexto es hoy muy diferente, en particular porque la famosa "presión exterior" no puede ya ser invocada. Y para bien mostrar que todo eso no es ficción, vale la pena reflexionar sobre las lecciones ocultas de la coyuntura francesa.

Uno de los misterios de la coyuntura francesa en 1998 puede ser simbolizado por las curvas que publica regularmente el INSEE, y que miden, a partir de encuestas, la moral de las familias y de los industriales. Como regla general, estas dos curvas evolucionan de concierto y siguen de cerca la coyuntura económica general. Pero el año 1998 es particularmente atípico pues las dos curvas se han puesto a divergir: la moral de las familias aumenta, la de los industriales se hunde. Por otra parte, la actividad económica permanece asombrosamente sostenida en un contexto europeo de desaceleración. El siguiente cuadro permite explicar la razón común de lo anterior. Sin que nos demos verdaderamente cuenta, la economía francesa está probando una política de relanzamiento keynesiana. Ésta no ha sido concertada, sino en un sentido sufrida, del lado de la inflación. ¿Qué muestra el cuadro? El salario horario progresa en 1998 de la misma forma que los dos años precedentes, un 2,5 %. Pero la tasa de crecimiento de la inflación se desacelera: 2% en 1996; 1,2% en 1997; y 0,7% en 1998. De la misma, el poder de compra del salario progresa bastante claramente, de 1,6% en 1997 y 1,8% en 1998, lo que es claramente más que el medio punto de los años precedentes (0,6% en 1996). Dicho de otra forma, asistimos a un relanzamiento salarial adquirido gracias a la desaceleración de los precios y que permite medir la pertinencia de una política keynesiana.

3/ François Hollande. "Entretien". *Revue française d'économie*, nº 3, verano 1998.

	1996	1997	1998
Salario horario	2,6	2,8	2,5
Precios	2,0	1,2	0,7
Poder de compra del salario			
Horario	0,6	1,6	1,8
Efectivos	0,3	0,8	2,2
Efecto estructura	-0,1	-0,5	-0,6
Poder de compra de los salarios	0,8	1,9	3,4
PIB	1,6	2,3	3,2
Consumo	2,0	0,8	3,8
Saldo comercial* Caf/fab	66	141	131

Tasa de crecimiento anuales medio en % salvo millardos de francos
Fuente: INSEE, Nota de coyuntura, marzo 1999

Esta política no desencadena, en efecto, ninguna de las nefastas consecuencias previstas por los neoliberales. La inflación continúa frenándose, y el excedente comercial que había sido impulsado por las exportaciones en 1997 sólo ha retrocedido débilmente. La situación de las empresas no se ha “degradado” tampoco (desde el punto de vista de la ganancia) puesto que la parte de los salarios se ha estabilizado a un nivel históricamente muy bajo (59,9% en 1997 y 59,8 % en 1998). La tasa de autofinanciación de las empresas sigue siendo muy elevada: 114% en 1998 contra 116% en 1997. En definitiva, sin decirlo ni verdaderamente quererlo, la economía francesa ha adoptado desde hace dos años la regla planteada por Lafontaine, según la cual el salario debe crecer a la misma velocidad que la productividad del trabajo. Esta regla viene a decir que la parte de los salarios en el valor añadido de las empresas permanece constante, en lugar de bajar como ha ocurrido los últimos 15 años. Este relanzamiento por el consumo crea más empleos que cuando el crecimiento es producto de las exportaciones. Dicho de otra forma, cualesquiera que sean los indicadores utilizados, la política keynesiana demuestra su viabilidad. Está lejos de representar por sí misma una salida al paro de masas, pero funciona bastante bien. Hay ahí una constatación paradójica que dice mucho sobre la reflexión económica en Francia. La nota de coyuntura del INSEE de marzo de 1999, de la que están

sacadas las cifras aquí comentadas, está completamente obnubilada por las repercusiones de la crisis internacional, lo que es legítimo, pero llega a olvidar completamente los resortes del crecimiento. En ninguna parte se ha señalado el impacto favorable del crecimiento del poder de compra de los salarios, como uno de los rasgos importantes de la coyuntura reciente.

Socialdemócratas, pero no keynesianos

Manifiestamente, la extensión y la sistematización de una política eurokeynesiana no están sin embargo al orden del día. Antes incluso del cese de Lafontaine en Alemania, habían sido dadas de forma muy clara varias indicaciones. La primera es, evidentemente, el Pacto de Estabilidad que instala de forma duradera un corsé limitador de las políticas económicas. Sin embargo, era fácil de poner en cuestión el Pacto en la medida en que era simplemente considerado como un anexo al tratado de Amsterdam, sin haber sido integrado en él completamente. Esas argucias jurídicas disimulan mal, en cualquier caso, un acuerdo político de fondo. Esta sumisión a los criterios financieros se ve por otra parte confirmada por las apreciaciones hechas por la famosa Comisión de Bruselas sobre diferentes presupuestos nacionales. En un primer momento fue a Italia a quien se le reprochó construir un presupuesto sobre hipótesis de crecimiento demasiado optimistas, lo que, dicho sea de paso, era probablemente cierto. El gobierno italiano debería prever más la próxima recesión, so riesgo por otra parte, de precipitarla o de aumentarla. Yves-Thibault de Silguy, el comisario de Asuntos Económicos y Monetarios, le pide un “esfuerzo suplementario por respetar los objetivos y los compromisos tomados” cuyo montante no duda en estimar en el equivalente de 25.000 millones de francos **/4**. Algunos días más tarde, el mismo Silguy criticaba los presupuestos francés y alemán. En sus previsiones, los dos países intentaban reducir el déficit público al 1% del PIB en el 2002 mientras que el Pacto de Estabilidad preconiza la vuelta al equilibrio, dicho de otra forma, un déficit cero. La estrategia defendida es calificada de “mínima” y criticada por no ofrecer “ningún margen de seguridad” **/5**. Se ve claramente que es la línea dura la que domina en la Comisión en cuanto a la interpretación del Pacto de Estabilidad.

Pero justamente: se da la coincidencia de que la Comisión se ha visto obligada a dimitir, incluyendo al señor de Silguy. ¿Quién iba a designar a la nueva Comisión? ¿Los electores? ¿El Parlamento? Evidentemente no; son los gobiernos los que se han puesto de acuerdo en Prodi, a quien evidentemente la austeridad *maastrichtiana* se lo debía. Si los gobiernos hubieran querido preservarse de nuevos requerimientos, les habría bastado hacer de ello una condición de la designación de Prodi, por otra parte

4/ *Le Monde*, 6 de febrero 1999

5/ *Le Monde*, 17 de febrero de 1999

clon perfecto de Delors. De ninguna forma se ha tratado de eso, y este incidente ilustra claramente la comedia europea, en la que los gobiernos ponen cara de que les imponen más rigor unos tecnócratas a los que ellos mismos designan.

Si estos movimientos de tropas burocráticas no convencen, otra prueba tangible de la orientación social-liberal mantenida ha sido proporcionada por la discusión del presupuesto, y principalmente la reforma de la política agrícola común (PAC). Todos los gobiernos socialdemócratas se han apresurado, una vez hecho el euro, a pasar a las cosas serias y a trabajar sobre el presupuesto, en la gran tradición de Mme. Thatcher y de su famoso "I want my money back" ¹⁶. Era un test perfecto de su apego al keynesianismo. Puesto que se trata de construir un espacio económico europeo, habría sido bastante lógico prever una extensión de fondos de armonización destinados a acompañar un reequilibrio por arriba. Se habría debido imaginar, y es lo que proponemos en lo que se refiere al presupuesto europeo, extenderle funcionalmente. Por ejemplo, se decide garantizar unas determinadas normas de salud pública, y se prevén entonces transferencias hacia los países menos ricos sobre la base de impuestos europeos unificados. Esta lógica de armonización estaba presente (hasta un cierto punto) en la PAC y en los fondos estructurales destinados a las regiones más desheredadas. Una socialdemocracia consecuente habría optado por consolidar esta lógica de armonización y generalizarla a otros sectores. Pero tan pronto como se ha presentado la ocasión, se han apresurado a hacer exactamente lo contrario.

Se podría citar también el discreto entierro de las ideas del Libro Blanco de Delors: no habrá grandes programas de infraestructura, ni programa sobre las autopistas de la información, y tampoco gran crédito europeo para financiarlas, contrariamente a la (tímida) sugestión de Jospin. Quizá, a fin de cuentas, sea mejor. Pero lo que está volando en pedazos es claramente toda la ficción del eurokeynesianismo.

¡Y, sin embargo, sigue siendo su programa! Los pasados 1 y 2 de marzo, se desarrolló en Milán el cuarto congreso del "Partido de los Socialistas Europeos" que adoptó un manifiesto y un texto a favor de un "Pacto Europeo por el Empleo". La lectura de este tipo de textos no es siempre gratificante, pero no es inútil extraer de ellos un cierto número de puntos destacados que definen efectivamente un eurokeynesianismo. La idea general es excelente: "Al nivel europeo, debemos definir una *policy mix* apropiada entre la política monetaria unificada, las posiciones de los quince presupuestos nacionales y la diversidad de los salarios y de las rentas en Europa". El texto recomienda a los "agentes sociales una política salarial en la que los aumentos de salarios estarían en función de la productividad". Más allá: "Un crecimiento más fuerte y tasas de interés bajas harían más fácil la consolidación (...) y una política presupuestaria europea puede jugar un papel más importante para reforzar estas nuevas prioridades (...), no es aceptable para los socialistas y socialdemócratas que la integración

6/ "Devolvedme mi pasta", traducción de Michel Champfleury.

de los mercados de capitales y de bienes conduzca a una competición fiscal desleal". Encontramos pues completamente lo que hemos optado por llamar un *corpus* keynesiano, en el que por otra parte se puede reconocer la mano de Lafontaine.

Hace poco más de un año, Lafontaine, que no era entonces más que presidente del SPD, había publicado una tribuna que resumía su filosofía **17**. Su punto de partida era una constatación de fracaso de la llamada política de la oferta que da la prioridad a la disminución de los costes. Le oponía un crecimiento basado en un mayor dinamismo de la demanda interna y proponía la regla de una parte salarial constante. Establecía claramente la selección con una reorientación de la construcción europea: "Con esta política presupuestaria seria y esta política salarial estable, se libera también la política monetaria permitiendo una política de tasas de interés favorables a la inversión. Esta nueva política debe inscribirse en una política europea coordinada para más crecimiento y nuevos empleos. El euro abrirá esta vía, en la estabilidad (...). La vía está libre para una mezcla equilibrada de políticas de la oferta y de políticas de la demanda. Ha llegado la hora del cambio político".

Este conjunto, una vez más, es coherente y los medios políticos para ponerlo en marcha existen. Si se considera en efecto a los quince países de la Unión Europea, se constata que la izquierda ejerce el poder en siete países: Francia, Portugal, Reino Unido, Dinamarca, Suecia, Alemania, Grecia y que dirige el gobierno con el apoyo minoritario de partidos de derecha en otros cuatro países: Italia, Austria, Finlandia y Países Bajos. La derecha no está pues en el gobierno más que en cuatro países: Irlanda, España, Bélgica y Luxemburgo, con una participación minoritaria de la izquierda en estos dos últimos países. El gran argumento del aislamiento de la izquierda no se sostiene. El programa europeo de los socialistas podría y debería ser un programa de gobierno. Sin embargo, no es ese programa el que aplican. ¿Por qué?

El social-liberalismo contra Keynes

Para responder a esta cuestión (tienen un programa viable y no lo aplican), es interesante reflexionar sobre la dimisión de Oskar Lafontaine **18**. La razón inmediata de su partida, es la forma insistente de reclamar una bajada pronunciada de las tasas de interés y de debilitar así el principio sagrado de independencia del Banco Central Europeo (BCE). Tenía perfectamente razón al hacerlo, y el caso es que, el BCE, algunas semanas más tarde, le rindió una especie de homenaje póstumo bajando medio punto su tasa directiva, es decir un poco más que lo que se esperaba. Incluso *The Economist*, que no es sospechoso de simpatías hacia la izquierda, lo reconoció en un editorial titulado "Bravo Oskar": "las tasas de interés estaban demasiado elevadas en Europa (...) y Win Duisenberg, el jefe del BCE, se equivo-

17 Oskar Lafontaine, "Le temps du néolibéralisme est révolu". *Alternatives économiques*, n° 158, abril 1998. Este texto es la traducción de una tribuna publicada en *Die Zeit* del 26 de febrero de 1998.

18 Ver el artículo de Francois Vercammen, "Lafontaine expulsado por el gran capital alemán". *Inprecor* n.434, abril 1999.

caba respondiendo que eran históricamente bajas; es quizá cierto para las tasas nominales, pero no para las tasas reales, el tipo de error (o de tentativa de engaño) que se esperaría de un político, pero no de un responsable de un banco central" /9. El verdadero reproche va en realidad contra la idea de fijar una norma de parte salarial constante, pero este "tic keynesiano", estaremos de acuerdo, no tiene nada de revolucionario. Es incluso la única regla sostenible a medio plazo. La regla avanzada desde el Libro Blanco de Delors era que la progresión del salario fuera inferior en un punto a la de la productividad. Pero si se la prolonga hasta 2040, por retomar el horizonte del informe Charpin sobre las jubilaciones, conduce al resultado absurdo de una parte de los salarios próxima al 40%. Y se ha visto también que la regla salarial propuesta por Lafontaine era retomada por los socialistas a nivel europeo. Es también la única forma de impedir que la rigidez monetaria desemboque en una espiral a la baja de los salarios, como ha comprendido perfectamente la IG-Metall en Alemania.

Los socialdemócratas pueden escudarse en la ausencia de instituciones adecuadas, pero tienen las instituciones que merecen. Es cierto que la construcción europea neoliberal ha dado a luz una única gran institución, el Banco Central Europeo, y que faltan los instrumentos que permitan realizar la coordinación de las políticas económicas, el llamado gobierno económico cuya perspectiva ha evocado Jospin para mejor justificar su aceptación del tratado de Amsterdam. En materia de política social, el famoso capítulo empleo que le ha sido añadido es una farsa siniestra en donde es difícil decir quien se burla de quien. Cuando se mira de cerca la filosofía que inspira los programas para el empleo, se descubre que no hacen más que retomar, con un vocabulario aligerado, las recomendaciones neoliberales clásicas. En particular, la reducción del tiempo de trabajo ha desaparecido y se habla de empleabilidad, de activación de los gastos de empleo, otras tantas etiquetas de izquierda para mercancías bien conocidas.

Se podría aún invocar la sobredeterminación atlántico-mundializada de la construcción europea. El proceso actual de megafusiones al nivel europeo hace aparecer la relativa inconsistencia de un capital que haría de Europa su horizonte, y del euro su moneda. En realidad, este proceso está lejos de seguir líneas maestras comunitarias: los grupos se fusionan a menudo con socios exteriores a la Unión europea (principalmente americanos) más que entre grupos europeos. En este sentido, se verifica que la construcción europea no es el producto lineal de un capital europeo que se habría progresivamente constituido por suma de grupos nacionales. Los grandes grupos europeos están ya mundializados y su horizonte supera las fronteras nacionales de Europa, y escapan hasta un cierto punto a los instrumentos de la política económica.

Pero por más que se busquen circunstancias atenuantes, es necesario constatar que la socialdemocracia está profundamente contaminada por la lógica neolibe-

9/ "Oskar bravo", *The Economist*, 20 marzo 1999.

ral y adherida de hecho a una lógica patronal. Lo que hace imposible la puesta en marcha de un programa eurokeynesiano, es ante todo la ausencia de voluntad política. Si no, es imposible comprender toda una serie de retrocesos. ¿Por qué, por ejemplo, no aprovechar la coyuntura económica y política para “completar” el euro con una refiscalización armonizada de las rentas financieras en Europa?

Contrariamente a lo que afirmaba Alain Lipietz hace algunos meses, no hemos salido de Maastricht /10. Se ha hecho evidente, al contrario, que el transcrecimiento socialdemócrata (del euro a lo social) no tendrá lugar. Son pues dos ilusiones considerables las que se derrumban simultáneamente. La idea de que el euro era la condición previa para un relanzamiento concertado aparece como una fábula. No había necesidad del euro para este relanzamiento y, incluso con el euro, no se hará. ¿Por qué? Una vez más, porque el social liberalismo ha integrado la ideología del menos Estado, de la bajada de los impuestos obligatorios; está sometido a intereses fundamentalmente hostiles a un crecimiento de los gastos sociales.

Radicales y, consiguientemente, keynesianos

Que lo social seguiría automáticamente a la moneda, es otra gran ilusión difundida, principalmente en Italia y en Francia, por una izquierda sin la que, decididamente, el euro no habría franqueado la etapa del comienzo del año. Lo que se comienza a medir es que la prioridad dada a la moneda se opone en todos los planos a la toma en consideración de los objetivos en materia de empleo. Una de las recientes cumbres ha rechazado explícitamente todo objetivo preciso en materia de paro, cuando los criterios de Maastricht y los del Pacto de Estabilidad son cifrados con una absurda precisión. Es otra forma de constatar hasta qué punto la lógica liberal se opone a una determinación democrática de las prioridades económicas y sociales. Se puede incluso sostener que la rigidez monetaria no tiene otra función que obtener más flexibilidad social. Frente a la “necesaria competitividad”, los gobiernos no podrán jugar con las tasas de interés, ni con el presupuesto, ni con la tasa de cambio. La única variable de ajuste que les queda es el salario. Hay pues que rechazar absolutamente la tesis de la izquierda “plural” según la cual lo importante es avanzar, cualquiera que sea el método.

Todo paso adelante hacia la armonización social pasará por una puesta en cuestión de la prioridad financiera codificada por los tratados de Maastricht y Amsterdam. La posibilidad objetiva de llevar a cabo una política keynesiana tal como la hemos descrito supone que se cumpla una condición previa. Esta condición no es la existencia de una moneda única, sino la puesta en marcha de una ruptura mínima, no tanto con el capitalismo, sino más modestamente con su ges-

10/ Alain Lipietz. “Nous sommes sortis de la logique de Maastricht”, *Alternatives économiques*, n° 160, junio 1998.

ción neoliberal. Definir un modelo social europeo armonizado por arriba, relanzar la demanda y la inversión, definir una política industrial y comercial coherentes, no es ciertamente anticapitalismo, pero es a pesar de todo una orientación diferente al social liberalismo de la izquierda gubernamental.

La conclusión de este análisis se resume en dos afirmaciones: la coherencia keynesiana existe, pero la socialdemocracia ha decidido, por razones complejas y duraderas, no aplicarla. Además, las propuestas keynesianas no van suficientemente a la raíz de las cosas y deben pues ser incorporadas y superadas en el seno de un proyecto radical. Se puede continuar interpelando al Partido Socialista con el tema: "tenéis el euro, estáis en el poder, nada os impide aplicar vuestro proyecto", pero debe hacerse sin ilusiones y a título únicamente de demostración. En efecto, la socialdemocracia ha abandonado el reformismo keynesiano y este abandono prepara para Europa un futuro de desencanto.

Al mismo tiempo, no podemos contentarnos de ser keynesianos en lugar de los reformistas, pues nos separa una diferencia fundamental. La lógica socialdemócrata consiste en gestionar el capitalismo de forma más social y es lo que explica una cierta fijación en las herramientas económicas. Sin embargo, el presupuesto, la fiscalidad, incluso las nacionalizaciones, no son en el fondo, repetimos, más que medios puestos al servicio de un objetivo autolimitado a una gestión más social. La lógica radical no consiste tanto en proponer otros medios sino otros objetivos. No tiene por objetivo modular el criterio de rentabilidad sino sustituirle por el de la satisfacción de las necesidades sociales. La inscripción de esta lógica en la práctica social pasa por la emergencia de una legitimidad alternativa.

2 miradas

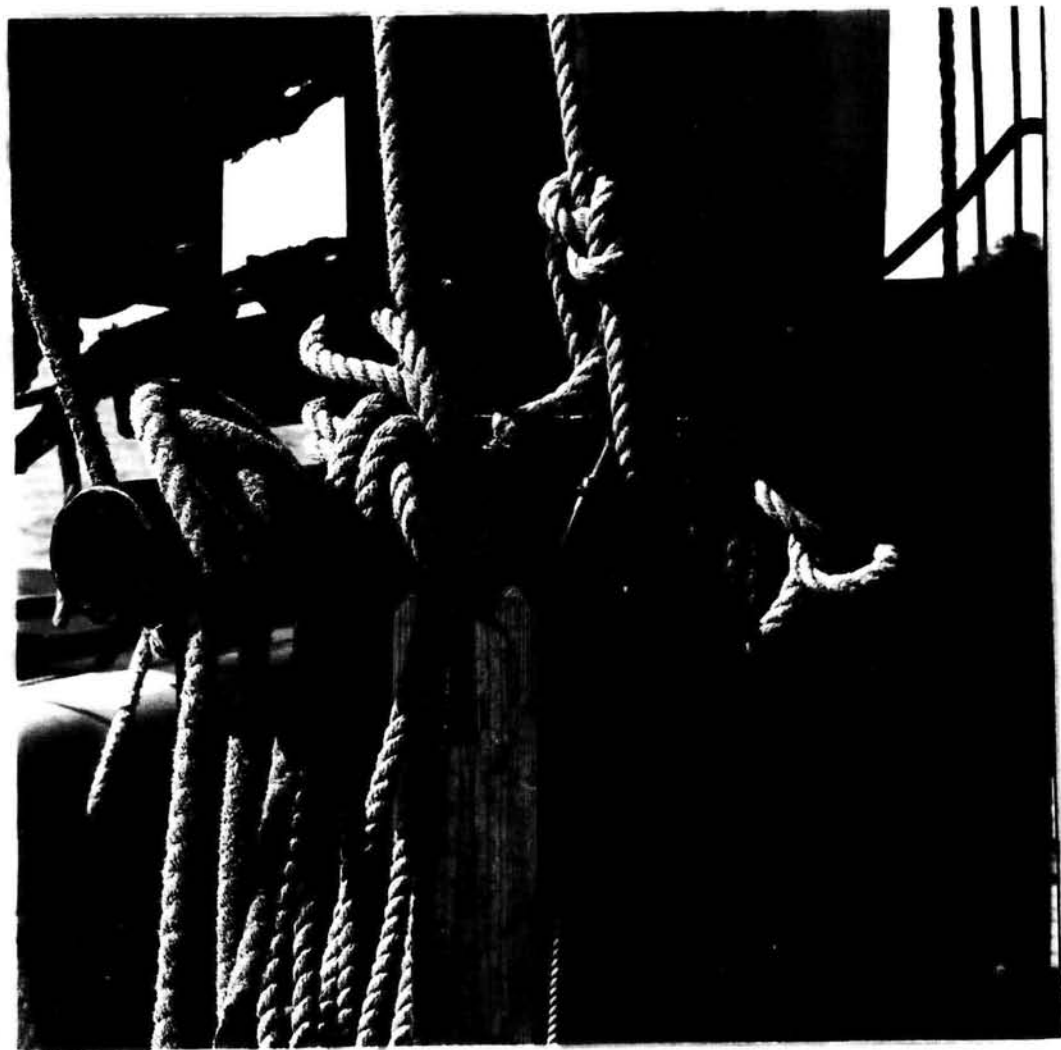
Voces

Por la travesía del mar



Fotos de Ange Soleiman











1 Turbulencias en Europa

El sindicalismo a la hora europea

Michel Rovere

Al contrario que algunos sindicalistas que han tenido tendencia a relativizar la dimensión europea, las instancias europeas se han interesado siempre en los sindicatos. Y la patronal, por su parte, ha comprendido desde hace mucho en qué medida los mecanismos europeos podían aplastar las reivindicaciones y las conquistas obreras. Para el sindicalismo, la hora europea suena con dureza **1**.

“Espero que la CGT reforzará la tendencia contestataria en la Confederación Europea de los Sindicatos (CES) que hoy está dominada por los sindicatos alemanes y escandinavos, más cercanos a la gestión que a la acción”.

Así se expresaba hace algunas semanas en las columnas de *Le Monde*, Karel Gacoms, permanente de la central metalúrgica FGTB para la región de Brabante, y que ha jugado un papel central en el conflicto de Renault Vilvorde.

Sin embargo, esta esperanza corre el riesgo de ser desmentida. Subestima tres factores que sobredeterminan hoy las tareas de construcción y de acción de un sindicalismo europeo si no unificado, al menos coordinado.

La CES como marco de coordinación de los diferentes movimientos sindicales en el seno de la Unión Europea es cualquier cosa salvo un simple marco de

1/ Este artículo debe mucho a la lectura de un cierto número de libros y de artículos recientes:

- René Mouriaux, *Crises du syndicalisme français*, éd. Montchrestien.
- Daniel Labbé, *La syndicalisation en France depuis 1945*, CERAT, Grenoble.
- Jean Marie Pernot, "Une université européenne du syndicalisme", *Politis*.
- Corinne Gobin, *L'Europe syndicale*, éd. Labor.
- Corinne Gobin et Jean Marie Pernot, "Le syndicalisme européen", in *Politique La Revue*.
- Pierre Rosanvallon, *La question syndicale*, Poches Pluriel.

Más allá de los "préstamos", a menudo importantes efectuados, la opinión expresada en este artículo sólo compromete, como se suele decir, al autor del mismo.

organización neutro. Su constitución, incluso las modalidades de su reflexión, de su acción, así como de su ampliación han estado en todo momento ligadas al proyecto mismo de construcción europea.

Las tareas que estructuran los debates y la crisis del movimiento sindical europeo no demuestran apenas ya la oposición de antaño entre un modelo germano-escandinavo de codeterminación (*Mitbestimmung*) y un modelo más latino de sindicalismo reivindicativo que habría sido lo propio de las centrales francesas, españolas y belgo-valonas. Hoy, la línea de fractura, que afecta en cada país o casi a las organizaciones sindicales, concierne a la adaptación a un modelo de *tercera vía* que rompe con las antiguas posturas reformistas socialdemócratas para alinearse con los planteamientos social-liberales tan queridos a Tony Blair o al canciller Gerhard Schröder.

En este contexto, no es cierto que la entrada de la CGT en la CES sea el signo del refuerzo de una hipotética *auténtica* del sindicalismo europeo. Las opciones operadas en el último período por la dirección Viannet-Thibaud concernientes a la política de alianza privilegiada con la dirección Notat de la CFDT, el tipo de alineamiento "constructivo" según las indicaciones del gobierno de la "izquierda plural", que se ha verificado sobre los asuntos tan sensibles como las 35 horas, las privatizaciones, la actitud frente al movimiento social (parados), y próximamente sobre la cuestión de los sistemas de jubilación (y los fondos de pensiones), se combinan con la prosecución de un proceso de descomposición política y militante interno de la CGT del que no se ve la salida.

Una CES marginada por la tecnocracia

En su origen, el sindicalismo "libre" europeo, cuando constituyó la Confederación Europea de los Sindicatos (CES), en 1973, se fijaba tres objetivos estratégicos:

- Buscar un estatuto de interlocutor, sobre la cuestión social y sus prolongaciones económicas y políticas en el seno de las instancias decisorias europeas.
- Transponer a nivel europeo, en un contexto de "globalización" de las firmas, un dispositivo de relaciones industriales fundadas en acuerdos contractuales con la patronal, bien a nivel de firmas o de ramas de industrial.
- Federar e integrar alrededor de este proyecto, incluyendo la legitimación de la construcción europea realmente existente, al conjunto del movimiento sindical no adherido a la Federación Sindical Mundial (FSM), entonces dominada por Moscú, y dotarle de nuevos útiles de decisión y de acción.

Sin embargo hay un abismo manifiesto, que subsiste, entre los objetivos proclamados y la realidad de la construcción del movimiento sindical europeo, que aparece en gran medida como una superestructura tecnocrática integrada. Esta situación no remite sólo a la negativa reiterada de la patronal, vía sus oficinas de representación como la UNICE, a dar tareas verdaderamente y a realmente

negociar con sus interlocutores sindicales (el balance de estos acuerdos CES-UNICE se reducía aún, en 1998, a un único acuerdo sobre los permisos sin sueldo por paternidad). La CES no está construida, como los sindicalismos nacionales, sobre un largo período de acumulación de fuerzas y de experiencias a través de conflictos sociales y de crisis políticas de los Estados nacionales. A la inversa, es sobre el modo de cooptación –integración de un cierto número de cuadros sindicalistas en las instituciones europeas o los círculos pro-europeos–, como el sindicalismo “libre” ha sido parte de las diversas etapas de la construcción de la Comunidad: desde la asociación a la puesta en marcha del plan Marshall, al tratado de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) y los preparativos del tratado de Roma de 1956. De una cierta forma, el “sindicalismo libre” ha sido en su conjunto antes y más totalmente proeuropeo que los diferentes partidos políticos nacionales de los que estaba cercano, principalmente socialdemócratas. El mismo fenómeno ha prevalecido para el sindicalismo de origen cristiano.

Pero esta “cooptación-integración” no ha significado sin embargo el reconocimiento del sindicalismo europeo como pilar institucional. Varias razones concurren para explicar esa relativización.

En primer lugar, la construcción europea ha querido, a nivel de las instituciones, una construcción tecnocrática que pretende sustituir por la administración de las cosas el gobierno de los hombres. Y Corinne Gobin recuerda cómo André Gorz o Alain Touraine habían señalado la relación particular de toda tecnocracia con lo social: “Por su función misma, la tecnocracia tiende a situarse ‘por encima de las clases’, negar la necesidad de su lucha, proponerse como mediadora (...). La famosa ‘despolitización’ de las masas que pretende constatar no es un hecho que observe, es al contrario el resultado que intenta obtener (...). La ‘despolitización’ es la ideología de la tecnocracia misma” (André Gorz, *Reforma y revolución*).

“La ideología tecnocrática puede ser liberal o autoritaria y esas variaciones son de la mayor importancia, pero niega siempre el conflicto social, incluso si reconoce de buen grado la existencia de tensiones y de estrategias diferentes” (Alain Touraine, *La Sociedad post-industrial*).

El fin de la onda larga expansiva de los “treinta gloriosos” se acompañó a finales de los años 70 de un nuevo alineamiento de las instancias europeas, Comisión o Consejo, a las tesis neoliberales, combinando un relanzamiento esencialmente económico-monetario de la construcción europea y un plan de desregulación de conjunto tendente a reducir al mínimo los instrumentos de control político y público sobre la economía, la moneda, y los mercados tal como habían sido edificados en los diferentes Estados europeos durante el período que siguió a la Segunda Guerra Mundial.

Este giro neoliberal cogió completamente a contrapié a un sindicalismo europeo que no disponía siquiera, como en los Estados nacionales, del “recurso” político que puede construir el ejercicio a intervalo regular de las alternancias de

gobierno. El sindicalismo europeo no ha dispuesto jamás de un lazo orgánico fuerte con los "partidos europeos" como se ha creado a lo largo del siglo XX a nivel de los Estados nacionales con los partidos locales socialdemócratas, comunistas y en una menor medida demócratacristianos. También hay que recordar que es la alianza "de tipo tercera fuerza" entre los partidos del centro y demócrata-cristianos, de una parte, y los partidos socialdemócratas, de otra parte, lo que sirve desde 1956, y singularmente desde 1975, de eje político de referencia a la construcción europea (basta con recordar, en el prisma de la relación París-Bonn, el papel de los tandems Giscard-Schmidt, Mitterrand-Kohl, y Chirac-Schröder).

Delors y la institucionalización de la CES. Integración concedida pero subsidiaria, ausencia de lazo político pensado si no en términos de alternativa al menos de alternancia, imposición de una mezcla de cultura tecnocrática y de ideología neoliberal: éste es el marco construido para que la expresión de los actores sociales (sindicatos europeos) o políticos (partidos políticos supranacionales), y de las luchas sociales o políticas, ceda el paso a la generalización de las prácticas de *lobby*.

Corresponderá a Jacques Delors, producto cruzado de la tradición cristiana social y del *mitterrandismo*, convertido a las necesidades del "rigor", nombrado en 1985 presidente de la Comisión Europea, poner música a esta "toma de tierra" del movimiento sindical europeo. Cuando la construcción europea se orienta cada vez más hacia la preeminencia de lo económico y de lo monetario, Delors propone al sindicalismo europeo un pacto: aceptar la política de liberalización y de desreglamentación a cambio de una vertiente social. Eso será la famosa Carta Social promulgada en 1989.

Una correa de transmisión al revés. Pero este intercambio mercado único contra diálogo social es un cambio absolutamente desigual, no sólo por la distancia creciente entre el ritmo de constitución del mercado, luego de la moneda única, y el no desarrollo de un espacio social europeo correspondiente.

Pero esto ha abocado a una nueva fase de institucionalización del sindicalismo europeo. Condenado a buscar opiniones comunes con una patronal inamovible, ha integrado cada vez más en su discurso propio elementos clave de la argumentación patronal y de la *vulgata* neoliberal sobre la necesidad de la moderación salarial, el dominio de la flexibilidad, la necesidad de la competitividad de las empresas, etc. A partir de ahí, el sindicalismo europeo se ha convertido en una correa de transmisión al revés, que opera vía la formación de varios miles de cuadros sindicales salidos de las confederaciones nacionales. Esta institucionalización no se ha operado solamente en el terreno de la convicción. Tiene una base completamente material: a medida que el diálogo social cesaba de ser un instrumento de negociación entre actores sociales para no ser más que un útil de ges-

tión de lo social por la Comisión, los medios materiales y financieros puestos a disposición del sindicalismo europeo bajo la presidencia Delors se vieron considerablemente aumentados (puesta en marcha de organismos financiados en gran parte por el presupuesto comunitario, tipo AFENT, BTS ASE, PROGRAMA FORCE, etc.).

Todo esto no deja de recordar algunas veces hasta el detalle muy material de algunos montajes jurídicos y financieros, las dos grandes olas de institucionalización del movimiento sindical francés, la intervenida bajo la égida de *un tal* Jacques Delors, consejero del primer ministro Chaban-Delmas tras Mayo 68 (Proyecto Nueva Sociedad) y la producida tras 1981 con la llegada de Mitterrand y los socialistas al gobierno.

¿Hay que temer la cogestión alemana? Si corre algún riesgo importante el sindicalismo europeo, no es sin duda el de una generalización del modelo de "codeterminación" (*Mitbestimmung*) a la alemana. No hay más que ver lo que ocurre en Alemania: la codeterminación no puede ser solamente percibida como un conjunto de reglas particulares en las que se basan las relaciones industriales a nivel de las empresas y de las ramas. Ante todo ha sido una forma de compromiso histórico, tras el aplastamiento del III Reich en un contexto de Guerra Fría y de división territorial, política y social de Alemania en dos entidades estatales.

Los derechos reconocidos al movimiento sindical unificado, ligado orgánicamente a la socialdemocracia, estaban en proporción al debilitamiento político y social de las clases dominantes desacreditadas por su adhesión al régimen nazi, pero también a las tensiones ligadas a la Guerra Fría y al lugar tomado por la socialdemocracia en la "defensa del mundo libre". Fue alimentada no sólo por la onda larga expansiva, que permitió poner en pie lo que se ha llamado "el compromiso fordista", sino también por las condiciones concretas de reorganización del capitalismo llamado "renano", por ejemplo el lazo orgánico banca/industria que permitió al capitalismo alemán reconstruirse, modernizarse, concentrarse, luego internacionalizarse, sin tener que coger el desvío de las nacionalizaciones según el modelo francés o italiano. Lo que explica en parte porqué las relaciones industriales en la RFA han tomado más la forma bipartita, patronos/sindicatos, que tripartita (con la intervención con fuerza del Estado).

Sin embargo, este modelo está hoy en crisis. El modelo económico "renano", de especialización de las actividades industriales en segmentos en los que el saber hacer y la calidad de los productos, combinados a las ganancias de productividad elevadas, compensaban los diferenciales de costes salariales unitarios, está puesto en dificultades por la aparición, tanto dentro de Europa como fuera, de nuevos actores competidores.

En este contexto, las firmas y los bancos alemanes sufren cada vez más las presiones de los mercados financieros: de ahí la sucesión de movimientos estratégicos en los que ven los bancos alemanes ceder sus participaciones industriales

para lanzarse a la carrera por la talla crítica, mientras que los grupos con bases industriales abandonan sucesivamente sus formas de organización conglomeral para segmentarse por *business* (cf. la reorganización en la química, y ahora en las industrias mecánicas o electrónicas) e intentar ahí también alcanzar la talla crítica mundial mediante combinaciones de operaciones de fusiones, adquisiciones y cesiones de actividad.

Una mutación histórica en curso. Estas evoluciones económicas se combinan bajo una forma inédita con mutaciones históricas y generacionales: las nuevas capas de *managers*, o de dirigentes políticos, demócrata-cristianos y socialdemócratas, o verdes, con menos de 50 años, no tienen la memoria colectiva del hundimiento de 1945. El final de la Guerra Fría y la propia reunificación alemana hacen a estas nuevas élites político-gerenciales suficientemente seguras de sí mismas como para contemplar la posibilidad de ir aún más lejos en el desmontaje de las relaciones industriales existentes.

La *huida* de Oskar Lafontaine, que daba cuenta de su aislamiento en el seno del SPD-Verdes, no se ha hecho sólo debido a sus enfrentamientos repetidos con el Banco Central Europeo (BCE), o a causa de sus proyectos de relanzamiento nekeynesiano. Sanciona también la reacción hacia atrás de la patronal alemana, que ha encontrado apoyos hasta en la Cancillería tras el acuerdo salarial obtenido en la primavera de 1999 por la IG Metall. El movimiento masivo y organizado de retirada de una parte de la patronal alemana de las instancias de representación, para no estar ya sometida a las obligaciones de puesta en marcha de los acuerdos convenidos en las ramas, salariales o de otro tipo, atestigua la profundidad de las puestas en cuestión estratégicas que opera a nivel social. Se podrían aún citar los ejemplos, sobre todo en los grandes grupos en fase de reorganización, maniobras tendentes a vaciar la codeterminación de su contenido para comprender que la generalización de la cogestión a la alemana no es el mayor riesgo que corre el movimiento sindical europeo en el próximo período.

A la inversa, en los principales países de la Unión Europea, la amplitud tomada por la adaptación de los partidos socialistas a la *vulgata* social liberal –Blair en Gran Bretaña, D’Alema en Italia, incluso el triángulo Jospin-Strauss Kahn-Aubry en Francia– ejerce, igual que en la Alemania de Schröder, sus efectos negativos sobre el conjunto del movimiento sindical, reforzando en un primer momento las corrientes más derechistas y más adaptacionistas, con la excusa, por supuesto, de espíritu euroconstructivo.

¿Un sindicalismo americano bajo la influencia de la ‘izquierda americana’?

En un artículo publicado en la edición fechada el 25-26 de abril de *Le Monde*, el economista Jean Paul Fitoussi denunciaba los estragos que ejerce el “modelo americano” sobre la izquierda europea hoy en los gobiernos,

subrayando la nueva ruptura que se disponen a llevar a cabo: tras la conversión a la "buena" gestión, pasando por "la prioridad dada en todas las circunstancias a la estabilidad de los precios y al equilibrio presupuestario, incluso si cuesta empleo, no quedaba más que un paso a dar por la izquierda: reconocer que la flexibilidad del mercado de trabajo era el único arma eficaz de lucha contra el paro", con el corolario de la puesta en causa de los modelos de protección social que no dejará de minar a un fuerte componente de mano de obra duraderamente flexible.

Sin embargo, ahí también, hay que reconocer que las instituciones europeas han servido de crisol en el que han sido teorizadas en primer lugar estas "innovaciones". Basta con recordar cómo la flexibilidad, la "empleabilidad" o el espíritu de empresa están ya considerados como pilares que deben servir al fundamento de los programas de lucha por el empleo de los diferentes gobiernos de la Unión Europea. Y esta vez también el sindicalismo europeo sirve de *think tank* destinado a ser soporte de los mensajes a los movimientos sindicales nacionales. Un ejemplo entre otros: se puede leer en la Carta de información del instituto sindical europeo de febrero de 1999 un acta sobre un programa llamado SALTSA: "Ha sido decidido concentrarse en el desarrollo del espíritu de empresa (...). Se trata de un tema que adquiere cada vez más importancia en el contexto de la estrategia europea para el empleo y de las líneas directrices para el empleo. Además es un terreno en el que los sindicatos se han encontrado limitados en sus análisis (*sic*) y es importante inscribir este punto en las agendas de los sindicatos..."

En un contexto en el que la patronal europea practica esencialmente la política de la silla vacía o de la obstrucción sistemática, y en ausencia de un real programa de movilización sindical, el movimiento sindical europeo viene a limitar sus actividades a la discusión de los textos y orientaciones salidas de la Comisión y del Consejo. Es así como la lucha por la reducción coordinada en Europa del tiempo de trabajo se convierte en pura retórica para los discursos de clausura de los congresos. Igual que la lucha contra las supresiones de empleos ligadas a operaciones de deslocalización, Klaus Zwickel, presidente del IG Metall, había explicado tras los acontecimientos de Renault Vivorde que la conciencia de los trabajadores europeos del automóvil no estaba lo suficientemente elevada como para que pudieran concebirse huelgas de solidaridad de los obreros de un grupo frente al cierre de fábricas en otro grupo. Afirmación definitiva, sobre todo cuando no se hace verdaderamente nada para preparar los espíritus y las conciencias ante tal eventualidad.

Pero la situación que existe en Francia apenas es mejor. Los periódicos están todas las semanas llenos de ejemplos de empresas que, con motivo de fusión, de deslocalización, o de escisión de actividad, emprenden procesos de reestructuraciones transnacionales reduciendo al mínimo los derechos de información y de consulta de estructuras como los comités de empresa europeos. Sin embargo,

incluso en Francia, donde el movimiento sindical dispone del precedente precioso que ha constituido el fallo favorable del juzgado de apelación de Versalles en el asunto Vilvorde, todo lo que ha habido en dos años ha sido un nuevo recurso judicial (en principio también victorioso) para hacer reconocer los derechos a la información-consulta de los comités de empresa europeos, de los que nos aseguran por otra parte, sin duda con razón, que constituyen la herramienta privilegiada para construir en las empresas y los grupos una conciencia sindical europea y solidaria.

La política europea de las diferentes confederaciones sindicales nacionales se sitúa en línea con sus preocupaciones nacionales. Tanto más en la medida en que el final de la Guerra Fría de un lado, los avances concretos en la construcción europea de otro, militan a favor a la vez de planteamientos menos generalistas, menos teñidos de referencias a las grandes líneas de fractura ideológica que han dividido el movimiento obrero desde hace siglo y medio (socialismo, estalinismo, cristianismo social) y en cambio más articulados con las experiencias y estrategias nacionales.

Es así como el movimiento sindical alemán, de lejos el más fuerte de Europa, pero que ha sufrido el doble golpe de la desindicalización y de la ofensiva deslocalizadora y desregulacionista en materia de relaciones industriales de su propia patronal, tiene tendencia a transformar en materia de posicionamiento europeo sus preocupaciones en materia de defensa del *Standort Deutschland* (literalmente, "Alemania como lugar de producción").

De ahí una actitud que puede ser percibida como "defensista", centrada en la preocupación primera de no ver derrotado o marginado el modelo de la *Mitbestimmung*.

En función de lo cual los sindicatos alemanes, que habían estado en primera línea por la puesta en pie de acuerdos derogatorios en el tema de los comités de empresa europeos, asegurando en cada ocasión una preponderancia a los representantes alemanes, no aparecen ya tan a la ofensiva hoy cuando la directiva europea y las leyes de transposiciones nacionales recortan las posibilidades de "sobrerepresentación" en los grupos alemanes de los sindicalistas de la DGB.

Por las mismas razones, los sindicalistas alemanes oponen cierta resistencia al proyecto de directiva que permite para los grandes grupos transnacionales dotarse de un estatuto de sociedad europea. Ven en ello una brecha en la que no dejarán de meterse las fracciones de la patronal alemana que intentan eludir o vaciar de su contenido la codeterminación.

En el lado opuesto, están las tres principales centrales sindicales italianas, o al menos sus direcciones mayoritarias: han aceptado desde el hito de la huelga de FIAT, y sobre todo de la crisis ligada a la reforma del Estado, todos los grandes momentos de la desregulación social en Italia, desde la puesta en cuestión de la escala móvil hasta la reforma de los sistemas de jubilaciones. Las direcciones de

las tres centrales han estado en primera línea de la batalla, dirigida por la coalición del Olivo, bajo la hegemonía PDS, para que Italia aceptara las medidas de austeridad ligadas a los criterios de Maastricht a fin de incorporarse al primer tren del euro.

La CES y el "recentrado" de la CFDT

De ahí los lazos con las centrales sindicales españolas, muy "recentradas", y la CFDT francesa.

La inserción de la CFDT en el sindicalismo europeo a partir de 1974 ha ido de la mano del recentrado bajo la dirección Jacques Moreau-Edmon Maire a partir de 1978. Esta inserción en el sindicalismo europeo, para toda una generación de dirigentes *cedetistas*, ha acompañado y legitimado la toma de distancia siempre creciente con la CGT, pero también respecto a las referencias originales al "socialismo autogestionario".

Inútil subrayar cómo el modelo de diálogo social predicado en Bruselas por Jacques Delors ha podido encontrar un apoyo y un eco favorable en el seno de las direcciones confederales sucesivas que sin dudar han hecho de él un modelo casi directamente transportable a Francia. También, para la CFDT, si se tiene en cuenta su talla real, una real "sobrerrepresentación" de sus electos, o de sus antiguos cuadros, en las diversas galaxias bruselesas de la Europa social.

La CFDT de Nicole Notat ha sabido a lo largo de estos últimos años hacer influir eficazmente esta posición de fuerza institucional, política y relacional, como instrumento de presión de cara a una CGT que paga el precio de su "retraso histórico" particular: la CGIL italiana se adhirió ya en 1974 a la CES, 25 años exactamente antes de la organización francesa. La intervención soviética en Checoslovaquia había constituido el elemento último que empujó a la retirada de la CGIL de la FSM. Aunque ya en 1956, la CGIL había decidido acompañar de forma "crítica" la fundación del Mercado Común.

El juicio sobre la CES y su papel en la integración y la institucionalización del movimiento sindical europeo no significa en ningún caso ninguna crítica sobre la entrada de la CGT. En primer lugar porque la CES es sin duda hoy la única estructura sindical internacional unitaria. Luego, y en relación con lo anterior, porque la Unión Europea es la única zona en la que la constitución de una unidad económica se acompaña de una vertiente social, aunque esté colocada en posición "subsidiaria" y en retroceso. No es el caso en ningún otro de los "mercados comunes" regionales, bien sea el ALENA, el MERCOSUR o el ASEAN.

Pero, paradójicamente, la entrada hoy casi efectiva de la CGT en el CES muestra hasta qué punto esta central sufre de la ausencia de una verdadera estrategia internacional, desde su retirada de la FSM (de hecho, desde mediados de los años 70, cuando combinaba antiimperialismo, pacifismo y acercamiento a sus homólogas de la Europa del Sur en el marco del eurocomunismo).

Todos estos últimos años, la diplomacia de pasillo para negociar la entrada en la CES ha sido la verdadera línea internacional. Ahora ya el rey está desnudo...

Tanto más en la medida en que las contingencias francesas ejercen a tope su influencias: en 1998, la CFDT hizo presión, con éxito, para que la CGT distendiera los lazos que había anudado en Francia y en Europa con lo que podían ser considerados como sectores de una izquierda sindical europea. La oposición interna en la CFDT, *Tous ensemble* (todos juntos), lo verificó a su costa algunos meses antes del congreso de la CFDT.

Pero un cierto número de episodios recientes muestran las dificultades que va a encontrar la dirección Thibaud para encontrar su propio espacio o hacer legible su estrategia.

Así, en el caso de la EDF, el gobierno de la izquierda plural y la dirección de la empresa nacional han "vendido" en un solo lote a la vez a los dirigentes de la Federación CGT concernida y al socio PCF, un acuerdo de 35 horas en la empresa y la aceptación de la primera fase de desreglamentación del mercado de la electricidad.

Las culebras que, en materia de privatizaciones o de desreglamentación, con mejor o peor gana, debe tragarse la dirección de la CGT desde hace meses cada día se parecen más a boas constrictor. Y no se puede decir que el balance de la primera oleada de acuerdos sobre las 35 horas pueda compensar a los ojos de los cuadros o de los militantes estas adaptaciones "euroconstructivas".

Sin contar con que se perfilan algunos otros momentos temibles, atrasados al otoño por el gobierno de la "izquierda plural" para no turbar más la preparación del escrutinio europeo de junio: así la discusión sobre el futuro de los regímenes de jubilación en Francia y la instauración de un "tercer pilar" bajo forma de fondos de pensiones "a la francesa"... Debate que corre el riesgo de estar muy encuadrado por las orientaciones en la materia de la Comisión europea y del Consejo.

Ya, en algunos países, esta cuestión de los fondos de pensiones divide por completo al movimiento sindical (en Alemania por ejemplo) y se ven las líneas de fractura que aparecen en el seno de la CGT sobre algo tan importante.

En los próximos meses, "el euroconstructivismo" declarado por la dirección Thibaud corre el riesgo de nuevo de ser sometido a duras pruebas sobre los grandes temas europeos en materia económica y social. Sin contar con el impacto explosivo de acontecimientos no programados..., como la intervención de la OTAN en Kosovo.



2 Turbulencias en Europa

Alemania: el Pacto por el Empleo

Markus Kroughs

Al comienzo era una iniciativa aparentemente audaz del presidente del IG Metall, Klaus Zwickel. Luego, se había convertido en una especie de llave maestra para el chantaje patronal en las empresas. Ahora, es oficialmente el punto principal de la credibilidad del gobierno Schröder, del gobierno SPD/Bundnis 90/Die Grünen: el *Bündni für Arbeit*, pacto por el empleo según la expresión corriente con un carácter puramente germano-ideológico, o pacto social según la terminología al uso en los demás países.

Todo comenzaba en el 18 congreso de la IG Metall a finales de octubre-comienzos de noviembre de 1995. Después de que las decisiones importantes fueran tomadas por los delegados –favoreciendo entre otras cosas una nueva ofensiva para la reducción del tiempo de trabajo– el presidente Klaus Zwickel, elegido en fechas recientes, proclamó una nueva iniciativa que conducía a una nueva línea en el combate contra el paro de masas: “Propongo al gobierno federal, a los patronos y a sus asociaciones un tratado mutuo para la creación de puestos de trabajo, un pacto por el empleo. Este pacto necesita también una aportación por nuestra parte. Se trata de tomar y de dar. Si las empresas de la metalurgia, para los tres próximos años, dan la garantía de abstenerse de despidos clásicos (*betriebsbedingte Kündigungen*), de crear 300.000 empleos suplementarios, de contratar a 30.000 parados de larga duración y de aumentar los empleos de aprendices en un 5% cada año, y si el gobierno federal se declara dispuesto a conservar las asignaciones de paro y los mínimos sociales y a multar a las empresas que no contraten aprendices, me comprometo a convenios colectivos con aumentos salariales que no superen la tasa de inflación y que incluyan disminuciones salariales para los parados de larga duración recién contratados”.

Los delegados estaban perplejos. Parecía difícil criticar este planteamiento, pronunciado en el último minuto en solitario por un presidente recién elegido, al que no había que minar la autoridad pública potencial.

Tras eso, la prensa elogiaba a Klaus Zwickel. Durante algunas semanas, las organizaciones patronales y el gobierno estuvieron entre la espada y la pared. "Los sindicatos han dado un paso adelante", escribían incluso los periódicos conservadores liberales, "ahora les toca a las organizaciones patronales. Y le corresponde al gobierno organizar un acercamiento de los interlocutores sociales". Por el discurso de Zwickel, el movimiento sindical parecía por un corto momento *a la ofensiva* en el debate público. Los sindicatos se habían convertido de repente en los buenos. Los malos, eran ahora las organizaciones patronales demasiado intransigentes, demasiado poco dispuestas a hacer compromisos.

Pero este efecto fue sólo de corta duración. La DGB adoptó la iniciativa de Zwickel, el gobierno reaccionaba rápidamente; las organizaciones patronales tomaban un poco más de tiempo, pero reaccionaban igualmente. La *necesidad* del pacto por el empleo se hacía rápidamente evidente para casi todos los participantes en el debate público. El propio Zwickel parecía un poco sorprendido. Según Ingrid Kurz-Scherf, intelectual ligada al movimiento sindical (el *Blatter für Deutsche und internationale Politik*, 496) "la dirección del IG Metall no había pensado en semejante reacción mediática y política". Para ella, "se trataba más bien de demostrar a los miembros de la base y al gran público, que la patronal no está en verdad interesada en disminuir el paro de masa y que no está ni siquiera dispuesta a compromisos si los sindicatos hacen serias concesiones en materia salarial. Las primeras reacciones de los representantes patronales parecían dar razón a esta apreciación".

El gobierno Kohl se apoyó rápidamente en la iniciativa de Zwickel que instrumentalizó para sus propios fines: obtener la aceptación de los sindicatos para las próximas medidas antisociales, por supuesto en nombre de una política que pretendidamente intentaba favorecer la creación de empleos. Así, la iniciativa de Zwickel —en sí ya dudosa en cuanto a contenido y a la forma no democrática de su lanzamiento— fue rápidamente vaciada de todo contenido socialmente progresista. Ya en enero de 1996, los dirigentes de IG Metall relativizaban los "300.000 empleos a crear en 3 años" diciendo que si no había una pérdida de 100.000 empleos en la metalurgia en 1996, ¡la parte patronal del *pacto* estaría cumplida!

El 23 de enero, gobierno, representantes sindicales y patronales reunidos en Bonn aprobaban en común una declaración titulada "pacto por el empleo y por la preservación del lugar de producción Alemania" (*Standortisicherung*). Por primera vez en la historia de la RFA, los sindicatos habían firmado un documento que anunciaba medidas antisociales de austeridad: elevación de la edad de jubilación por etapas, rebaja de una parte de los subsidios de paro, criterios más severos para los parados en materia de aceptación de empleos mal pagados,

etc. Además, el documento citado es una aceptación de los dogmas neoliberales, y se trata de una concesión enorme de las direcciones sindicales a la ideología del *pensamiento único*: a favor del “crecimiento” sin más, por la rebaja de “los costes salariales” (!), por medidas que creen un mejor marco “para las inversiones (privadas)”, por “un nuevo espíritu empresarial y creador de empresas”, por la “disciplina presupuestaria”, por una “parte creciente de iniciativa privada en materia de protección social”, etc. y todo ello con una visión estrechamente “nacional” de la lucha “alemana” en el marco de la competencia internacional. La única *concesión* de las organizaciones patronales y del gobierno era la vaga profesión de fe de “reducir el paro de masas un 50% hasta el año 2000” (una promesa vacía de todo contenido). La firma por las direcciones sindicales de un documento así era una “verdadera claudicación ideológica”, como precisaba nuestro compañero Hermann Dierkes, delegado de empresa y responsable sindical de IG Metall en el sector acero de Duisburg (*SoZ-Magazin* primavera de 1996). Lo que ha ocurrido después le ha dado la razón. Pero ya el 25 de enero de 1996, *Handelsblatt*, un periódico que defiende tradicionalmente los intereses patronales, proclamaba su satisfacción: “los sindicatos han dado su apoyo a medidas positivas de una forma que no se podía ni soñar hace algunos años. No había ni un grito a favor de los programas de coyuntura keynesianos tan queridos por ellos. Con su firma, los sindicatos se declaran dispuestos a aceptar tales medidas sin huelgas, sin manifestaciones y sin los gruñidos habituales”.

¿Qué hacer?

Se vio rápidamente claro que no habría medidas concretas patronales o gubernamentales que crearan empleos. Los representantes de las asociaciones patronales afirmaban (no sin razón) que no tenían poder sobre las decisiones de contratación de las direcciones de las empresas. Las direcciones sindicales argumentaban a favor de una reducción de las horas extras, pero incluso a esto no hubo respuesta positiva de los patronos. ¿Qué hacer? “Hay que llevar el ‘pacto por el empleo’ a las empresas” respondía Walter Riester, vicepresidente de IG Metall (y hoy ministro de Trabajo en el gobierno Schröder) ya a finales de 1995. Pero no se trataba en absoluto de una promesa: ¡era más bien una amenaza! Pues la realidad del Pacto por el Empleo desde el comienzo del año 1996, era la *disciplina salarial* de los sindicatos sin ninguna contrapartida patronal en materia de empleo, combinada con una multitud de *pactos por el empleo* empresa por empresa —este último proceso se prolonga hasta hoy y aparentemente continuará—. Estos *pactos por el empleo* no son en realidad más que concesiones a los patronos hechas por los delegados de las empresas: pago por debajo de las tarifas oficiales, abolición de las conquistas específicas de empresas dadas que superen las tarifas oficiales, no pago de las gratificaciones de navidad, más flexibilidad en materia de tiempo de trabajo, etc., y como contrapartida, vagas pro-

mesas “de no despedir masivamente durante un año”, “de preservar el ‘standard’ de tal o cual parte de la empresa”, “de invertir en la producción” (como en la Ford de Colonia), etc.

En marzo de 1996, el gobierno adopta un nuevo conjunto de medidas antisociales, haciéndose eco en gran medida a la declaración común de las asociaciones patronales y los sindicatos. Se desarrolla entonces una agitación social al margen de las esferas controladas por los aparatos tradicionales. Por un lado y otro, en un gran número de ciudades, se multiplican unidades de acción, incluyendo a veces direcciones sindicales locales y siempre a un buen número de militantes sindicales, hay manifestaciones de cólera social dirigidas contra la política antisocial del gobierno Kohl. A menudo, son pequeños grupos de militantes de extrema izquierda los que están en el inicio. El 1 de mayo de 1996, en numerosas ciudades, los oradores oficiales de la DGB son abucheados, encontrándose enfrentados a una crítica abierta articulada por pancartas o consignas gritadas no por pequeños grupos al margen de las manifestaciones, sino por fuertes minorías o incluso por la mayoría de los manifestantes presentes. La crítica del *Bundnis für Arbeit* y la exigencia de movilizar contra las medidas del gobierno Kohl estaban en el corazón de las críticas articuladas por gentes cabreadas, a menudo sin ninguna relación anterior con las diferentes pequeñas fuerzas de la izquierda radical. En algunas ciudades, principalmente en Berlín con su tradición de “demostraciones revolucionarias del 1 de Mayo”, las concentraciones oficiales de la DGB se encontraban superadas por movilizaciones de fuerzas de extrema izquierda o a veces más bien ultraizquierdistas de la corriente *autónoma*.

Una dinámica de concesiones

En este clima se forjaba un comité de acción a nivel federal a iniciativa de pequeñas fuerzas socialistas revolucionarias que incluían representantes regionales del PDS y algunos representantes sindicales locales que llamaban a expresar la cólera social el 15 de junio en Bonn. Tras un primer tiempo de información, de coordinación y de movilización, esta “unidad de acción para el 15 de junio” conseguía movilizar a unas 15.000 personas de cara al 15 de junio 1996.

Las direcciones sindicales de la DGB habían comprendido rápidamente que eso significaría disputarles su lugar en la realidad social que valía más defender. Tras un primer tiempo de duda y de denuncia, la DGB, muy oficialmente, propuso la acción común al comité: ¡la movilización para el 15 de junio! Como se podía leer en los periódicos de todos los países europeos, ese 15 de junio en Bonn hubo 350.000 manifestantes.

Por supuesto, la DGB consiguió marginar a las fuerzas de la izquierda radical y dominar ampliamente el carácter de los discursos y de las consignas. El contenido principal de la manifestación era la protesta contra el gobierno Kohl. Es preciso otro gobierno –sobreentendido: un gobierno de mayoría socialdemócrata–, y esto por el medio tradicional de las elecciones parlamentarias.

Es cierto que tras esta jornada de movilización hubo aún luchas sindicales significativas, bien para el pago de las bajas por enfermedad al 100% (donde, por ejemplo, la dirección de IG Metall, tras haber dicho sí a un mal compromiso con el gobierno, se veía obligada por la base a tomar la cabeza de un movimiento de huelgas de advertencia finalmente más o menos victorioso), bien en el marco de negociaciones de los convenios colectivos en materia salarial, donde la base sindical empujaba también a menudo a acciones más masivas que las previstas por las direcciones. Klaus Zwickel, decepcionado por la actitud de las direcciones patronales y del gobierno Kohl, lanzaba también la consigna de "fin de la modestia" y de una política de nuevo "redistributiva". Pero todo esto no rompió nunca la dinámica de concesiones empresa por empresa bajo la apelación más que dudosa de "preservación de los empleos". Es cierto también que el gobierno Kohl (animado por éxitos electorales conservadores y liberales a nivel de los Lander en la primavera de 1996 y por la declaración comprometedora para los sindicatos que hemos citado) había roto rápidamente las negociaciones del *Bundnis* a nivel federal. El resultado contradictorio era la combinación de una derrota ideológica y moral del movimiento sindical, en la que la base no comprendía ya lo que era táctico y lo que era posición de principios y se veía cada vez abandonada a la ideología neoliberal, y una ofensiva político-electoral de los sindicatos argumentando ahora casi abiertamente por un voto contra el gobierno Kohl, culpable de haber hecho hundirse el *Bundnis fur Arbeit* a nivel federal. Heiner Geissler, viejo dirigente cristiano demócrata ligado al ala de los asalariados organizados en la CDU, resumía tras las elecciones federales: "El fin del *Bundnis* era el comienzo del fin del CDU como partido gubernamental".

Las direcciones sindicales, con Klaus Zwickel y sus consejeros, argumentaban ahora a favor de un pacto por el empleo que materializaría una alternativa de fondo al neoliberalismo, al *capitalismo puro*, una alternativa también al nuevo dogma de que *la política* en la era de la mundialización no puede hacer nada, puesto que todo está dictado por las leyes del mercado.

La dirección del SPD, con el muy pragmático Gerhard Schröder como candidato a la cancillería y con un Oskar Lafontaine más tradicionalmente social-demócrata y neokeynesiano como jefe de partido (que ha dimitido ahora bajo la presión del gran capital), conseguía convencer a una mayoría de los electores de que el SPD podría al mismo tiempo ganar la confianza de la patronal y salir del callejón sin salida del *capitalismo puro* mediante una política de concertación y de conciliación de los intereses de los principales actores sociales. La promesa de una reactualización de los *Bundnis fur Arbeit* a nivel federal estaba en el corazón del dispositivo.

Gerhard Schröder declaraba –y sigue declarando– que un éxito sustancial en la lucha contra el paro de masas es el criterio principal para el éxito de su política y de su gobierno. La idea de una política basada en la concertación sistemática de los principales actores sociales tiene el atractivo de que puede significar el fin del estilo político autocrático de la era Kohl.

Por otra parte –como escriben Richard Detje y Otto König (dirigentes sindicales representantes de una parte del ala izquierda del aparato sindical) en la revista *Sozialismus* (abril 1999)– se puede llamar a esto también una concepción “corporativa”, en la que la base tiene aún menos influencia, puesto que todo se arregla por negociaciones entre algunos dirigentes sindicales, patronales y gubernamentales.

Una referencia importante en Alemania, citada con entusiasmo por el gobierno Schröder, es el modelo holandés. Se nos dice que en los Países Bajos ha sido posible a la vez reforzar la economía en el marco de la competencia internacional y aminorar el paro, y todo eso en medio del consenso general apoyado a la vez por los sindicatos y por las organizaciones patronales. Lo que se explica menos, es el precio pagado para ello por los asalariados, comenzando por sus sectores más débiles. La disminución del paro por esos métodos no se hace a través de la creación de empleos, sino por un aumento de la flexibilización y de los empleos precarios, del tiempo parcial, etc.

Pero el principal aspecto que es llamativo para los dirigentes socialdemócratas, es precisamente la *disciplina* de las direcciones sindicales que aceptan esa lógica y pierden poco a poco lo que les quedaba de potencial contestatario.

El nuevo *Bundnis fur Arbeit* instaurado por el gobierno Schröder se llama ahora “Bundnis fur Arbeit und Wettbewerbsfähigkeit”. Esto traduce la continuidad de la claudicación ideológica, puesto que la idea de la creación de empleos está ligada a la idea competitiva de mejorar aún más la “competitividad” de “nuestra economía”, de “nuestras empresas” (privadas), de “nuestros” patronos... No es sorprendente que las primeras negociaciones no hayan, una vez más, aportado nada en materia de concesiones a los asalariados o en materia de creación de empleos, salvo profesiones de fe –que retoman en gran medida los *argumentos* de la patronal para la disminución de los costes sociales y de las cargas fiscales–. La disminución de las cargas fiscales para las empresas (que figuraba ya, es cierto, en el programa electoral del SPD y en el de los Verdes también) es la única medida real fijada en los resultados de las negociaciones y rápidamente puesta en práctica por la iniciativa legislativa de los partidos gubernamentales.

Lo que el gobierno Schröder quiere a más largo plazo, es una institucionalización sistemática del *Bundnis fur Arbeit*, lo que recuerda un poco la institucionalización total de las relaciones de los grandes actores sociales en el estilo austríaco de los *Arbeitskammera*, pero también ahí la referencia principal es el modelo neerlandés del *Stichting van Arbeid*. El objetivo, es la creación de un Instituto del Trabajo cuya dirección estaría formada por los presidentes de las asociaciones patronales, por el canciller y algunos de sus ministros, por los principales dirigentes de la DGB y de los mayores sindicatos en su seno así como por los presidentes de los principales asociaciones sociales. Como estructura operativa por debajo de esto habría un comité gestor con permanentes dirigentes de las asociaciones mencionadas y secretarios de Estado. Una estructura que, por otra parte, ya está trabajando y que se ha

organizado en ocho grupos de trabajo, incluyendo también profesores de universidad como Streeck (Instituto Max Plank, Colonia) o Heinz (Universidad de Bochum) ligados tradicionalmente al ministro y a la cancillería y Bodo Hombach, un socialdemócrata muy creyente en las *virtudes* de la economía mercantil, partidario de un socialdemocratismo del estilo Tony Blair.

En la prensa revolucionaria no es necesario probablemente subrayar que los asalariados no tienen nada que ganar en la colaboración de las direcciones sindicales en una tal institución. Pero quizá sea interesante ver cómo juzgan Detje y König, que no se oponen por principios a una política de concertación, sino que defienden cuando menos una cierta capacidad de acción autónoma de los sindicatos (en el artículo citado de la revista *Sozialismus*): “Si los sindicatos participan en un pacto institucionalizado así, la segunda iniciativa de Klaus Zwickel –forjar un pacto como proyecto de reforma social– es un fracaso: proyectar luz en el sentido proclamado por él sobre alternativas económicas y sociales al capitalismo de la *shareholder value* [ganancia del accionista] es casi imposible en el seno de un pacto de corporatismo institucionalizado. Una estrategia doble (*doppelstrategie*) en el seno de un pacto-campañas de explicación y de contramovilización en la calle no sería posible más que con compromisos puntuales sobre ciertos puntos precisos... pero no en el seno de un instituto en cuya creación se ha participado”.

Radicalismo patronal

Es cierto que algunos representantes de la patronal continúan denunciado la “salsa consensual” (Olaf Henkel) del *Bundnis für Arbeit*. Se puede denunciar su *radicalismo* patronal, pero esto no debe llevar a sindicalistas de combate a defender la participación de las direcciones sindicales en el *Bundnis*. No hay que olvidar que las direcciones sindicales, en Alemania, podrían cambiar la relaciones de fuerzas sociales generales en algunos días, si decidieran movilizar seriamente y de forma conjunta para hacer valer los intereses de los asalariados, para imponer programas de inversión pública sociales, una reducción legal del tiempo de trabajo, la defensa de las conquistas sociales, el freno de las privatizaciones, etc. Pero de hecho hacen todo lo posible para que las luchas que existen (como recientemente con ocasión de la negociación de los convenios colectivos en el sector público, en el sector de banca...) permanezcan aisladas y ritualizadas. Sin salida política, puesto que el gobierno *rojo-verde* está instalado, la institucionalización de la concertación social se convierte en una salida en sí, una muy mala salida, que es sistemáticamente alternativa a una concepción basada en la movilización y la puesta en práctica de la solidaridad de los asalariados y de los excluidos por abajo, por la acción común.

Pero en el aparato sindical, sobre todo en la cúspide, hay cada vez más partidarios de una concepción de concertación. Esto presupone la existencia de intereses comunes sustanciales de los asalariados, en el paro o no, de los patronos y

de quienes nos gobiernan. ¿Cuáles son los argumentos principales de los protagonistas de esta línea?:

1.- El *capital humano*. Habría un interés común de todo el mundo en formar y cualificar sistemáticamente la fuerza de trabajo. Cuanto mejor se esté formado, mejor se gane uno la vida, más fácilmente se encuentra trabajo convenientemente pagado y los patronos mejor se pueden apoyar en las desarrolladas habilidades de *sus* asalariados. Así pues, debe haber posibilidades de armonizar el interés por programas de formación sistemática y estrategias de creación de empleos y de política salarial orientados por el denominador común de la mayor productividad.

2.- La *paz social*. La conservación de la paz social sería en sí igualmente un factor productivo, puesto que garantiza un marco seguro y tranquilo para las inversiones. Si se economizan los costes de los conflictos sociales, todo el mundo sale ganando.

3.- La *mundialización*. Implica, se dice, la necesidad de concertarse y de cooperar incluso a nivel internacional. Sin embargo esto presupone la colaboración de todos los actores principales. La alternativa a esto sería justamente la jungla del *capitalismo puro*.

Hay que comprender que hay un fondo de verdad en esos argumentos. Esta verdad es sobre todo competitiva. Si, en un determinado país industrializado, la fuerza de trabajo está bien formada, si los conflictos sociales están bien controlados, si los grandes patronos y los gobiernos de esos países llegan a acuerdos incluyendo en esos acuerdos a las direcciones sindicales, la posibilidad de realizar beneficios en detrimento de los más pobres y de los más débiles crece efectivamente. No hay que recurrir a la categoría de "aristocracia obrera" (Lenin) para ver que en este marco toda una capa de asalariados podría conservar un nivel de vida más o menos confortable, sobre todo comparado a la situación de los más desfavorecidos.

Dicho esto, no deja de saltar a la vista el carácter ideológico de los argumentos citados.

La realidad de las empresas y de los programas gubernamentales, desde los años 80, no tiene mucho que ver con una pretendida valorización del *capital humano*. ¿Dónde están los "círculos de cualificación", dónde está el "trabajo en grupo", dónde está la "humanización de la producción", el "postfordismo" tan a menudo citado? Importantes cambios en el seno de la producción han tenido efectivamente lugar, pero la capa salarial hipercualificada no es ni más grande que la antigua capa cualificada en parte destruida, ni mejor pagada, sino a menudo no tan bien protegida, y su trabajo sigue siendo un trabajo alienado (programadores por ejemplo). La lógica del *shareholder value* (la ganancia del accionista) es justamente una lógica a corto plazo, no a largo. Tiende a ahorrar costes, no a invertir en un futuro que está al margen del horizonte de los accionistas. Y la lógica de la política de austeridad hace que las inversiones públicas en materia de formación aparezcan como gastos inútiles. La respuesta patronal a esto es, en último análisis, la formación de una pequeña élite cuya cualificación finan-

cion y controlan los patronos de los grandes *truts*, mientras que la enseñanza pública en general se empobrece.

La *paz social* no es aún en sí un “factor productivo” en el sentido de los beneficios. Lo que es bueno para los beneficios, es justamente el paro de masas que ejerce una presión terrible –sobre quienes tienen aún un empleo y sobre quienes buscan uno– para hacerles aceptar salarios más bajos y condiciones de trabajo peores. Si la competencia entre los asalariados disminuye a causa de un paro menos masivo, se defienden mejor, incluso a nivel individual. Ahí también hay pues poco lugar para el famoso *interés común* de los asalariados y de los patronos.

El argumento a favor de la coordinación y la concertación a nivel internacional sería bueno si comenzara uno mismo a coordinarse como movimiento sindical para actuar a nivel internacional. La coordinación patronal y gubernamental de los últimos años tenía (y sigue teniendo) como objetivo principal la desregularización, el combate contra los *obstáculos a las inversiones*, y son los derechos elementales de los asalariados y de los desfavorecidos, son conquistas de civilización los que son denunciadas como “obstáculos”.

El argumento de la competitividad

¿Es tan difícil comprender que el criterio de la *competitividad* de la economía nacional es un obstáculo importante para la coordinación de la acción sindical común a nivel internacional? Ya el argumento de la competitividad de la empresa hace que los asalariados se encuentren atados de pies y manos frente a su patrono en particular y frente a la patronal en general. Cada medida que mejora su nivel de vida o sus condiciones de trabajo corre el riesgo de minar esa competitividad –salvo si se consigue generalizar la conquista–. Sin esto, incluso la creación de sindicatos no habría tenido nunca un sentido. Éste es pues el contraargumento decisivo: ¿generalizar las conquistas, incluso a nivel internacional, comenzando por el nivel de vida europeo, pero llegando más allá!

El argumento competitivo es también ideológico en el sentido de una exageración interesada. No es cierto que el capital productivo se haya hecho tan móvil que pueda *huir* de forma sustancial de los países industrializados ricos. La gran mayoría de las ganancias industriales se realiza en el seno de esos países (la privatización de servicios no cambia nada en esto, puesto que el beneficio a sacar por ejemplo en sectores como el correo o la distribución de agua está ligado a un territorio dado) basándose en las capacidades del mercado nacional (o europeo), y la parte más importante de los intercambios internacionales se sitúa en el comercio entre esos países ricos.

El gran problema para el movimiento sindical, es que su capacidad de acción, su fuerza potencial respecto a la patronal se encuentra poco a poco minados, incluso en Alemania, frente a una gran organización patronal. La estrategia patronal intenta hacer retroceder el peso de los convenios colectivos generales en beneficio de los convenios negociados empresa por empresa, utilizando como solución transitoria *cláusulas de apertura* en los convenios generales. Al mismo

tiempo, las direcciones de empresa atacan la *Mitbestimmung* –que no es sólo un sistema de concertación, sino que implica al menos también ciertos derechos de los delegados de empresa a contradecir decisiones patronales–.

El ideal de la visión patronal es el contrato individual negociado con cada asalariado aislado. ¡Es así como el capitalismo comenzó, y es la vuelta a ese capitalismo salvaje el sueño de los combatientes neoliberales! El factor objetivo sobre el que se apoyan, es no sólo el paro de masas de larga duración, sino también la multiplicación de empleos precarios, todo lo que mina la fuerza y la solidaridad potencial de los explotados. Las direcciones sindicales que sufren el peso de la ofensiva neoliberal tienden a aceptar las cláusulas de apertura y la creación de nuevos sectores legalmente mal pagados y mal protegidos, siempre en nombre de la lucha por la creación de empleos y con el argumento de que, si no se hacen tales concesiones, los patronos abandonarían en masa sus asociaciones, y se pasaría a una peor situación. Es en el *Bundnis für Arbeit und Wettbewerbsfähigkeit* donde nacerán las nuevas oleadas de concesiones a la patronal. Los sindicalistas combativos deben coordinarse y organizarse –incluso a nivel internacional– para poder enfrentarse mejor a esa lógica y para forjar un pacto diferente: un pacto de solidaridad de las víctimas de esta lógica.



3 Turbulencias en Europa

A la deriva

Livio Maitán

Las elecciones europeas han tenido lugar en Italia al mismo tiempo que elecciones provinciales y municipales en muchas regiones y en ciudades importantes como Milán, Turín y Bolonia. Ante todo, se podría hablar de éxito del polo de centro-derecha y de fracaso del centro-izquierda, que ocupa el gobierno, destacando el asombroso resultado obtenido por la no favorita Emma Bonino, comisaria europea y desde hace mucho tiempo una de las dirigentes del Partido Radical.

La formación de Berlusconi, Forza Italia (FI) no ha dudado en gritar "victoria", mientras los Demócratas de Izquierda (DS), descendientes y enterradores del antiguo Partido Comunista Italiano **1**, después de su vergonzosa derrota en Bolonia (durante medio siglo la ciudad-faro del reformismo municipal moderado) están literalmente hechos polvo. Se comprenden estas reacciones si se valoran los resultados en términos porcentuales: FI ha conseguido el 25,2% (20,6% en las legislativas de 1996) y los DS no han tenido más que el 17,3% (21,1% en 1996).

Respecto a las elecciones de hace tres años, todas las demás formaciones retroceden; la Alianza Nacional (AN, heredera del antiguo partido neofascista MSI) ha pasado del 15,7% al 10,9%, a pesar de haberse aliado con la corriente de centro-derecha de Mario Segni; el Partido Popular Italiano (PPI), principal heredero de la Democracia Cristiana, del 6,8% al 4,2%; los Verdes, del 2,5% al 1,8%. Otras formaciones de centro o de centro-izquierda que forman parte del gobierno también han perdido terreno (por ejemplo, la lista del ministro de Asuntos Exteriores y antiguo primer ministro, Lamberto Dini, ha pasado del 4,3% al 1,1%).

Hay que añadir por último que los dos partidos que están fuera del polo de centro-derecha y del bloque de centro-izquierda también han tenido una incontestable derrota: la Liga del Norte, que en 1996 había obtenido el 10,1% ha caído al 4,5%, y el Partido de la Refundación Comunista (PRC) sólo ha obtenido el 4,3%, exactamente la mitad que hace tres años **2**. El Partido de los Comunistas Italianos, surgido de la escisión del PRC llevada a cabo por Armando Cossuta en octubre del año pasado, ha obtenido el 2%.

Pero el cuadro de conjunto incluye dos novedades. La primera es la aparición de la nueva formación de centro-izquierda (¿o simplemente de centro?) lanzada por el antiguo presidente del consejo, Romano Prodi, con la colaboración de varios alcaldes de grandes ciudades (entre otras, Roma y Venecia) y del antiguo juez Antonio Di Pietro. Algunos antiguos dirigentes de los DS, especialmente en Bolonia, se han asociado a esta empresa. El resultado no ha sido muy importante (7,7%), pero ha sido conseguido sobre todo en detrimento de los DS y del PPI, agravando la fragmentación del centro-izquierda y de su mayoría gubernamental. Es verdad que, según los cálculos expuestos por el primer ministro D'Alema al día siguiente de las elecciones europeas, su coalición habría obtenido más del 41% de los votos contra el 38% del polo, pero no se puede ignorar el hecho de

1/ Recordemos que este partido se denominaba, desde 1991 Partito della Sinistra Democratica (PDS), Partido de la Izquierda Democrática. Después cambió su nombre por el de Democratici di Sinistra (DS), Demócratas de Izquierda, tras la convergencia con algunas pequeñas formaciones (entre ellos los electos o antiguos electos que habían abandonado en 1995 el PRC) y personalidades de origen socialista.

2/ Las elecciones europeas de 1994, que normalmente habría que considerar como punto de referencia, deben ser relativizadas porque entre tanto el marco político italiano ha conocido muchas conmociones y se han sucedido varias citas electorales. En cualquier caso, en la medida en que las comparaciones pueden proporcionar indicaciones, el balance general no cambia en lo esencial, salvo para FI que había alcanzado su apogeo en 1994 con el 30% de los votos. El PDS obtuvo entonces 19,1%, el PPI 10%, AN 12,5%, La Liga del Norte 6,6%, los Verdes 3,2% y el PRC 6,1%.

que esta coalición es una constelación cada vez más abigarrada de la que forman parte ocho formaciones. Después de la segunda vuelta de las elecciones municipales y provinciales y la caída de Bolonia (27 de junio), D'Alema tuvo que renunciar a su triunfalismo reconociendo que su partido, y en general el centro-izquierda, había sufrido una gran derrota.

La segunda novedad, inesperada para todo el mundo, ha sido el éxito espectacular (8,5%, 2.631.621 votos) de la lista Bonino-Pannella, reclamándose de la tradición del Partido Radical que, tras haber jugado un papel de primer plano en batallas democráticas de los años 1970 como la defensa del divorcio y del aborto, había conocido una evolución hacia la derecha convirtiéndose en abogado sin matices del neoliberalismo y del modelo norteamericano y en enemigo encarnizado de los partidos y los sindicatos. Emma Bonino había llevado a cabo una campaña para su elección a la presidencia de la República, que de hecho había sido una campaña muy activa de propaganda para introducir en Italia un sistema presidencial. Su campaña europea, en la que se han invertido sumas considerables, ha tenido de comienzo a fin una tonalidad exagerada: por un neoliberalismo sin límites y por la guerra en Serbia (visto desde este ángulo, hay similitudes entre ella y Cohn-Bendit).

Pero si se quiere captar el significado de las elecciones del mes de junio, hay que tener en cuenta otro factor, en última instancia el más importante, la tasa de abstención tan elevada, completamente inhabitual en Italia. Ya en anteriores elecciones europeas la abstención había rozado el 30%: el 27 de junio, en la mayor parte de los casos, sólo han acudido a las urnas entre el 50% y el 65% de los electores. Hay que añadir las papeletas en blanco o nulas, sobre las cuales no hay todavía datos exactos, pero que en todo caso han sido numerosas. Consecuencia de todas estas abstenciones: incluso los que mejor han salido, no han ganado votos, sino que los han perdido. El mismo Berlusconi, que como se decía ha pasado del 20,6% al 26,1% sólo ha ganado unos pocos votos: de 7.712.149 ha pasado a 7.829.442 votos (consiguió 10.089.139 en 1994). Esto no es una marejada.

Si se verifican las hipótesis ya avanzadas sobre las transferencias múltiples de votos en términos bastante aproximados, se confirmaría lo que ya se podía comprender de antemano: los electores no tienen referencias fuertes y estables y pueden desplazarse de un partido a otro sin demasiados problemas. Pueden abstenerse o votar y abstenerse a la vez (en Bolonia es considerable la diferencia entre el resultado de los DS en las europeas y en las municipales, donde la caída ha sido más espectacular).

Se pueden dar varias explicaciones a este fenómeno. Lo primero, hay que constatar que la progresiva desaparición para gran parte de los ciudadanos de los valores sociales, políticos y culturales que habían fundado y refundado las grandes formaciones políticas después de la caída del fascismo, se ha acentuado enormemente y amenaza con alcanzar, si no ocurre ningún cambio de importancia, un punto de no retorno. El punto crucial de la crisis en el momento actual

está situado a nivel político más que a nivel social. Evitemos cualquier malentendido: en la raíz de todo lo que pasa sigue habiendo una crisis socio-económica que se eterniza y que golpea, con diferente intensidad, a multitud de capas sociales. Pero sólo algunos sectores limitados, incluso de la clase obrera, ven su enemigo principal en los resortes socio-económicos del sistema. Para la mayoría de la gente, el sistema político está en el banquillo, con sus mecanismos herrumbrosos, que vacían de cualquier contenido la participación de los ciudadanos. Contra estas instituciones y estos mecanismos reaccionan, ya sea con su abstención o con un voto de protesta a favor de formaciones que se presentan —demagógicamente, es verdad— fuera del sistema. Esto explica tanto el rechazo a ir a votar como el éxito de Emma Bonino y, en menor medida, del propio Berlusconi, que juega a reformador de las instituciones para aumentar su eficacia, cuando en realidad propone una democracia oligárquica /3.

Finalmente, ¿qué efectos ha tenido en el voto la guerra de la OTAN en los Balcanes? El PRC no ha sido recompensado de su actitud hostil a la guerra, aunque, según los sondeos, una mayoría de italianos estaba contra ella. A la espera de análisis más afinados, nos inclinamos a pensar que, frente a este horrible acontecimiento, numerosos ciudadanos han experimentado un sentimiento de impotencia: por ello su decisión de pasar de las elecciones.

Un paso difícil para el PRC

Las elecciones europeas han constituido un fracaso grave del Partido de la Refundación Comunista (PRC), que sólo ha obtenido el 4,3% de los votos, la mitad que en las legislativas de 1996. Nadie, ni dentro ni fuera del partido, había previsto tal descenso, lo que explica mejor el desconcierto de los militantes, así como el vivo debate que ha habido en el Comité Político Nacional (CPN) los días 3 y 4 de julio. Añadamos que el Partido de los Comunistas Italianos (PdCI), surgido de la escisión del ala Cossutta, aunque no puede echar las campanas al vuelo con el 2%, ha obtenido sin embargo más votos de los que preveían los militantes del PRC visto el escaso número de quienes se habían salido el pasado mes de octubre y las exiguas fuerzas movilizadas en las manifestaciones en las que el PdCI ha tomado parte.

Ni Fausto Bertinotti (el principal dirigente del partido) en su informe, ni ninguno entre los más de cincuenta miembros del CPN que tomaron la palabra, ha atribuido en ningún caso la derrota a la decisión de censurar al gobierno de Prodi. Nadie ha expresado tampoco la opinión de que la línea hubiese sido mal aplicada /4.

3/ El nuevo alcalde de Bolonia, Giorgio Guazzaloca, aún siendo apoyado por el centro-derecha, ha subrayado que se considera independiente y no ha querido que Berlusconi acudiera a su ciudad por hacer un mitin en su favor.

4/ Ni que decir tiene que los militantes que se opusieron durante dos años a apoyar al gobierno de Prodi, estiman que ya en esa época el partido había comenzado a conocer dificultades, como lo habían demostrado, entre otras, diversas elecciones parciales.

Según estudios difundidos tras las elecciones, si un 30% de los votos perdidos por el PRC hubiesen ido al PdCI, el 56% de los antiguos votantes se habrían abstenido (o habrían introducido una papeleta blanca en las urnas). El PRC sería una de las principales víctimas del abstencionismo. Por lo que parece, incluso electores de las capas populares que antes habían votado por el PRC han querido expresar su rechazo a un sistema político-institucional que aparece cada vez más como una birria y a la capa dirigente que tiene interés en mantener este sistema. Para muchos electores, el PRC ha seguido apareciendo como un partido más radicalizado y más limpio que los demás, pero como parte también del sistema.

Se ha creado un consenso bastante amplio alrededor de esta explicación: mientras sostenía al gobierno, se esté o no de acuerdo con ello, el papel del partido como fuerza de presión aparecía más concreto, aunque los resultados fuesen escasos. Desde el momento en que pasó a la oposición, el PRC, debido a los límites de los movimientos de masas y a la insuficiencia de su arraigo social, sólo ha jugado un papel de propaganda, lo que no es suficiente para un partido que representa cuando menos a algunos centenares de miles de personas.

Hay otros dos factores que han pesado mucho. El primero, la guerra de los Balcanes. El PRC tuvo una actitud correcta y fue el principal animador de las manifestaciones de finales de marzo y primeros de abril (con las de Grecia, las más importantes de Europa). Pero en todo caso, fueron decenas de miles y no centenares de miles las personas que se movilizaron, y nada obligaba de antemano a que esta participación se tradujese en un voto por el PRC. Nos inclinamos a pensar que, ante la tragedia de la guerra, lo que ha prevalecido es un sentimiento de impotencia: ¡podemos protestar, pero la guerra se desarrolla igual! El sentimiento de impotencia también ha venido alimentado por la puesta en pie de la Europa de Maastricht, esto es, de un marco socio-económico y en cierta manera institucional en el cual la relación de fuerzas sólo puede continuar deteriorándose para la clase obrera y otras capas populares. En nuestra opinión, esto también ha contribuido a alimentar las tendencias abstencionistas.

Un error reconocido

El propio Bertinotti no se ha ido por las ramas. En la reunión de la Dirección y del CPN, declaró expresamente que se había cometido un error: se había pensado que era posible poner entre paréntesis o dejar para más tarde el proceso de refundación fundamental. Hacia adelante había que operar un giro, inaugurar un nuevo ciclo en la historia del partido poniendo a la orden del día como necesidad política inmediata la redefinición del socialismo, la elaboración de un modelo de sociedad alternativa que tenga en cuenta una verdad básica que en nuestra opinión es completamente pertinente: la idea del socialismo tenía por sí misma un valor evocador para las generaciones de militantes que se sucedieron desde comienzos del siglo, pero ya no tiene ese mismo valor para las nuevas generaciones. Éste es un punto de partida para nuestra reflexión.

No seremos nosotros quienes nos lamentemos por constatar el fracaso en materia de refundación. Que se nos permita recordar, con toda modestia, que ya habíamos hecho sonar en varias ocasiones la voz de alarma, incluso arrancando aplausos en los congresos. Aunque sin ningún resultado tangible. Es por tanto un capítulo que se abre de nuevo. Todo el mundo parece de acuerdo también en que el capítulo de la concepción y del funcionamiento debe ser reabierto: más vale tarde que nunca. Añadamos que el comienzo del debate sobre este tema no ha sido demasiado prometedor. De hecho se han diferenciado dos posiciones dentro de la mayoría, que de forma simplificada y esquemática podrían presentarse como los "movimientistas" y los "partidistas". Resultó fácil para Bertinotti afirmar, frente a los unos y los otros, que hace falta "más partido" y "más movimiento", pero es una generalidad que no ayudará mucho a proseguir el debate.

Hay citas, en el partido y fuera de él, que indicarán cuáles vayan a ser las futuras discrepancias **5**. Por el momento, se saldrá del apuro fijando cuatro líneas de orientación:

- la preparación de una plataforma reivindicativa y programática, que ayude a preparar tanto las próximas luchas, las campañas del partido y su participación en los movimientos de masas, como la reflexión sobre el socialismo y un nuevo modelo de sociedad;
- una reflexión de conjunto sobre la estructura y el funcionamiento del partido;
- la necesidad de una relación constante con las fuerzas de la llamada izquierda "crítica y alternativa", independientemente de la influencia limitada de estas fuerzas y las divergencias que el PRC pueda tener con ellas;
- una confrontación, en torno a los problemas actuales de sociedad y la crisis del movimiento obrero, con la izquierda moderada o de gobierno, cuya componente principal, los Demócratas de Izquierda (DS) conoce una grave crisis, sobre todo después de la derrota de Bolonia (esto no supone ninguna hipótesis de una vuelta atrás por parte del PRC, tanto más por el hecho de que la guerra ha hecho las divisiones aún más dramáticas).

Se trata de títulos más que de opciones bien definidas. Las discusiones van a ser retomadas en otoño, al mismo tiempo que se lanzará a la iniciativa del partido la preparación de una manifestación.

5/ El texto propuesto por el secretariado del partido fue votado por una amplia mayoría, tras la integración de enmiendas, muchas de ellas sobre iniciativas de movilización. Se ha producido una diferenciación destacada en torno a un texto que criticaba la actitud reticente del partido ante el acuerdo que ponía fin a la importante *lucha de los obreros de la metalurgia*. Pese a la oposición del secretariado, este texto consiguió 85 votos de un total de 250 participantes en la votación. Otra división se había producido antes en la Dirección nacional, en torno al nombramiento de un candidato para el Parlamento Europeo. La dirección había proyectado de salida ocho candidatos elegibles, pero sólo hubo cuatro electos. El nombramiento de éstos dependía de la opción que hiciera Bertinotti, candidato al mismo tiempo en todas las circunscripciones. Sobre dos electos, además de Bertinotti, no hubo desacuerdo. Sobre el cuarto hubo un enfrentamiento bastante duro y la propuesta del secretariado en favor del juez siciliano Di Lello en detrimento del coordinador del departamento internacional, Sorini, sólo fue aceptado por 31 votos, contra 11 y 13 abstenciones.

"La conciencia de que hay que acelerar el proceso de refundación"

Salvatore Cannavó de *Critique Communiste* entrevista a Fausto Bertinotti

Critique Communiste: Con la introducción del euro, Europa acaba de operar un salto cualitativo. Los conflictos políticos e institucionales han aparecido en seguida y con más fuerza (dimisión de Lafontaine en Alemania o crisis de la Comisión de Bruselas). La lucha de clases encuentra en adelante un marco que es en gran parte europeo, superando las fronteras nacionales. En este contexto, ¿cuál crees que es la relación de fuerzas entre las clases y qué perspectivas se abren para la izquierda radical?

Fausto Bertinotti: Se podría decir que los problemas han llegado con el euro. Desde el momento en que las políticas europeas y nacionales ya no están subordinadas a los famosos criterios de convergencia *maastrichtianos*, sino que tienen que demostrar su capacidad para hacer frente al paro y a los problemas sociales, sin la coartada ya de las restricciones financieras, Europa ha demostrado su inconsistencia. Ante todo la Europa de la izquierda moderada, donde de forma cada vez más clara se perfilan dos líneas políticas, frente a la cuales nosotros, Rifondazione, representamos una clara alternativa.

Por un lado, se afirma una continuación de las políticas neoliberales, aunque de forma diferente a la de los años Thatcher. Es una especie de neoliberalismo moderado, donde la "moderación" aspira sobre todo a evitar la protesta y la rebeldía social. Este proceso reviste formas diversas en Europa. En Italia, por ejemplo, se traduce en la "concertación", un sistema en el que el sindicato está completamente integrado en la gestión de las políticas neoliberales por medio de un sistema de negociaciones y de acuerdos entre los tres socios: gobierno, patronal y sindicatos.

Esta orientación tiene dos principios: la supremacía del mercado y la búsqueda del beneficio a cualquier precio. Al mismo tiempo, intenta integrar a las eventuales fuerzas de oposición. La mayoría de los países europeos y de sus gobiernos son partidarios de esta política. Tony Blair y su tercera vía, elaborada por Anthony Giddins, son ejemplos perfectos de una gestión liberal bajo denominación de izquierda, lo cual nos hace hablar de izquierda liberal.

La segunda posición, que puede ser definida como neo-socialdemócrata, prioriza el crecimiento del gasto y la intervención pública en la economía, primeros mecanismos para actuar contra el paro. Se puede situar en este campo al gobierno francés y a la izquierda del SPD alemán dirigida por Lafontaine, aunque este último ha sufrido una dura derrota.

Existe por último una tercera posición, representada por las fuerzas alternativas dentro de las cuales militamos nosotros. Es una posición innovadora, que intenta conjugar el neo-keynesianismo, esto es, la importancia de la intervención pública tanto en la producción como en la reproducción (el Estado del Bienestar), con la conciencia de que esta intervención pública debe orientarse hacia sectores particulares para que pueda ser verdaderamente eficaz a la hora de crear empleo, hacia bienes de utilidad pública y no directamente mercantiles. Se trata por tanto de asociar la necesaria intervención inmediata para defender el Estado social y combatir el desempleo, con la introducción de los elementos de transformación en la organización social y productiva.

Los últimos acontecimientos alemanes muestran que, dentro de los partidos de la izquierda moderada, las fuerzas liberales han tomado la delantera sobre las fuerzas neo-socialdemócratas. Si se considera a Schröder, Blair y a nuestro D'Alema –en lo sucesivo inscrito en el “partido” de la tercera vía–, vemos consolidarse un eje moderado marcado con el sello del liberalismo, con el resultado de debilitar y aislar a fuerzas como el gobierno francés.

C. C.: En este marco, ¿cómo se sitúa la izquierda alternativa? ¿Debe privilegiar su radicalidad y competir por una clara competencia por la izquierda, o ensayar nuevas formas de unidad?

F. B.: Desde un punto de vista general, pienso que la pareja dialéctica unidad-competencia sigue siendo válida. Esto es: en cualquier momento se puede practicar uno de los dos términos sin excluir al otro. Pero la política requiere tiempo y tiempos, hay momentos en que prevalece la unidad, en otros el combate. En Italia, durante la experiencia del gobierno Prodi, fue la unidad lo que triunfó, cohabitando con grandes elementos de conflicto, en particular la crisis gubernamental provocada por las 35 horas en otoño de 1997. Por el contrario, hoy día, nuestra postura es de oposición al gobierno D'Alema y predomina la competencia de izquierda. Lo cual no excluye que se realicen formas de unidad, desde la inminente elección de presidente de la República a las elecciones municipales.

Referirse al marco europeo nos permite ir más lejos. La oposición entre la izquierda alternativa y la izquierda moderada está en proceso de redefinición, ya que, como decía antes, dentro de esta última existen dos tendencias y domina la liberal. Esto significa que la separación entre izquierda radical e izquierda liberal va a intensificarse, y en cambio puede imaginarse una convergencia concreta con las fuerzas neo-socialdemócratas, al menos mientras éstas existan y planteen batallas.

C. C.: Esta dinámica se inscribe en el nuevo marco definido por la introducción de la moneda única. ¿Cómo influye en las políticas de la izquierda alternativa, donde coexisten posiciones diversas o incluso contradictorias respecto al euro? Rifondazione, por ejemplo, ha apoyado la moneda única cuestionando los criterios de Maastricht, mientras que en Francia la unidad de la izquierda alternativa contra el euro esta desahogada por la actitud *euroconstructiva* del PCF.

F. B.: Para comprender la posición de Rifondazione hay que acordarse de un hombre como Fitoussi quien no se opuso al euro pero definió el Pacto de Estabilidad como "la mayor chorrada del siglo". Por un motivo concreto, porque reduce el poder político nacional a una cámara de registro de decisiones ya adoptadas. No hay por tanto una relación mecánica entre moneda única y políticas neoliberales. Al contrario, es posible tener una moneda única llevando a cabo políticas keynesianas. Bastaría con quererlo. El euro responde a un proceso de integración de los mercados, que no es reversible porque constituye una tendencia objetiva. Una tendencia del capital, ciertamente, pero no por ello menos objetiva. Esta característica de la moneda única ilustra mejor las responsabilidades en materia de política económica. Basta con pensar en las implicaciones del euro en las especulaciones financieras contra los valores nacionales: aunque los actos de piratería no vayan a desaparecer, su incidencia se reduce, permitiendo así liberar energías y fuerzas para la política económica. En qué direcciones se desarrollen, en apoyo al mercado o en una regulación pública del mercado, dependerá de la variable política.

C. C.: Tras dos años de apoyo al gobierno Prodi, Rifondazione interrumpió de pronto su colaboración en una mayoría que había contribuido a instalar en las elecciones de 1996. Desde entonces el PRC está en la oposición al gobierno dirigido por el líder de la izquierda moderada. ¿Puedes explicarnos este proceso y qué perspectivas ves para el PRC?

F. B.: Para responder a esto hay que echar una ojeada a los últimos años de la vida política italiana. Años en los que, tras el fracaso y desplome del viejo sistema político tradicional basado en la hegemonía de la Democracia Cristiana y del Partido Socialista Italiano de Craxi, las clases dirigentes italianas se dirigieron primero hacia el centro derecha, y en particular hacia Berlusconi, cuyo papel consistía en dar una representación directa al mercado en la escena política. Esta experiencia se encontró con una movilización popular de gran amplitud, que demostró que el liberalismo puro y duro no es aceptable para la sociedad italiana. No fue una revolución de palacio la que hizo caer a Berlusconi, sino un millón y medio de personas que salieron a la calle contra su reforma de la protección social. Su fracaso planteó un problema de representación a la burguesía italiana. En el curso de esta crisis nació el gobierno Prodi, al que nosotros pudimos sostener en la medida en que este gobierno no estaba subordinado a los poderes económicos. Cuando esta relación comenzó a evolucionar, en primer lugar hacia la formación de una fuerza centrista dentro del equipo gubernamental, adaptándose después a las demandas de la burguesía en términos de política económica y social, este marco se rompió. Esquemáticamente, se puede decir que Agnelli provocó la ruptura, cuando dijo que "la izquierda hace algunas cosas mejor que la derecha". Desde ese momento, el desenlace estaba claro.

A la negativa de Prodi de operar un giro se ha añadido una política gubernamental más moderada aún. Pensemos en las 35 horas: quedaron en el olvido, reem-

plazadas por una política de flexibilidad y una prolongación consecuente de las horas extras. Lo mismo se puede decir de las privatizaciones (lo ocurrido con Telecom es ejemplar) o de la enseñanza. El gobierno D' Alema intenta hacer lo que la Democracia Cristiana no ha conseguido en cuarenta años. En el terreno institucional, propone una ley electoral de una lógica hipermayoritaria, que no existe en ninguna parte del mundo, para reducir a la nada a las pequeñas fuerzas ^{1/}. Se podrían poner otros ejemplos, en especial en materia de política exterior, completamente subordinada a los Estados Unidos y la OTAN.

Esta situación no puede ponerse patas arriba por medio de ningún cambalache electoral. Por esta razón es importante situarse en la oposición. No bastará con eso, desde luego, tenemos que ser capaces de aportar un amplio proyecto, un nuevo aliento. Esta oposición debe triunfar, por ejemplo, en reunificar lo que el capital divide, es decir, el mundo del trabajo; debe saber unir estratos sociales diversos en torno a la defensa del Estado social. Esta oposición es de un tipo nuevo, los contenidos de un proyecto alternativo al sistema actual deberán ser cada vez más fuertes y más evidentes, para que puedan ser más creíbles. En caso contrario, se corre el riesgo de transformarse en una oposición de su majestad, una oposición dentro del sistema. Se trata, evidentemente, de continuar manteniendo una relación fructífera entre la componente social y la componente institucional, para no encerrarse en el espacio cerrado y restringido de una u otra.

C. C.: ¿Pero hacia qué sujetos sociales dirigirse, cuando la izquierda moderada demuestra cierta capacidad de hegemonía y recibe las expectativas de este proletariado, vasto y fragmentado, esencial para un proyecto de transformación?

F. B.: No es fácil responder a esta cuestión. La reorganización capitalista ha producido profundas transformaciones sociales, algunas figuras tradicionales se han vuelto menos identificables, menos coherentes y menos homogéneas, a consecuencia de la crisis económica. Para poder avanzar respuestas eficaces hace falta ante todo efectuar un sustancial trabajo de investigación sobre las modificaciones, tanto objetivas como subjetivas, sobrevenidas en la clase obrera. Una vez dicho esto –que representa sin embargo una indicación de contenido y de acción política–, nuestra referencia sigue siendo, desde un punto de vista general, la gran masa de trabajadores asalariados y dependientes. Lo que no quiere decir sólo el trabajo a tiempo completo y de duración indeterminada. Por el contrario, es también en gran parte el trabajo precario, que alterna a menudo con el no trabajo. Se trata de un amplio sector, que aspira al trabajo, donde la juventud representa una componente importante.

Sin embargo, debemos reconocer que nuestra base social es bastante común a la de la izquierda moderada. Y cuando nosotros hablamos de competencia por la

^{1/} Esta Ley fue sometida a referéndum el pasado 18 de abril. El *sí* obtuvo un 91,5%, pero sólo votaron el 49,6% de los electores, por lo que no pasó. al estar fijado el *quorum* en el 50%.

hegemonía nos referimos justamente a este problema, a las relaciones de los unos y los otros con el mismo sujeto social. Hay que subrayar que esta base social sufre las políticas de la izquierda moderada, lo que abre nuevos problemas y potencialidades.

C. C.: Hablas de la necesidad de un nuevo proyecto. ¿Cómo se sitúa Rifondazione en la definición de su proyecto de recomposición política? ¿Representa el PRC el final de este proceso o una etapa?

F. B.: Yo creo que el camino será todavía largo. La reciente escisión muestra qué ardua es la "refundación". No considero esta escisión como resultado de un irresistible impulso gubernamental, dictado desde fuera. Hay algo de esto, pero me interesa menos. La escisión, que no es la primera vez que hemos vivido, y que como todas las otras se ha hecho hacia la derecha, muestra que numerosos camaradas no apoyan este proceso de refundación o estiman que en realidad no se trata de "refundar", sino simplemente de ir tirando con las migajas de una tradición. Pretendemos un esfuerzo de redefinición de los conceptos y de las modalidades de acción que fundamentan una fuerza comunista. ¿En qué punto estamos? Aunque nuestro congreso haya discutido enteramente de la orientación política, ha aparecido la conciencia de que hace falta acelerar el proceso de refundación, y que este proceso tiene necesidad de una dimensión internacional. No para reconstruir una internacional comunista, sino porque sentimos la importancia de dialogar con las formas más avanzadas de la izquierda radical a nivel europeo y porque el entorno político será en lo sucesivo europeo.

En Italia, esto nos va a llevar a elaborar, junto con todas las fuerzas de la izquierda alternativa, un "programa elemental". Algo que se parece, en el método, al programa de *Bad Godesberg*, aunque el contenido será desde luego muy diferente. Hago esta comparación para decir que no se trata de producir un enérgico documento, sino de fijar por escrito las ideas fuertes de la izquierda radical para el tercer milenio, y permitir a éstas conquistar consenso y hegemonía. Este programa, por ejemplo, deberá interrogarse sobre lo que es el trabajo hoy día. Cómo crece, cómo se fragmenta, a escala europea y mundial. Y por tanto, cómo es posible enfrentar, hoy día, la contradicción fundamental entre capital y trabajo. También atenderá al proceso en curso de reorganización del capital y la crisis que atraviesa en este período de globalización. ¿Es un momento contingente o una crisis profunda que genera contradicciones que acabarán, pronto o tarde, estallando? Tercera gran cuestión: las formas del poder político de una sociedad gobernada, cada vez más, por instituciones supranacionales. ¿Cómo garantizar el ejercicio de una soberanía nacional? ¿Y cómo pensar una democracia supranacional?

Estos ejemplos muestran el nivel en que se sitúa la reflexión. No la vamos a llevar solos, evidentemente, sino con otras fuerzas, italianas y europeas, tenien-

do bien presente la idea de que la "refundación" no es reducible a un proceso abstracto o a una reflexión intelectual. La profundización teórica no se puede separar de la iniciativa política. Reflexión y acción deben ir juntas: hay que prestar atención a que no se separe uno de estos dos elementos.

C. C.: La cuestión sindical, aunque es un elemento independiente de la construcción de una fuerza política, interesa de cerca a la izquierda alternativa, en particular a la comunista. ¿Cómo valoras la situación italiana, comparada con la europea? ¿Encuentras experiencias positivas que podrían permitir encaminarse hacia una nueva izquierda sindical?

F. B.: Por ahora se puede decir que la reconstrucción de un movimiento sindical democrático y de masas, capaz de representar también a los nuevos actores sociales, un movimiento de lucha y no de negociación, avanza más rápido en Europa que en Italia. Me estoy refiriendo a la red de las Marchas europeas, las manifestaciones de Vilvorde o las movilizaciones por las 35 horas. Estamos ante un movimiento apto para deslizarse en las estructuras sindicales existentes, incluso en la CES, en momentos importantes de lucha contra el liberalismo, contra la precariedad y por el empleo. Esto no existe en Italia en donde el sindicalismo es muy poderoso y el método de concertación que ha adoptado pesa mucho. No hay ninguna duda: la dimensión europea llega como refuerzo para plantear la cuestión sindical en términos más concretos. Debemos dar algunos pasos adelante. Por ejemplo, unificar en torno a objetivos de política sindical a las fuerzas que luchan, ya se sitúen dentro o fuera de los sindicatos confederados. Y debemos también ayudar a los procesos de unificación, sobre todo los alternativos al sindicalismo confederal. Es lo que está ocurriendo, por ejemplo, en el sector de transportes, en que un proceso de recomposición alcanza la madurez y puede dar vida a estructuras completamente consistentes. En el sindicalismo confederal, no podemos pretender rupturas organizativas, pero sí en cambio formas de ruptura política. Por ejemplo, adoptando decisiones abiertamente divergentes a las de la mayoría, hasta llamar a huelgas directamente, cuando el sindicato no lo hace. Para ello habría que construir también comités *ad hoc* para llevar a cabo batallas específicas —contra las privatizaciones, para la defensa de los empleos, para la reducción del tiempo de trabajo—, capaces de implicar a otros trabajadores, a otros sujetos sociales, sin esperar a que los sindicatos confederados tomen la iniciativa. Se trata por tanto de poner en marcha un abanico de iniciativas, que tienen todas por objetivo la reconstrucción de un sindicato democrático, unitario y de masas.



4 Turbulencias en Europa

Ahora, el verde-liberalismo

François Vercammen

La euforia reina entre los verdes en el Parlamento Europeo, con la entrada de diversos diputados regionalistas en su grupo, que alcanza así, los 47 miembros. Pero, en el fondo, lo más importante es la transformación que la participación gubernamental provoca en un número creciente de estos partidos, como indican los ejemplos alemán y belga.

La entrada en el gobierno de los verdes alemanes, los Grünen, a finales del año pasado, ha provocado en ese partido un verdadero seísmo político. Las sacudidas se han sucedido con el atascamiento del asunto nuclear, la guerra de Kosovo y la acentuación del curso neoliberal de la política gubernamental. Y ahora con la aparición de un manifiesto liberal en su seno.

¿Un "manifiesto liberal" en los Verdes alemanes? Uno duda, se frota los ojos. Pero en efecto, 40 responsables "de la joven generación" han hecho público, los días 25 y 26 de junio, unas "tesis" que reclaman una revisión radical del programa del partido y una depuración de los cuadros que no se adaptan a ella (*Sddeutsche Zeitung*, 29 junio). El documento no discute verdaderamente a fondo las cuestiones programáticas, sino que exige "un posicionamiento claro y pragmático": alineamiento del programa del partido con el del gobierno y los ministros verdes, una homogeneización de la práctica y del discurso políticos. En este camino, la generación fundadora, *los-que-tienen-siempre-razón*, se contempla como un obstáculo. Hay que poner fin a la *poliglotería* en el seno del partido. Pues, "la gente tiene confianza en Joschka Fisher [el ministro verde de Asuntos Exteriores]. Pero dice que, en cuanto al partido, no se sabe adónde va, ni qué quiere". Así, "el partido debe convertirse en una empresa política de servicio a la gente".

Este documento está firmado entre otros por cuatro diputados. La dirección de los Grünen está en principio molesta. Antje Radcke, una de las "portavoces de la dirección", lamenta su aparición, juzgando que llega demasiado pronto, al estar prevista

una discusión organizada para el otoño. Pero al mismo tiempo, piensa que hay "cosas ciertas en lo que se dice en él". Joschka Fischer se calla. Pero el jefe de la fracción parlamentaria, "el verdadero dirigente de la política cotidiana", Rezzo Schlauch, considera este texto como "completamente correcto" pues "hay que deshacer todo ese lastre que arrastramos con nosotros, y renovar". La izquierda del partido, dividida y debilitada desde su derrota en el último congreso, promete una respuesta.

Las tesis de los jóvenes no intentan constituir una tendencia política. Totalmente separados de los orígenes de los Grünen, menos inhibidos y más en sintonía con el aire ideológico de los tiempos que corren, los firmantes se presentan como la punta de lanza de la mutación del partido sobre una base neoliberal-libertaria del estilo Fischer-Cohn-Bendit. La consolidación de los Grünen se hará, pues, por la derecha, ocupando el espacio de las "capas moderadas urbanas" que era hasta ahora el del FDP, el Partido Liberal, que no ha podido, esta vez, entrar en el Parlamento. Los "modernistas" tendrán ocasión para probar su nueva línea. En efecto, Schröder utiliza su derrota electoral para retomar la ofensiva. Su nuevo ministro de Finanzas ha hecho aprobar un presupuesto de austeridad neoliberal que el propio canciller califica de "histórico": 30.000 millones de marcos de recortes —en primer lugar sobre los gastos sociales—, con apertura hacia los fondos de pensiones y aumento de la flexibilidad del mercado de trabajo. El "camarada de los patronos" es también el "hombre del automóvil" y el balance ecológico del gobierno corre el riesgo de ser tan catastrófico como en el terreno social. El ministro de Medio Ambiente, Trittin, el "fundamentalista" que se ha ganado la enemistad del ala izquierda de los verdes votando a favor de la guerra de los Balcanes, había anunciado imprudentemente que el gobierno alemán aprobaría la directiva europea que obliga a las empresas de automóviles a recuperar las piezas de sus coches para reciclarlas. Una llamada telefónica del jefe de la Volkswagen a Schröder ha bastado para que le contradijeran, mientras Fischer iba a negociar, a espaldas de su camarada, con los jefes de los conglomerados de la energía (Veba, Viag, RWE y EnBW) para darles más garantías.

Dentro del gobierno en Bélgica

Los Grünen están, por decirlo así, a medio camino, pero bien comprometidos, en la ruta que lleva a la constitución de un partido *responsable*, un partido de Estado. Hoy, los verdes del Reino de Bélgica emprenden también ese camino. Necesitaban decidir su participación gubernamental a tres niveles del poder: belga, comunidad, región. Las direcciones habían desde hacía tiempo, optado por "comprometerse" y el escándalo de la dioxina —una divina sorpresa, incluso si no explica todo— les ha dado alas. Para decidir ese compromiso, los Verdes han tenido un congreso el fin de semana del 10-11 de julio.

En Flandes, el apogeo de las grandes luchas sociales y de inmensas movimientos antimisiles y antirracistas remonta a los años 80; hace ya mucho. Para concretar sus ambiciones institucionales, Agalev tiene así las manos libres. Del lado francófono, Ecolo está en una situación muy diferente. Walonia ha sido sacudida

durante los años 90 por dos movimientos sin precedentes: una huelga general de los enseñantes que ha durado, con intermitencias, 2 años, afectando en profundidad a muchas relaciones sociales y políticas; luego la "crisis blanca" (desencadenada principalmente por la incuria política en materia de justicia y de policía) que no ha podido desembocar en un "nuevo movimiento ciudadano" duradero. Ecolo ha captado esta doble radicalidad, lo que no ha dejado de tener efectos en sus militantes y cuadros. Por lo mismo, incluso si la entrada en gobiernos dominados por los liberales ha sido decidida en todas partes (salvo en Bruselas), la celebración de los congresos y los votos han revelado grandes diferencias. Agalev ha saltado el Rubicón en medio de la euforia, mientras que la "asamblea general" de Ecolo fue tumultuosa, desgarradora (como la crisis de los Grünen): la discusión, viva, era también de una calidad diferente que la de Agalev.

Las críticas sobre el programa de gobierno han sido severas: mantenimiento de los centros cerrados para los sin-papeles, no extensión del derecho de voto, regalos a las empresas sin contrapartidas obligatorias de contrataciones, reforma de los impuestos a favor de los ricos, nada verdaderamente concreto sobre la salida de lo nuclear, nada de supresión de las visitas a los domicilios de los parados, nada sobre el tiempo de trabajo. En cambio, "la política de Maastricht" prosigue su marcha. La base se ha rebelado. El presidente de hecho del partido (y artífice del giro histórico en curso), Jackie Moraël, ha debido renunciar a aceptar él mismo un puesto de ministro, amenazado por un posible triunfo de la negativa a la participación en caso contrario.

Uno de los diputados salientes ha señalado que "nada del punto 'paz' de nuestro programa (de partido) está inscrito en el programa gubernamental". Otro se ha indignado del giro que tomaría la política cultural. El congreso se ha estremecido con la evocación del nombre de Doel: este bucólico pueblo, al borde del Escaut, cerca de Anvers, simboliza la lucha ecológica contra la política neoliberal. Ya flanqueado por una central nuclear, debe ser ahora sumergido por las aguas de la extensión portuaria. Agalev ha "arrancado" a sus socios el "principio" de un estudio sobre el tema. Pero nada debía poner en cuestión la participación gubernamental; los dirigentes, por otra parte, ha prometido "no abandonar las reivindicaciones no satisfechas".

Con la entrada de los partidos ecologistas en los gobiernos, en Bélgica, se ha pasado una página política y comienza otra. Juzgada "histórica" por los verdes, se demuestra más banalmente neoliberal, antisocial y antiecológica por el común de los mortales. Lo peor puede ser la verdadera corrupción de los espíritus que induce tal participación gubernamental, pues un partido está claramente obligado a asumir la totalidad del programa y de la política de un gobierno en el que participa. Signo de estos tiempos de opacidad, cuando el congreso ha querido decidir sus propios "ministrables", para evitarlo, la dirección ha invocado la "prerrogativa de opción" del rey Alberto y la Constitución!

ROUGE, 22 julio 1999

La guerrilla antifranquista en León. La memoria enterrada

Odette Martínez-Maler entrevista a Francisco Martínez López *El Quico*

El movimiento guerrillero antifranquista de las décadas del 40 y 50 sufre los efectos de una amnesia política presuntamente justificada por una crítica del stalinismo. Es para combatir este olvido activo que he realizado esta entrevista a mi padre, un ex-guerrillero. Participó en una guerrilla ejemplar por su duración y su pluralismo político ya que convivían en ella resistentes anarquistas, socialistas, comunistas y republicanos sin afiliación de partido.

El que aquí testimonia no pretende exponer una verdad global y utimada. Desea manifestar lo que fue una experiencia colectiva y con ello favorecer la expresión de otros testimonios.

Yo he podido constatar, con ocasión de un viaje en El Bierzo, pintadas en los muros de Ponferrada (León) a la memoria del guerrillero histórico Manuel Girón. Si este homenaje al que simboliza la última guerrilla de León sigue tan patente 46 años después de su asesinato, es que una parte del pueblo berciano se reconoce aún en el carácter popular de esta lucha armada a pesar del olvido oficial.

Odette Martínez-Maler: Febrero de 1997. En el cementerio de una ciudad del norte de España (Ponferrada) han enterrado precipitadamente los restos de uno de los últimos guerrilleros de esta región, asesinado en 1951 por la policía franquista, Manuel Girón, fundador de una guerrilla antifranquista, que resistió desde el 1936-39 hasta 1951 en la zona fronteriza entre Galicia, Asturias y Castilla. Compartiste desde el 46 hasta 51 los últimos combates de Manuel Girón, ¿cómo reaccionas a este acontecimiento?

Francisco Martínez López: Esta inhumación impide que la figura emblemática de Manuel Girón alcance toda su dimensión política y la mutila de su resonancia histórica. Para mí es un fracaso de la memoria, la peor manera de enterrar el pasado, acreditando una página de historia desfigurada, mutilada en un relato que se escribe todavía bajo el punto de vista de los vencedores de la guerra civil. Pero, ¿cómo no comprender que la familia de Girón haya querido para sus restos una verdadera sepultura? Los restos de Girón habían sido sacados, salvados, de la fosa común del cementerio de Ponferrada por Alfonso Yáñez, un enlace de la guerrilla, quien los conservó desde entonces, recogidos en una caja.

Durante diez años, estuvimos haciendo múltiples gestiones con el propósito de organizar una ceremonia de inhumación de esos restos que rindiese, por fin, homenaje a la resistencia antifranquista simbolizada por Manuel Girón. Durante este periodo nos hemos dirigido mi compañero Manolo Zapico *el Asturiano* y yo a los municipios de toda la región de El Bierzo, para que se asociaran a este proyecto haciendo posible esta conmemoración pública. Varios de estos ayuntamientos aceptaron y ofrecieron apoyo político y económico pero nos enfrentamos a la opo-

sición *de facto*, por su silencio, del alcalde socialista de Ponferrada, cuyo acuerdo era indispensable por ser esta ciudad la capital de la región y el lugar donde yacen los restos de Manuel Girón. Este rechazo da que pensar, podemos creer que todo lo que Manuel Girón simboliza en la memoria militante y popular de este país es incompatible con la historia oficial; la historia que la España de después de la Transición reserva a su pasado antifranquista: una historia sellada por un pacto táctico de silencio, de amnesia, roto apenas por algunos trabajos de historiadores.

En este contexto, el hecho de que nosotros que representamos la última familia afectiva y política de Manuel Girón estuviéramos ausentes de esta inhumanidad es en sí muy significativo.

O. M-M.: La gente se imagina generalmente que la lucha armada se acabó en 1939 con el final de la guerra civil. ¿Cómo defines vuestro movimiento guerrillero?

F. M. L.: Este movimiento surge en 1936 en las regiones caídas en manos de los franquistas. En esta fecha es cuando se organizan grupos armados en el noroeste de España, en León y Galicia concretamente; el más prestigioso de ellos fue el que dirigen los dos hermanos Girón con otros bercianos. Estos grupos eran ampliamente sostenidos por la población que no había renunciado a la esperanza de un restablecimiento de la República y de una victoria contra los rebeldes franquistas.

Unos meses después de haberse organizado, el grupo de los *girones* pasó al frente de Asturias y desde allí se dedicó a acciones especiales en la retaguardia de las líneas franquistas, sabotajes, etc. Cuando se derrumbó el frente de Asturias en el 37, surgieron en toda la región grupos de guerrilleros y Manuel volvió a El Bierzo (León) para seguir organizando grupos de guerrillas compartiendo la tarea con grupos asturianos que tenían experiencia política y militar. En abril de 1939 la guerra civil está terminada pero siguen las guerrillas y después de un proceso orgánico y político surge, en 1942, la primera federación de guerrillas (León-Galicia). Cuando me incorporo a las guerrillas en 1947 su actuación era ya un ejemplo de combatividad y de disciplina.

O. M-M.: Durante la Segunda Guerra Mundial, ¿cómo estaban vinculadas estas guerrillas a la lucha antifascista en Europa?

F. M. L.: Durante todo el conflicto, la guerrilla tenía muy claro, a los ojos de sus componentes, la dimensión internacional de su combate. Cierto que se trataba de mantener la esperanza de la reconquista de la república democrática de España, pero también a partir de 1939 su objetivo era combatir el fascismo europeo. Muchos exiliados republicanos españoles luchaban en el maquis francés contra Hitler, al mismo tiempo que en España se hacían sabotajes para dificultar el abastecimiento del ejército alemán. Nuestra zona de operaciones es cuenca minera y, como se sabe, Franco respondía con envíos masivos de mineral y alimentos a la ayuda militar que había recibido de los alemanes, que le había permitido ganar la guerra civil. Las guerrillas de León-Galicia desarrollaban acciones de solidaridad a medida de lo posible con la resistencia francesa y contactos

con los diplomáticos ingleses para tratar de cooperar en posibles evacuaciones de clandestinos vía Portugal.

Los combatientes antifranquistas pensábamos en 1944 que la derrota del ejército hitleriano contra el que combatían nuestros camaradas en toda Europa, desencadenaría una mayor ayuda de las democracias occidentales al pueblo español en lucha contra el régimen franquista, santuario de criminales de guerra nazis. Nuestras guerrillas tenían una práctica de lucha que no era derivada de la experiencia del valle de Arán; lo del valle de Arán y las otras invasiones organizadas en los años 44-45 venía desde Francia. Nuestras guerrillas fueron gestándose a través de los años después de la victoria de los franquistas y eran una emanación de la lucha del pueblo. Es en el año 47 cuando hizo falta rendirse a la evidencia de la traición de los países occidentales que empezaron a reconocer el régimen de Franco.

Esta actitud, cuando la lucha antifranquista estaba concebida como un componente de la lucha antifascista a escala Europea, se convertía en una traición superior a la no-intervención en 1936.

O. M-M.: ¿Cómo se distribuían los papeles entre acción militar y acción política?

F. M. L.: Contrariamente a lo que se pretende hacer creer, dando una idea simplista y deformada del combate armado del movimiento guerrillero, éste en todo el trayecto de su existencia, hasta 1951 en lo que nos concierne, fue indisolublemente político-militar: la guerrilla constituía por sí misma la principal forma de resistencia política al franquismo.

El origen de los guerrilleros lo demuestra. La mayor parte eran veteranos del Ejército republicano, otros eran activistas de la guerrilla del Llano, es decir, enlaces y colaboradores propagandistas del SIR (Servicio de Información de la República): todos con un pasado político. Cuando pasábamos a la guerrilla armada, este pasado político nos vinculaba a las organizaciones clandestinas, a la vez enlaces y apoyos, sin las cuales las guerrillas no hubieran jamás podido actuar ni existir. Es sobre todo el modelo de organización y de acción lo que impide que se reduzca el movimiento guerrillero a un simple reagrupamiento militar. Hay que terminar con esa imagen, romántica y diabólica, del guerrillero condenado a vivir en cuevas de montaña, aislado de toda relación política o social. Nuestra guerrilla estaba en el centro de cada acción que, en los pueblos, en la cuenca minera, trataba de sostener la esperanza de un cambio político. Vivíamos en los pueblos y nuestros más estrechos colaboradores eran los militantes sindicales de la CNT y de la UGT que se reconocían en nuestra actividad antifranquista y que en este periodo ya iniciaban la penetración de los sindicatos verticales para mejor desarrollar la lucha reivindicativa de los trabajadores. Esta experiencia la recoge el PCE y la formula claramente en 1948 con el "cambio de táctica": preconizando el trabajo dentro de los sindicatos verticales. Desde la guerrilla se estimulaba y se orientaba a nuestros enlaces en este trabajo de masas, aportábamos la experiencia que nos daban los años de lucha clandestina. Así por razones evidentes de seguridad, la guerrilla era el eje central de la resistencia política al franquismo.

En fin, quiero subrayar el carácter pluralista de las guerrillas de León y Galicia. Los hombres que la componían eran militantes de la CNT, del PSOE, del PCE o jóvenes antifascistas sin antecedentes de militancia. Las guerrillas con esa diversidad hacían compatibles sus opciones sobre el terreno con las orientaciones políticas de cada uno de los partidos políticos. Ciertamente es que este pluralismo en la lucha no borraba las divergencias ideológicas, agudizadas a partir de 1947 cuando se van perfilando distintas estrategias de los partidos influidas por la política de bloques y la Guerra Fría.

Al amparo de esta situación, los socialistas se sitúan en la órbita del bloque occidental, los comunistas nos identificamos con las democracias populares y la URSS. Podemos afirmar que sobre el terreno prevaleció el compañerismo y la solidaridad entre guerrilleros, pero poco a poco se iban configurando las distintas opciones. Todos sabíamos que las guerrillas eran una forma concreta de la lucha antifranquista que no podía, por sí sola, acabar con el régimen.

O. M-M.: Hablas de dos opciones. ¿Podrías precisarlas?

F. M. L.: Sencillamente: o esperábamos la intervención de las fuerzas aliadas o se trataba de crear una correlación de fuerzas interna para precipitar la caída de la dictadura franquista.

En la primera hipótesis, las guerrillas no jugaban más que un papel secundario y los compañeros socialistas acabaron preconizando en 1947 la desmovilización, delegando el restablecimiento de la democracia en España a la diplomacia de las democracias occidentales, razón por la cual ciertos guerrilleros tomaron en el 47 el camino del exilio.

En la segunda hipótesis, sólo una movilización importante y un aumento de la combatividad guerrillera eran capaces de cambiar esa correlación de fuerzas a nuestro favor, lo que obligaría a las potencias occidentales a apoyar la lucha contra Franco. En 1946 éste fue el análisis de los guerrilleros comunistas basado en la formidable esperanza que la derrota del ejército alemán suscitaba en el pueblo español; ánimo esperanzado que las fuerzas de represión percibían perfectamente.

Nosotros pensábamos que había que seguir desestabilizando al régimen desde el interior, ampliando la lucha armada en todo el territorio combinándola con el movimiento de masas en gestación. Este análisis era compartido por todos los guerrilleros comunistas o no, que en aquel momento decidieron proseguir la acción de guerrilla. Es a partir de ahí que se reestructura las guerrillas en esta zona. Se crea la Segunda Agrupación que con otras tres en Galicia componían lo que se denominó Ejército Guerrillero. Esta agrupación guerrillera es la herencia de todo lo que había sido la lucha guerrillera desde antes del nacimiento de la Federación de León-Galicia.

O. M-M.: ¿Qué sentido tenía para vosotros en 1947 mantener la lucha armada cuando, por una parte aparecía claramente que las democracias occidentales iban reconociendo cada vez más al régimen franquista, y que al mismo tiempo se iban debilitando las guerrillas por causa de las diferentes opciones de los partidos implicados en la guerrilla: PCE, PSOE, CNT?

F. M. L.: Lo primero que hay que hacer es interpretar el problema tal como se presentaba en aquel momento, porque es fácil elucidar el sentido de la Historia a posteriori una vez que están jugadas todas las cartas.

Nosotros nos batíamos pensando sinceramente que cabría esperar la victoria. Al estimular las diferentes variantes de oposición al sistema, estábamos creando una correlación de fuerzas favorable que impediría el reconocimiento internacional de Franco.

Explorábamos una nueva posibilidad en un contexto nuevo: la posguerra, teniendo en cuenta la victoria de los aliados contra los cómplices del franquismo. Visto desde España, y en la euforia de esta victoria, nos parecía posible una alternativa al régimen franquista implicado en el apoyo a Hitler y a Mussolini.

Sin duda no teníamos todos los datos en nuestro poder. Tampoco el pueblo español que nos apoyaba los tenía. No sabíamos que nuestro combate estaba falto de perspectivas.

En 1949 el abandono a su suerte del movimiento guerrillero griego por la URSS nos dejó asombrados; es sólo después de los años y del prolongado exilio que fuimos comprendiendo que todo estaba determinado por una línea estratégica en el ámbito internacional, línea que nunca había sido expuesta a nuestro entender de militantes comunistas y de guerrilleros que arriesgábamos nuestra vida en un combate sin salida. Así lo iríamos deduciendo, sobre todo después de la muerte de Stalin, la denuncia del culto de la personalidad y de sus consecuencias en los métodos de dirección fuertemente manifestados en el último periodo del movimiento guerrillero en nuestra zona de León-Galicia.

Yo no puedo dejar de pensar en la carta escrita en 1948 por Guillermo Morán (comisario político de la segunda agrupación) a su hermano Mario, guerrillero socialista que había decidido, siguiendo las instrucciones de su partido, exiliarse. En esa carta, Guillermo explica por qué elige seguir combatiendo en la guerrilla. Un año más tarde Guillermo Morán era asesinado con todo el grupo de la dirección de la segunda agrupación en Puebla de Brollón (Lugo). Me pregunto cómo puede ser que un camarada con la responsabilidad política de Guillermo no haya merecido de la dirección del partido más claras informaciones que le hubieran permitido saber cuál iba ser el desenlace de su tragedia.

Pienso que hay una responsabilidad interna por falta de información y de transparencia y al mismo tiempo una gran responsabilidad internacional en el mantenimiento del franquismo hasta 1977. El no reconocimiento de Franco por los occidentales hubiera bastado para hacer posibles nuevas perspectivas de victoria para el movimiento popular y las guerrillas. Lástima que aún hoy predominan versiones que justifican esa condena histórica sin examinar las posibilidades de las otras alternativas. Más tarde nos enteramos que en 1946 todo estaba concluido con los acuerdos de Yalta.

O. M-M.: Pero, ¿en 1946 conocía el PSOE el contenido de dichos acuerdos?

F. M. L.: Pienso que el PSOE quiere presentar cómo la conciencia lúcida de una necesidad histórica lo que sólo fue el producto de una opción política occidentalista.

Preconizar en el 46 el abandono de la lucha armada significaba retirar peso al apoyo y la solidaridad internacionales con la lucha antifranquista. De hecho, las democracias occidentales acrecentaron el reconocimiento del régimen franquista y en 1953 EE UU culminó los acuerdos con Franco instalando bases en España. Podemos decir entonces que en este contexto, la posición del PSOE ha comprometido las posibilidades de una alternativa democrática. Si objetivamente los acuerdos de Yalta y el principio de la Guerra Fría eran determinantes y el PSOE lo conocía en 1947. Entonces, ¿por qué omitieron señalarlo al mismo tiempo que llamaban al abandono de la lucha armada? Notamos además que no ha sido beligerante este partido en la denuncia de esos acuerdos americanos que reforzaban la dictadura.

O. M-M.: Las divergencias tácticas que expones, ¿recortaban las diferencias políticas en la guerrilla? ¿Se componían las agrupaciones del ejército guerrilleros de miembros del PCE exclusivamente?

F. M. L.: En la segunda agrupación del ejército guerrillero de León-Galicia, había una verdadera diversidad de criterios ideológicos; entre nuestros compañeros, había comunistas, anarquistas, socialistas, republicanos, otros compartían las orientaciones del PCE sin definirse cómo tal. Las formas de organización eran flexibles para que pudieran coexistir todas las sensibilidades políticas. Está claro que los comunistas desempeñaron el papel motor por el mero hecho que el PCE era la única fuerza política que sostenía la guerrilla sin reservas hasta 1949. La táctica de repliegue preconizada por el PSOE acreditó *de facto* la imagen de una guerrilla monolítica dirigida de forma sectaria y autoritaria por los comunistas. El PSOE es quien dejó ocupar todo el espacio político al PCE y asumir así la resistencia al franquismo. Lo que dio crédito a la propaganda franquista que presentaba —en un clima de Guerra Fría— a sus oponentes no cómo la expresión de un movimiento popular sino cómo efecto de la estrategia soviética. En una palabra los guerrilleros éramos “agentes de Moscú”.

O. M. M.: ¿Puede afirmarse, a pesar de todo, que la dirección del PCE sostenía sin reservas el movimiento guerrillero?

F. M. L.: El apoyo de la dirección del PCE me parece, visto hoy en día, afectado por la ambigüedad y hasta diría una cierta duplicidad. Claro está, no existe ningún documento, ninguna orden del PCE llamando claramente a partir de 1948 a la disolución de las guerrillas. Nos enteramos mucho más tarde que en el 48. Stalin había tenido un encuentro con los dirigentes del PCE de aquella época y les había aconsejado un cambio de táctica. Sin mencionar esa reunión, el PCE preconizó desde esa fecha una nueva orientación: dar prioridad al movimiento de masas, introducirse en los sindicatos verticales transformándolos desde el interior. A nuestro entender, esta orientación validaba nuestra práctica anterior y por lo tanto, no introducía ninguna ruptura en relación con lo que había sido nuestra preocupación permanente: articular la lucha armada con la lucha política.

Por lo tanto no había porqué interpretar el cambio preconizado por la dirección como desaprobación y menos aún como una orden de desmovilización.

Designar el desarrollo del movimiento de masas como un objetivo prioritario no cuestionaba la lucha guerrillera, máxime que desde hacía tiempo estábamos desempeñando una función motor en la organización de los llamados Consejos de Resistencia al promocionar enlaces para participar en sindicatos y organismos legales. Muchos de los enlaces de la guerrilla tenían funciones en los sindicatos. Se respondía con ello a esa mala definición de las guerrillas como grupos aislados y alejados de la lucha popular antifranquista. Que nadie trate de especular explicándonos que el movimiento guerrillero no merece la más mínima consideración tomando como pretexto el desarrollo necesario de los movimientos sociales. Que no vengan tampoco acusándonos de no haber sabido optar a tiempo por el repliegue frente a la ofensiva de las fuerzas represivas. ¿Podían comprometer los guerrilleros con su fuga la red de solidaridad que les apoyaba? ¿Podían con el abandono de la lucha armada comprometer una organización política que se había creado al amparo de esta lucha? ¿Cómo se puede creer que es siempre más fácil huir que luchar? En resumen, no vimos ni razón política ni motivo militar que nos aconsejase abandonar el país hasta el 51.

O. M-M.: ¿Cómo explicas la amnesia política respecto a las guerrillas españolas de los años 40-50 ?

F. M. L.: Una chapa de silencio ha caído sobre cuantos participamos en ese combate, no sólo sobre el papel de los combatientes armados sino también sobre la acción de todos aquéllos y aquéllas que sin estar armados resistían y participaban de múltiples formas en el combate en los pueblos y las ciudades en las minas y las fábricas.

Ninguno de los grandes partidos reivindicó claramente en el momento de la transición democrática este patrimonio histórico. Y hoy aún sólo algunos documentos de historiadores o periodistas evocan ese pasado. En este espacio de silencio y de ocultación es en donde hay que resituarse para comprender el acto que llevó a la inhumación de los restos de nuestro camarada Manuel Girón y de otros guerrilleros.

Este silencio es el resultado de varias lógicas que convergen en los hechos, aunque por supuesto obedezcan a intereses políticos diferentes.

El interés de los franquistas residía en negar o falsificar la dimensión política de nuestro movimiento presentándolo como desprovisto de todo apoyo popular, sin vínculos con las reivindicaciones democráticas, calificándonos como criminales. Basta con leer las actas de acusación en los sumarios hechos en la época, los informes policiales de las brigadillas especiales de represión para comprender la estrategia de difamación de nuestro movimiento guerrillero antifranquista. Que la historia se escriba en 1940 ó 1950 desde el punto de vista de los franquistas es conforme a la regla que deja la memoria de los vencidos privada de medios de expresión por la dictadura, en espera de una palabra que los repre-

sente. Pero se podía esperar que los partidos de izquierda, sobre todo el PCE, asumieran plenamente en 1977 este pasado de lucha antifranquista. Las condiciones en que estos partidos optaron negociar la Transición contribuyeron a la ocultación del movimiento guerrillero en España. En nombre de esta transición pactada y con el pretexto de instalar la democracia futura enterraron un patrimonio histórico que había contribuido a la fundación de esta misma democracia.

O. M-M.: ¿Quieres decir que los partidos socialistas y comunistas tienen responsabilidad en el olvido y en el silencio que envuelven vuestro combate?

F. M. L.: Claro está, el PSOE es activamente cómplice ante la sociedad española de esa amnesia. El PSOE ha hecho lo mínimo para revestir al poder socialista de legitimidad histórica, captando una parte de la herencia antifranquista, reactivando incluso la imagen heroica del pasado, pero ha hecho lo máximo por tirar un velo sobre la historia que después del 1947 coincidió con el abandono por el PSOE de la lucha armada en nombre del realismo y de la estrategia diplomática, precipitando así en el olvido un combate en el que numerosos militantes socialistas dejaron la vida después del 47 al lado de sus compañeros comunistas y anarquistas. Como ya lo he dicho, el PSOE se atribuye indebidamente una superioridad política y una lucidez que no tiene más mérito que interpretar *a posteriori* la historia.

Nunca el PSOE se dignó denunciar la escandalosa traición internacional, ni recordar que en el momento en que los guerrilleros multiplicaban los sabotajes antifascistas en plena guerra mundial, las democracias occidentales traicionaban su combate reconociendo al aliado de Hitler y de Mussolini, el general Franco.

Si se juzga el futuro por la forma en que se trata el presente y los comportamientos del pasado. ¿Qué valor tiene una democracia que traiciona y reniega su propia memoria?

Hasta cuando tuvo los medios políticos e institucionales (1982-1996) el PSOE rechazó proclamar la rehabilitación del movimiento guerrillero.

Su silencio político encontró su prolongación en el rechazo jurídico de rehabilitar plenamente a los supervivientes de la guerrilla y a título póstumo a los mártires de aquel combate.

Sí, nos beneficiamos de una relativa amnistía que nos permitió volver a España sin que se nos aplicara la pena de muerte, que teníamos pendiente, pero cuando solicitamos desde 1985 hasta 1995 al gobierno socialista de Felipe González un estatuto de derechos como represaliados del franquismo, afín de computar tiempo para jubilación y la Seguridad Social (validar en suma el tiempo de guerrilla) nos mandaron al término de un recorrido de gestiones *kafkianas* las actas de acusación redactadas contra nosotros por la policía franquista del 45 al 52 con los calificativos de bandoleros, etc. Seguimos siendo terroristas a los ojos de la ley que exige que hombres condenados a muerte en 1950 por los antiguos aliados de Hitler, justifiquen un mínimo de tres años de cárcel para ser reconocido como víctimas del franquismo. Es decir: ¡que un condenado a muerte no es víctima si no pasa por el garrote vil!

O. M-M.: ¿Qué hizo el PCE para que vuestra historia no caiga en el olvido?

F. M. L.: La actitud de la dirección en el periodo de la transición fue ambigua. Hay que recordar, (y la prensa del PCE en la década del 40 y parte de la del 50 lo demuestra) que el PCE valoró y apoyó la guerrilla hasta pasado 1952. En aquel tiempo lo consideró como el polo central de la lucha antifranquista y ese discurso prevaleció tiempo después del cambio de táctica del 48. El hecho de que la dirección del PCE no reivindicara en el momento de la transición, 1977, esta herencia histórica, en la cual el partido estaba implicado políticamente, suscita varias interpretaciones.

Primero: ¿hubo en todo el periodo de guerrillas un doble juego del PCE? ¿Se servía del movimiento tácticamente al mismo tiempo que ocultaba a sus miembros que daban la vida por la causa, razones que les hubieran permitido saber que su lucha no era viable? Esta hipótesis nos causaría una gran frustración como comunistas si se confirmara.

Ya he evocado la memoria de nuestro compañero Guillermo Morán, que intentó explicar a su hermano socialista camino del exilio en 1948 las razones que nos llevaban a los comunistas a optar por continuar con la lucha guerrillera en aquel momento. Esta carta caída en manos de la policía y la muerte de Guillermo son para nosotros un símbolo trágico, si se constata que hubo voluntariamente menosprecio por la vida de los guerrilleros que caían en la lucha enarbolando la bandera del PCE

Nos sentimos autorizados moralmente para juzgar la pasividad ante tanta muerte y tanta tortura. Lo menos que se puede hacer es reconocer a los supervivientes la dignidad de su testimonio. Dignidad que nos hizo seguir viviendo el ideal comunista contribuyendo con otras tareas a la lucha del PCE en los cuarenta y pico y años que siguieron.

Segundo: en el periodo de la transición, el PCE podía acreditar la imagen heroica de la resistencia, asumir esa etapa sin complejos. En 1977, era posible poner en acorde la conciencia y los hechos clarificados. Buscando respuestas a nuestras inquietudes nos preguntamos si en los años de la transición democrática, fuertemente reformista, la aspiración por ocupar espacios institucionales a cualquier precio, o en detrimento de lo esencial, no tomó demasiada importancia. Otra cosa hubiera sido dar contenido político a esa presencia institucional reivindicando la memoria de la lucha antifranquista en todos los lugares y épocas en las que el PCE había sido el protagonista principal. ¿Qué sentido tiene una democracia que excluye una parte esencial de la historia y por ello deja fuera de juego y fuera del Estado de Derecho a quienes lucharon por su restablecimiento?

O. M-M.: ¿Estás sugiriendo que la amnesia sobre las guerrillas es un síntoma que hay que interpretar y que en 1977 la política electoralista del PCE vació de contenido político las adquisiciones de la Transición?

F. M. L.: Creo que ese cálculo no fue benéfico sobre el plano de los principios y electoralmente, si el partido hubiese asumido su propio pasado, no es seguro que

no hubiera alcanzado el 10% de representatividad que obtuvo en 1977. El hecho es que veinte años después de la Transición ese silencio histórico es consternante y negativo para afirmar el patrimonio combativo del PCE frente a la dictadura.

Yo que ocupé cargos de responsabilidad en el partido durante muchos años y conviví políticamente con la dirección máxima del PCE antes y durante la Transición, no quise nunca hacer del tema guerrillero un caso privilegiado de lucha antifranquista. Nunca puse en primer plano la reivindicación de la memoria de aquella epopeya; pensaba que, una vez restablecida la democracia, sería un complemento del balance de lucha del PCE. ¿Ayudé con esa actitud a la amnesia dentro del partido?

Al cabo de tantos años de espera concluyo que no se hizo, que no hice, el esfuerzo *político* que exigía el tema. Lo que pueda hacer o podamos hacer personalmente no libera de responsabilidades la dirección del PCE que no reivindicó su legado de lucha de guerrilla.

O. M-M.: ¿Qué esperas de este testimonio?

F. M. L.: La inhumación de Manuel Girón es una siniestra lección de moralidad. Durante 46 años, sus restos estuvieron ocultos, primero en una fosa común y más tarde rescatados por un compañero y amigo de las guerrillas, guardados en su casa, esperando una ocasión que al inhumarlos rehabilitara al guerrillero y todo lo que simboliza en la lucha antifranquista.

En esos 46 años la versión de la policía y juzgados franquistas han mantenido vigente la comedia montada en torno a su asesinato: una versión a veces retomada por gentes de buena fe, demócratas abusados por la falta de libertad y de información.

Tanto los métodos policíacos como los calificativos hacia Girón y los guerrilleros no encontraron respuesta contundente con el sistema democrático.

Durante 46 años, sólo algunos de los supervivientes compañeros de Girón hemos proseguido el combate por la clarificación de los hechos. Es insuficiente. La democracia y las instituciones deben ser las que asumen la justicia valorando a los que por ella han dado su vida. Los que hemos combatido contra el olvido de la lucha guerrillera no esperábamos otro agradecimiento que la caída del franquismo. No necesitamos condecoraciones ni honores, sólo voluntad de memoria sobre todo para nuestros mártires. Esa memoria se llama Justicia. Pero los depositarios del poder en España han carecido de memoria o no quieren saber nada de ella.

La ascensión del hechicero de plástico

Ward Churchill

[Pocos pueblos del mundo conocen mejor que los indígenas norteamericanos la crueldad de los forjadores del Imperio USA. Para empezar, desde que comenzó la Invasión, los llamados pieles rojas se vieron convertidos en el único Enemigo Interno –cuatro siglos después, lo siguen siendo aunque ahora están acompañados por los negros, hispanos y asiáticos–. Hoy que el Imperio tiende a considerar al planeta como su coto de caza privado, todos los pueblos que en el mundo somos, corremos los mismos peligros que corrieron y corren los indígenas norteamericanos. Por ello, aunque sólo fuera por egoísta precaución, debemos escucharles con especial interés.]

Ward Churchill, el autor del siguiente artículo, es un indígena cherokee. En sus numerosos escritos ha denunciado, por ejemplo, el holocausto sufrido por su pueblo. Un holocausto negado porque, al enemigo interno, se le achicharra primero y después, como si ello no bastara, se niega el achicharramiento hasta en los círculos académicos –a la par que, en los niveles populares–, se les convierte literalmente en los malos de la película.

Con todo, esta es la faceta más grosera del holocausto pielroja. El genocidio continúa en la actualidad, ahora alternando el garrotazo puro y duro con métodos un poco menos burdos. La apropiación de la espiritualidad indígena –de su superestructura, si se prefiere–, es hoy la tortura metódica más en boga. Con ella se consiguen dos objetivos: primero, que el aficionado a lo indígena, al percatarse consciente o inconscientemente de la zafiedad pseudopoética de estos supuestos ritos indios, rehúya cualquier ulterior estudio de esas otras culturas. Segundo, que el público común siga creyendo en las películas del Oeste, esta vez en versión espiritualista –y, last but not least, quede convencido de que no hubo holocausto pielroja puesto que algunos sabios indios quedan todavía–.

Por lo que se refiere a España, sospecho que hay un tercer peligro: la adhesión del pseudo-indigenismo a la balbuceante alianza entre los grupúsculos esotéricos que buscan conformar un movimiento proto-fascista. Me explico: no nos quepa la menor duda de que el fascismo se moderniza. El de hoy puede incorporar a los pielesrojas porque su componente racista admite huecos –al igual que Hitler admitía a los maestros tibetanos–. Pero lo que no puede cambiar porque está en su esencia es predicar la salvación individual a través de un Maestro, Gurú o Caudillo –en este caso, Chamán–.

¿Que nos hemos ido por los cerros de Úbeda? Un solo ejemplo: Dhyani Ywahoo, una dizque cheroqui hechicera de plástico citada por el cherokee Churchill en este artículo, en una de sus últimas visitas a España (1997), actuó en provincias invitada por Isidro Palacios, “escritor y periodista” en revistas antes de Alianza Popular y ahora esotéricas, pero por más señas, miembro del CEDADE, por desgracia muy conocido cuévano mentor –por lo menos, intelectual– de tantas tramas negras.

El Traductor]

Sí, conozco al tal Sun Bear: es un hechicero de plástico

Matthew King, anciano oglala lakota

Los últimos veinte años han visto en Estados Unidos el nacimiento de una nueva industria de rápido crecimiento. Conocida como 'espiritualismo del indio americano', esta lucrativa empresa comenzó aparentemente con unas cuantas mistificaciones literarias perpetradas por no-indígenas tales como Carlos Castañeda, Jay Marks (por otro nombre "Jamake Highwater", autor de *The Primal Mind*, etc.), Ruth Beebe Hill (quien alcanzó notoriedad con *Hanta Yo*) y Lynn Andrews (*Medicine Woman*, *Jaguar Woman*, *Chrystal Woman*, *Spirit Woman*, etc.). Unos pocos indios como Alonzo Blacksmith (alias *Chunksa Yuha*, el "legitimador indígena" de *Hanta Yo*), Jefe Zorro Rojo (*Memoirs of Chief Red Fox*) y Hyemeyosths Storm (*Seven Arrows*, etc.), también se han apuntado al negocio escribiendo sobre la espiritualidad indígena groseras distorsiones y mentiras a secas para el consumo del gran mercado. Semejantes escritores se enriquecen menudeando sus bazofias mientras que los indios auténticos se mueren de hambre, olvidados por todo el mundo.

Esta situación ha sido larga y duramente combatida por académicos indígenas tan legitimados como Vine Deloria, Jr. y Bea Medicine y por activistas como Russell Means (líder del American Indian Movement, AIM), Hank Adams (director de Survival of American Indians, Inc., SAIL) y el finado Gerald Wilkenson (jefe del National Indian Youth Council, NIYC). A pesar de ello, la lista de libros postizos alardeando alternativamente de *desenmascarar* o de *enseñar los significados profundos de la espiritualidad india*, continúa creciendo pues las casas editoras ven en ellos una mina de oro inagotable. Últimamente, incluso editoras académicas como la University of Chicago Press se han apuntado a la farsa generando travestismos como *Mother Earth: An American Story*, de Sam Gill, profesor de la Universidad de Colorado.

La perseverancia del americano medio en comprar tales disparates, ha hecho que Deloria afirme que "los blancos de este país están tan alienados en sus propias vidas y tan hambrientos por cualquier suerte de vida real que se agarran a un clavo ardiendo para salvarse. Pero la sociedad altamente tecnificada les ha vuelto adictos al chute instantáneo (*quick fix*). Prefieren una espiritualidad empaquetada de tal forma que les proporcione una iluminación inmediata, mejor cuanto más sensacional y absurda. Pagarán sus buenos dólares a todo aquél lo suficientemente deshonesto como para ofrecerles la salvación espiritual tras la lectura del libro correcto o tras la devota feligresía a la correcta ceremonia de cuarto de hora. Por ello, están a merced de cualquier buscón. Patético".

Oren Lyons, líder tradicional de la nación Onondaga, concuerda con Deloria pero sostiene que el problema es mucho más profundo: "Los no-indígenas, están tan malacostumbrados a todo este bululú de mentirosos e impostores, que, cuando un indio de verdad les ofrece sus útiles consejos, le rechazan. A estos alienígenas expertos en religión india, no les parece lo bastante 'indio'. Por lo tanto, no es sólo degradante para el pueblo indio sino una mistificación absoluta de

estos expertos instantáneos que creen haber encontrado todas las respuestas antes incluso de escuchar las preguntas”.

“La cuestión de fondo –continúa Lyons– es que hoy necesitamos más respeto intercultural que en cualquier otro momento de la historia humana. Y, contra la comunicación y el respeto, no hay obstáculo más rápido y efectivo que la frustración y la desilusión de una parte hacia la otra. Hoy tenemos problemas muy reales, problemas tremendos, problemas que amenazan la supervivencia del planeta. Indios y no-indios *tienen que* afrontar juntos estos problemas; esto significa que *debemos* tener un diálogo transparente. Pero un diálogo así es imposible mientras los no-indios sigan engañados en cosas tan elementales como la espiritualidad india”.

Ya sería bastante desastre si las realidades del indio norteamericano estuvieran distorsionadas sólo por libros y películas. Pero, desde 1970, ha habido también un rápido incremento en el número de individuos que intentan vender “sabiduría india” de la manera más utilitaria posible. Siguiendo el ejemplo de gentes como Yogi Ramacharaka y de Maharaji Ji –quienes han levantado lucrativos imperios comercializando sucedáneos del misticismo del Asia Oriental–, estos nuevos empresarios comenzaron vendiendo “ceremonias indígenas” por un plato de lentejas.

Janet McCloud, veterana activista por los derechos de pesca y sabia de la nación Nisqually, añade: “Al principio, llegaron para apoderarse de nuestras tierras y de nuestras aguas; después, de nuestros peces y de nuestra cacería. Luego quisieron nuestros recursos minerales y, para conseguirlos, intentaron hacerse con nuestros gobiernos. Ahora, también quieren nuestras religiones. De repente, nos encontramos con un montón de idiotas sin escrúpulos zascandileando y proclamando que son brujos y sacerdotes. Por 50 dólares mercachiflean a cualquiera una ceremonia de temascal (*sweat lodge*, sauna amerindia). No es sólo erróneo: es obsceno. Los indios no venden su espiritualidad a cualquiera y a cualquier precio. Estamos ante la continuación de una muy larga serie de latrocinios a los pueblos indios y, en algunos aspectos, éste es el peor de los ya conocidos”.

McCloud se muestra desdeñosa para con los innumerables individuos no-indios que se dedican profesionalmente a estas prácticas: “Estas gentes corren a las Reservas como si estuvieran perdidas y desesperadas, algo realmente patético. Entonces, algún sabio se apiada de ellos y, ¿cómo gratifican su generosidad? Después de pasar un cuarto de hora con un líder espiritual, ya se consideran a sí mismos como sacerdotes ‘certificados’ y corren enloquecidos a ‘sembrar la Palabra’ –honorarios mediante–. Incluso algunos de ellos se autoproclaman ‘representantes espirituales oficiales’ de varios pueblos indios. Estoy hablando de gentes como Dyhani Ywahoo y Lynn Andrews. Resulta absolutamente repugnante”.

Pero su íntimo y último desprecio lo reserva para aquellos indios que se han acostumbrado a malbaratar su herencia al mejor postor: “También hay indios que hacen estas cosas; tenemos nuestros Sun Bears y nuestros Wallace Black Elks y otros que venderían a su propia madre por un dinero rápido. Lo que con-

chabean no es suyo y ellos lo saben. Son ladrones y manirroto y también lo saben. Por ello, jamás les verás entre indios. Cuando nos reunimos en las asambleas tradicionales, jamás verás aparecer a los Sun Bears y tipos semejantes”.

Thomas Banyacya, líder espiritual de los hopi, opina que “estas gentes no saben nada de aquello en lo que se dicen expertos. De cara a los blancos, se proclaman ‘mensajeros’. Pero, ¿de quiénes? No son mensajeros del pueblo indio. Yo sí lo soy y no cobro por mis ceremonias”.

Algunos de los feriantes más sofisticados, tales como Sun Bear, han argumentado que las críticas de McCloud y Banyacya están equivocadas. Sun Bear sostiene que las ceremonias y la “sabiduría” que él vende de puerta en puerta no son verdaderamente indias sino que están “basadas en” tradiciones indias. Sin embargo, su literatura promocional se refiere a la “sabiduría espiritual indígena-americana” y ofrece ceremonias como la del temascal a 50\$ la sesión y “búsquedas de la Visión” por 150\$.

“¿Desde cuándo no es ceremonia india la del temascal? –se pregunta Russell Means, un decidido crítico de Sun Bear y de sus colegas–. No es que esté “basada en” una ceremonia india: es una ceremonia india. Al igual que su llamada “búsqueda de la Visión”, la Pipa, su uso de la pipa, de la salvia y todo lo demás. Sun Bear es un farsante, lo mismo que quienes hacen lo mismo que él. Todos ellos saben de sobra que les compran sus productos por la imagen de ‘indianidad’ que proyectan. Y lo menos indio de sus ceremonias es que están personalmente prostituyéndolo todo al convertirlo en una chalanería para hacer dinero”.

Quéjase también Sun Bear de que las críticas a sus actividades están infundadas y vanagloriarse de haber cocinado un estofado espiritual a partir de variopintas tradiciones; en efecto, su rueda medicinal es shosoni mientras que sus hierbas y otros remedios terapéuticos proceden de numerosos pueblos a la vez que muchas de sus otras ceremonias son lakota –en su origen–. Y no menos presume de haber construido su propia “tribu” de la cual se ha autoexaltado como *medicine chief*. Huelga añadir que la membresía de esta curiosa nueva entidad (compuesta casi exclusivamente por euro-americanos) va acompañada por una ostentosa etiqueta con el precio incorporado. La idea ha prendido entre los buhoneros de lo espiritual como puede comprobarse en Florida con la formación de similares grupos con tarifa incluida encabezados por un no-indio que se hace llamar “Chief Piercing Eyes” (Jefe Ojos Penetrantes).

“Éste es exactamente el problema –dice Nilak Butler, un activista inuit que trabaja en San Francisco–; cuando hay indios cerca, Sun Bear dice que no está revelando ningún secreto indio. El resto del tiempo, si hemos de creerle, se convierte en ‘el más indio de la banda’. En cualquier caso, siempre está echando su discurso. Pero, veamos, si tuviera alguna razón en su cantinela, no hubiera tenido que inventarse ‘nuevas tribus’ ni autonombraarse cacique de la indiada y recaudador de tributos: hubiera sido líder de su propio pueblo”.

Según Rick Williams, un cheyenne/lakota que trabaja en la Universidad de Colorado, “Sun Bear no es reconocido por su propio pueblo, los Chippewa, como Jefe –espiritual o lo que sea–. No está cualificado. El aprendizaje para convertirse en la clase de líder

espiritual que Sun Bear pretende ser lleva toda una vida y él nunca lo comenzó siquiera. Es simplemente un hombre que, durante 25 años, no ha estado en la Reserva White Earth: que pretende ser lo que no es, que vive para su ego y que se gana la vida enredando a un montón de gente sincera pero bastante estúpida. En muchas facetas, te recuerda a individuos tipo Jimmy Swaggart o Pat Robertson —pero con menor aliento—.

“Y otra cosa —añade Williams—, Sun Bear no ha formado una nueva tribu. *Nadie* puede formar una nueva tribu. Lo que ha hecho es comenzar un culto. Y ese culto que ha comenzado está jugando con cosas muy poderosas, como la Pipa. Eso es no sólo estúpido y malino: es *peligroso*”.

Este peligro tiene que ver con el mismísimo poder que hace a la espiritualidad india tan atractiva para los no-indios. Según Matthew King, anciano líder espiritual entre los Oglala Lakota, “cada parte de nuestra religión tiene su poder y su cometido. Cada pueblo tiene su propio camino. No puedes mezclarlos porque cada camino tiene su propio equilibrio. Destruir este equilibrio es grosero y muy peligroso. Por ello, está prohibido”.

“Existen muchas prohibiciones en nuestra religión —continúa King—; están prohibidas las muestras de irrespeto, los actos que desequilibran el poder. Todo ello debe ser aprendido y aprender es muy difícil. Por eso hay muy pocos auténticos *medicine men* entre nosotros, porque sólo unos pocos son los escogidos. Para alguien que no haya aprendido como se mantiene nuestro equilibrio, pretender erigirse en sacerdote es muy, muy peligroso. Es un zafio irrespeto hacia los poderes y puede dañar gravemente a quien lo intente, a sus pretendidos alumnos, a la naturaleza, a todo. Es extremadamente pernicioso...”.

Por las razones antes citadas, el Circle of Elders of the Indigenous Nations of North America, órgano representativo del liderazgo indígena tradicional de este continente, solicitó al American Indian Movement (AIM) que se aplicara a detener las actividades de aquéllos descritos como “brujos de plástico” (*plastic medicine men*). Este término —posiblemente sexista—, describe a aquellos individuos de ambos sexos empeñados en la comercialización de la espiritualidad indígena. En su National Leadership Conference de 1984, el AIM aprobó una resolución según la cual se comprometía a llevar a cabo la voluntad de los ancianos. En esta resolución se mencionaba expresamente a “Sun Bear y su llamada Bear Tribe Medicine Society” y también a “Wallace Black Elk y [la ya fallecida] Grace Spotted Eagle of Denver, Colorado” así como a Cyfus McDonald, Brooke Medicine Eagle (citado como “Ego” en la resolución), Osheana Fast Wolf y una corporación titulada “Vision Quest”. Después, se han añadido a la lista nombres como los de Dyani Ywahoo, Rolling Thunder y “Beautiful Painted Arrow”.

Como Russell Means señaló en su ocasión: “Esta gente ha insistido en convertirse en parias dentro de sus propias comunidades y tienen que pechar con las consecuencias. Por lo que se refiere a los Blancos que piensan que es *guay* o *chupi* o *chachi* o *diver* engancharse a los brujos de plástico, subsidiarles y promocionarles, y encima regañarte y creer que tienen alguna especie de 'derecho' fundamental para

profanar nuestras tradiciones espirituales, tengo que darles una noticia: ustedes *no* tienen ese derecho. Nuestras religiones son *nuestras*. Así de fácil. Nos asisten muy serias razones para guardar como íntimas ciertas cosas, tanto si las entienden como si no. Y nos asisten todos los derechos humanos para denegárselas, les guste o no".

"Usted puede respetar nuestros derechos elementales o no respetarlos –prosigue Means–; si los respeta, usted es un aliado y estamos encantados de estrecharle la mano, en ésta y en cualquier otra ocasión. Si no los respeta, en el mejor de los casos usted es un ladrón. Más aún, usted es un ladrón de la clase de los que conscientemente y por su propio interés se arriesgan a minar nuestro sentido de la integridad de nuestras culturas. Ello significa que usted es cómplice del proceso de genocidio cultural –o del intento de genocidio cultural– orquestado contra el pueblo indio americano. Ello hace de usted, por lo menos, un enemigo. Y, créame: estamos preparados para tratar con usted en esa calidad".

Casi enseguida, el capítulo de Colorado del AIM se enfrentó a Sun Bear en medio de unos "ejercicios espirituales" –a 500\$ *per capita*– que tuvieron lugar cerca del montañoso pueblo de Granby. Aquella acción provocó en el habitualmente pausado NIYC el siguiente comunicado: "El National Indian Youth Council respalda totalmente sus esfuerzos para denunciar, impedir y expulsar de Colorado al Medicine Wheel Gathering (...). Desde hace tiempo, nos hemos cansado de considerar a la Bear Tribe Medicine Society como repugnante pero inocua para el pueblo indio. Ahora estamos seguros de que no sólo llenan sus bolsillos sino que nos causan un gravísimo perjuicio. Nada de lo que hagan en su contra será suficiente".

La contestación del AIM de Colorado y el rotundo apoyo indígena que suscitó, consiguieron que Sun Bear perdiera buena parte de sus ingresos en aquel Estado.

Desde entonces, el AIM ha tomado sólida y consistentemente partido por el tradicionalismo indígena, atacando en público a Sun Bear y otros de su calaña e incluso impidiendo por la fuerza sus actividades en lugares tan diversos como Denver y Atlanta. Todos aquéllos que quieran ayudarles en su empeño deben hacerlo denunciando a los hechiceros de plástico allá donde éstos aparezcan, organizando sabotajes activos de sus convocatorias y exigiendo a las librerías locales que cesen de exhibir las obras no sólo de Sun Bear y su compinche no-indio *Wabun* sino también las de charlatanes como Castaneda, Jamake Highwater, Lynn Andrews y Hyemeyohsts Storm. Use su imaginación para hacer un buen trabajo y hágalo firme y seguro. Recuerde que Sun Bear y compañía se apoyan cada vez más en grupos de apoyo no-indios tales como las policías locales buscando en ellas protección contra esas "interferencias indias" que atentan contra sus desautorizados saldos de la espiritualidad india.

Traducción de "Spiritual Huksterism. Not For Sale. The Rise of the Plastic Medicine Men", en Z MAGAZINE, diciembre 1990; reeditado en Indigenous Thought, s.n., junio 1991, páginas 37A-38A y en CHURCHILL, W., Fantasies of the Master Race: Literature, Cinema and Colonization of American Indians, Common Courage Press, Monroe, EEUU, 1992.

Traducción de Antonio Pérez. Traducción y publicación permitida expresamente por el autor, W.Churchill.

Un cierto arte de perder o Memorias póstumas de Humpty Dumpty

João Medina (Mozambique, 1939)

Realiza estudios de Filosofía en la Universidad de Lisboa, tras marchar al exilio se doctora en Sociología en la Universidad de Estrasburgo y enseña, de 1970 a 1974, en la de Aix-en-Provence. Después de la revolución de 1974 regresa a Portugal, siendo Director General del Ministerio de Comunicación Social (1975-1977) cargo que abandona para regresar a la enseñanza universitaria.

Es catedrático de Historia en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, dirige el Instituto de Historia Contemporánea de dicha facultad, es miembro fundador de la Cátedra de Estudios Sefarditas Alberto Benveniste y fue director de la *Revista da Faculdade de Letras* de Lisboa de 1993 a 1997. Ha enseñado en las universidades de Colonia, Pisa, São Paulo y, en Estados Unidos, en la Johns Hopkins y la Brown University.

Es autor de una extensa obra que abarca la historiografía, el ensayo, la poesía y la novela. Colabora como columnista en el semanario *Jornal de Letras* de Lisboa. Ha dirigido una *Historia de Portugal* en 15 volúmenes, editada en 1993. Ha publicado la novela *A Ilha está Cheia de Vozes* (Lisboa, 1978). Y, entre su amplia bibliografía como historiador destaca: *Salazar em França* (Lisboa, 1977), *Salazar e os Fascistas* (Lisboa, 1979), *Eça de Queiros e a Geração de Setenta* (Lisboa, 1980), *As Conferências do Casino e o Socialismo em Portugal* (Lisboa, 1986), *Oh, a República!..* (Lisboa, 1990), *Morte e Transfiguração de Sidónio Pais* (Lisboa, 1994), *A Geração de 70, uma Geração Revolucionária e Europeísta* (Cascais, 1999) y ya está en imprenta *Salazar, Hitler e Franco*.

El profesor João Medina es uno de los grandes especialistas en el periodo republicano, el salazarismo y la obra de Eça de Queiros y una de las más relevantes voces en el panorama cultural portugués.

Antonio Crespo Massieu

Pocos conocen su verdadera historia. La imagen que de él nos dejó el reverendo británico tampoco es fiable: un huevo arrogante, calvorota y barrigudo, dado a disquisiciones metafísicas, interesado en el problema del lenguaje, sentado en un muro demasiado estrecho, huevo un tanto fanfarrón, exégeta bizantino de poemas indescifrables, persona muy susceptible e incrédula ante las leyes de la gravedad suponiendo, incluso, que la amistad con un monarca y la rapidez de los caballos reales podían salvarlo de la caída. No creía en la Caída, se pavoneaba de no caer nunca, agarrado al lenguaje como a una red invisible que fuera capaz de proteger a los trapecistas inmóviles como él. Lo demás es bien conocido, pues aparece en todos los libros de rimas infantiles y los niños celebran con alegre maldad el final de su tremenda Caída, despanzurado en el suelo, recordando la inutilidad de los caballos del rey, incapaces de ponerlo de nuevo en pie.

En cuanto a Alicia, no debe de acordarse para nada de aquel huevo presuntuoso que se hacía el ofendido porque ella confundía su corbata con el cinturón. Larson, el sarcástico, imaginó los últimos momentos de Humpty como una anónima tortilla en un restaurante, los ojos aún bien visibles en medio del plato.

La idea que tenemos de él oscila entre lo ridículo y lo trágico. Los más pesimistas dirán que nadie puede escapar a la Ananke de las rimas infantiles ya que éstas rebosan maldad inocente. Los positivistas recordarán la inutilidad de desafiar las leyes de la gravedad y los espíritus religiosos señalarán su arrogancia. La verdad es que él cayó y se desparramó por el suelo como, por lo demás, era de esperar y se sabía que tenía que suceder un día, mientras los caballos escarbaban impacientes el suelo y los caballeros del rey esperaban órdenes, toda vez que el caso parecía ya resuelto y ningún otro desenlace era posible. El huevo nunca más volvería a ser el mismo, no regresaría nunca a lo alto del estrecho muro para dar la mano a las niñas que pasaban y platicar con ellas sobre el significado de las palabras o a ufanarse por darles todos los sentidos que quisiese, recibéndolas después, los sábados por la noche, para pagarles el salario por estar a su servicio, como si él fuese el gerente de una gran firma con miles de empleados ágiles y humildes.

Los que vieron la Caída recuerdan un montón informe de trozos de cáscara, ojos en medio de una masa deshecha de yema y clara. Pero nadie se acuerda de preguntar por qué cayó, más allá de la obediencia a las leyes obvias de la gravedad y tal vez, quién sabe, de algún sentido temerario, y acaso suicida, en sus palabras anteriores a la Caída. Nadie aventuró nunca alguna razón plausible, psicológica o de otro tipo, para su Desastre, como si éste fuera tan natural que hiciera innecesaria cualquier pregunta en torno a una cuestión que, bien mirado, ni siquiera existía.

Por eso escribo estas palabras, yo que no estuve allí y que, por tanto, no vi la escena ni presencié la Caída, pero estudié el asunto, consulté testimonios del Desastre, oí relatos, frecuenté bibliotecas, recogí confidencias sobre el suceso. El resultado de estas investigaciones es lo que sigue. Garantizo la fiabilidad de las fuentes, aunque en algunos casos tenga que guardar el secreto —digamos

“profesional”— para no molestar a testigos que me pidieron la más absoluta discreción, lo cual no deja de ser paradójico si reparamos en el hecho de estar ante un caso que hasta los niños conocen y canturrean sin remordimientos. Poco me importa si llegan a creermme o no: la verdad está ahí, en lo que voy a contar.

Antes de nada hagan el favor de oír lo que Humpty dijo durante su larga caída:

I / Un cierto arte de perder

Perder es un arte, un arte nada difícil de practicar. Ahora que comienzo a caer desde lo alto del muro, veo claramente que no es nada difícil dominar este arte sin par. ¡Hay tantas cosas alrededor nuestro que desearían ser perdidas pero que tienen vergüenza de dejarnos y por eso prefieren que seamos nosotros quienes las perdamos!.. La verdad es que este arte debe ser practicado con persistencia y ritmo, todos los días, perdiendo una cosa cada día que pasa. Y a cada cosa perdida conviene reflexionar que perder no es ningún desastre. Aceptemos, por tanto, la contrariedad de perder pequeñas cosas familiares, cosas cotidianas, indispensables y sublimes a pesar de vivir en nuestro día a día, cosas como, por ejemplo, una llave o una hora desafortunada, una hora que la memoria se niega a registrar y el corazón abandona como un fardo inútil para el resto del viaje. En el fondo somos como globos que sólo suben si arrojamamos mucho lastre fuera...

Después debemos ir más lejos y perder cosas importantes, que incluso nos hacen falta: un rostro de rara belleza y encanto, una caricia de alguien que amábamos y a la que nos sentíamos acreedores, un nombre al que dábamos un aura absoluta entre todos los demás nombres del universo, una ciudad en la que, en un momento determinado de la vida, nos sentíamos bien, los días luminosos allí pasados, la gente que conocimos en esa tierra, o un libro que nos dieron y en el que había una frase que, de manera muy especial, juzgábamos haber sido hecha para nosotros, como si el autor, aunque desconocido, hubiera intuido que leeríamos esa obra y la sentiríamos como dedicada a nosotros. Después conviene perder cada vez más deprisa y repetidas veces, como si las manos estuviesen rotas y no pudiéramos guardar en ellas tantas cosas. Perder recuerdos, promesas patéticas, libros queridos, paisajes entrevistados, toda la obra de Kafka, ocasos deslumbrantes, las canciones de Schubert, mañanas en la playa, sabores de frutas comidos con delicia, horas inolvidables en éxtasis gastadas con otro ser a nuestro lado, noches mágicas de amor...

Es preciso perder también muchos otros éxtasis derivados de lecturas, músicas oídas, palabras dichas, cartas recibidas, ríos que encontramos como quien descubre una moneda caída en el pavimento de una calle, un continente nuevo que ignorábamos y que después nos pareció aquél donde siempre deberíamos haber vivido, lo que venía a demostrar que todo lo hasta allí vivido había sido mero prólogo y pura pérdida de tiempo (¡Ya estoy en mitad de la Caída y aún tengo tanto que decir!.. ¡Deprisa, aún más deprisa!).

El arte de perder no es de los más difíciles y perder tanto no es ninguna catástrofe. Cuántos amigos hemos de perder hasta sentir que la propia amistad se fue y hemos de volver al punto de partida, recomenzar como quien perdió la memoria y necesita volver a memorizar todo, desde su nombre hasta los puntos cardinales, el número de nuestro portal y el nombre de la calle donde siempre vivimos... Hasta se pierden casas como barcos que naufragan sin dejar rastro, casas que se pierden con todo lo que había en ellas, sombras y cortinas y gente que hablaba dentro con nosotros y corredores y salas tranquilas con cuadros en las paredes y sótanos con maletas donde personas venidas de lejos trajeron cosas que, apiladas en baúles, estaban también perdidas para siempre, zozobradas como barcos en una memoria perdida, y eran producto de otras artes de perder.

Perder es preciso, la vida no hace otra cosa... Tal vez necesitemos perdernos a nosotros mismos, como nosotros perdemos a los que mueren y son metidos en grietas en la tierra y después, lentamente, olvidados. Tal vez podamos perdernos voluntariamente a nosotros mismos. Olvidándonos o tomando veneno o enloqueciendo o ahogándonos en un gran dolor sin regreso. Perder es la substancia misma de cada día que vivimos: la hora que se pierde y lo que se vivió en ella y lo que se sufrió y se esperó y se obtuvo o no y lo que fue prometido y no fue concedido o fue aplazado o llegó, en fin, a sernos dado. Es preciso saber perder todo, cada cosa en su momento, una detrás de otra, meticulosamente... Perder todo, personas y cosas y gatos amigos y gente que nos quería y después se fue y vive en otras ciudades y no sabemos nada de ellas, que tal vez hayan muerto o piensen aún en nosotros y tengan nostalgia de nosotros pero no nos la puedan decir. ¡Perder es un arte realmente fácil, nunca una catástrofe! Para perder vinimos al mundo y el mundo nos recibió y nos prestó rostros para amar y labios para besar y tormentos para sufrir, y después va recogiendo todo (porque al fin nada es nuestro y la muerte es lo único que no perdemos) y exige que devolvamos todo lo que nos fue dado o prestado, a través de la pérdida constante y sistemática de todo cuanto nos fue entregado.

Por ejemplo, oír una *gavotte* de Telemann ejecutada por la mujer que amábamos y que para hacernos felices tocó con especial brío y ligereza aquella pieza que aún suena en nuestra memoria mas ya sin los dedos adorables que la hicieron sonar en un piano Steinway en un sótano, dedos que entonces intentamos besar aunque ella nos rechazó y no quiso que lo hiciéramos.

Perder no es una catástrofe, no, pues fuimos hechos para perder. De pérdida estamos hechos, y al fin todo se pierde, hasta tú, mi amor, perderte amando es la pérdida mayor e irreparable pero no es catástrofe porque todo también se pierde. El arte de perder tiene que ser aprendido y practicado desde muy temprano, desde los regalos de Navidad que nos dieron las primeras navidades de nuestra infancia, en Africa del Sur, regalos, juguetes y *crackers* que ahora ya no están en ninguna parte. Porque se perdieron todos, así se perdieron también las nieves de antaño en Johannesburgo, en ríos que se perdieron en mares que se secaron en mapas que ya

nadie sabe donde están o ni tan siquiera qué continentes describían esos mapas, si es que alguna vez esos ríos corrieron para algún lado en algún continente de la tierra, si es que alguna vez tuvimos Navidad en nuestra infancia que se perdió. Como también se perdieron la adolescencia y los amores de ella y después la edad madura y sus sufrimientos y sus delicias y después las hojas secas y todo lo demás que igualmente secó, y, por fin, este muro demasiado estrecho donde me sentaba hasta hace poco y que también voy a perder, mi amor, porque perder es preciso y todo se pierde.

Y al fin, perder es un arte y no una catástrofe, mi amor, mi golondrina blanca que también voy a perder ahora, ahora que va a acabar mi Caída y ningún caballo o caballero del rey serán capaces de ponerme de nuevo, allá arriba, en lo alto del muro.

II/ El descifrador descifrado

Pocos sabrán la causa de la Caída de Humpty Dumpty. El ilustre reverendo británico no se acordó nunca de explicarla, ni dejó siquiera una pista para que adivináramos el motivo, si bien todos sabíamos que tenía que caer, que la Caída era tan fatal como lo es que el Invierno suceda al Otoño. Ahora puedo asegurar que el motivo fue sólo uno: el amor. Fue el amor lo que perdió a Humpty, lo que le hizo caer, voluntariamente además, porque el huevo *quería* caer, no para dar razón a la canción infantil sino para poner fin a una situación dolorosa. Humpty amaba a una golondrina blanca que pasaba veloz por el muro sin mirarle nunca. Y Humpty no quiso continuar viviendo en un mundo donde las golondrinas blancas no quieren saber nada de quien, aquí abajo, y por si fuera poco encima de un muro, las ama, vive sólo para ellas y en su cuidado pasa los días y las horas.

De ahí que la caída de Humpty tiene una razón secreta que nunca se señala: porque lo juzgamos fanfarrón y arrogante, afamado descifrador de enigmas, y no un enigma por descifrar, tomamos como el hecho más lógico que el huevo se despedace en el suelo, al caer del muro estrecho, aunque su caída nada tenga de natural. La verdad es que nos habituamos a mirar su desgracia levemente ridícula, propia para ser mencionada en canciones infantiles, con la misma naturalidad con la que observamos en un museo la sonrisa de la Gioconda o, en un teatro, la amargura desgarradora del príncipe Hamlet, habituados como estamos a tomar aquellas dos figuras tal como son: una con su leve sonrisa y la otra arrastrando su pena sin razón ni propósito.

Sí, fue el amor por la golondrina blanca lo que hizo caer a Humpty, y lo desesperó hasta el suicidio, a él que parecía tan seguro de sí mismo, lleno de prosapias de lingüista y de ínfulas de aristócrata inglés, cuando no pasaba de ser un sujeto calvo y barrigudo suspendido en lo alto de un muro estrecho, necesitado y solo, enamorado de una golondrina blanca que nunca reparó en él y en su tormento un tanto grotesco.

– Si el amor no es correspondido, ¿de qué sirve amar? Si ni siquiera en los cuentos infantiles un huevo puede ser amado por una golondrina ¿para qué pasar el resto de mi vida encumbrado aquí, viéndolas venir, dando palique a niñas que andan en este laberinto de maravillas? – preguntaba Humpty a sus botones. Decía alguien que el amor, no teniendo geografía, no tiene límites. Mas entonces ¿para qué amar, si más allá de los límites de nuestra pobre vida pequeña nada encontramos, nadie está allí para recibirnos, para oír, para querer..?

Y las últimas palabras que se le escucharon antes de iniciar su caída, fueron:
– O god, let me be loved!.. /*

Las palabras anteriores, las que acabamos de transcribir, pronunciadas durante la lentísima caída, son probablemente apócrifas. Hay también quien sostiene que fueron escritas y dejadas en un papel arrugado encontrado en su corbata.

Sea como fuere, estamos convencidos de que corresponden a lo más íntimo de su pensamiento.

Traducción: Antonio Crespo Massieu

Nota (del traductor)

Humpty Dumpty es un personaje que aparece en el capítulo sexto de *Alicia a través del espejo* de Lewis Carroll y que, aunque aquí se haya respetado su nombre inglés, se suele traducir en castellano como Zanco Panco. Como señala Jaime de Ojeda en sus excelentes notas de la edición de Alianza Editorial su origen es una canción infantil que Carroll reproduce en su obra, cancioncilla que, por lo demás, llegó a tener un sentido político evidente y un delicioso regusto anarquizante... pero ésa es otra historia.



* / – Oh dios, déjame ser amado!.. (en inglés en el original. *N. del T.*)

Melilla: "Coalición por Melilla es un partido que no está bien visto ni en Madrid, ni en Rabat"

Entrevista a José Alonso

[La gente de Melilla suele decir que los periodistas sólo se ocupan de su ciudad cuando hay alguna desgracia. En cierto sentido, la regla se ha cumplido en las pasadas elecciones municipales. Aunque los resultados obtenidos por el GIL queden lejos de sus aspiraciones, hay que constatar que con sólo unos meses de vida, la franquicia melillense de Jesús Gil se ha convertido en la candidatura más votada de la ciudad y durante una semanas ha tenido responsabilidades importantes en el precario gobierno de coalición encabezado por Mustafa Aberchán. No está nada claro que en un próximo futuro vuelva a participar, o incluso a encabezar, un gobierno municipal-autonómico, por vía de pactos o por la vía ceutí, mediante una mayoría comprada.

El caso es que la situación política melillense ha dado mucho que hablar durante una temporada, a través de declaraciones, acciones y omisiones de portavoces políticos. El guirigay no permite entender ni aproximadamente no ya las causas, sino ni siquiera los datos primarios de una crisis de muy larga gestación.

Recordemos unos pocos datos básicos: Melilla tiene 65.000 habitantes, de los cuales aproximadamente la mitad son "musulmanes", unos 20.000 de nacionalidad española. Hay también dos pequeñas comunidades "india" y "judía" que no tienen una actividad política como tales; entrecorramos las referencias étnico-religiosas, a la que habrá que añadir, también con comillas, "cristianos", inevitables para dar cuenta de la realidad social melillense (en la cual, quienes aquí llamamos "musulmanes", son simplemente "moros"). En fin, Melilla tiene graves problemas sociales, entre ellos una tasa de paro por encima de la media estatal, que están atravesados por las diferencias "étnicas". Dicho esquemáticamente: la gran mayoría de la población pobre y muy pobre es "musulmana" y la gran mayoría de la población de renta media y alta es "cristiana".

Para hacernos una idea de lo que está sucediendo en la ciudad, entrevistamos el pasado 12 de agosto (tratándose de la política melillense, es fundamental tener en cuenta la fecha) a José Alonso, graduado social, presidente de la

Asociación de Derechos Humanos de Melilla, persona solidaria, valerosa y decente. Se pueden compartir o no sus opiniones, pero hay que tener en cuenta que quien las expresa sabe de lo que habla y mantiene un insobornable compromiso militante, en el mejor y menos sectario sentido de la palabra, defendiendo los derechos humanos, en especial frente a dos lacras frecuentemente unidas: la xenofobia y la corrupción.

M. Romero]

Pregunta: En el caos político que se ha montado después de las elecciones, ningún partido habla de programas de gobierno, ni siquiera de los temas que considera prioritarios. Así que podemos empezar planteando los problemas sociales que consideres más importantes.

José Alonso: Los problemas sociales no son diferentes de los que puede haber en otras ciudades españolas: paro, falta posibilidades de acceso a viviendas dignas para una parte importante de la población, la inmigración... Por cierto, una inmigración a la que se ha respondido desde el Gobierno con unas alambradas que rodean la ciudad a lo largo de 9 kilómetros para impedir el paso de inmigrantes, y que están asfixiando la economía de la ciudad... Porque como sabes la economía de la ciudad depende tradicionalmente en buena parte de las relaciones con Marruecos; dejando aparte lo que depende de los presupuestos públicos, todo lo que podríamos llamar la "economía civil" está basada en el comercio con Marruecos...

P.: Se oye hablar mucho del "abandono" de Melilla por parte de la Administración central...

J. A.: Sí se habla mucho de abandono, de que no viene el Rey, ni el presidente del Gobierno... Yo creo que estas son cosas absurdas. Donde en realidad sí se nota "abandono" es en las inversiones públicas... y también en la debilidad de nuestros representantes políticos. Porque más que hablar de "abandono" del Gobierno central hacia Melilla, lo que habría que destacar es la falta de influencia de los representantes políticos de Melilla. Respecto a las inversiones públicas, hay que añadir que además de que sea escasa, la corrupción que existe en la política local hace que se pierda mucho dinero del que llega de la Unión Europea y de los Presupuestos Generales del Estado. En este caso, la mala gestión es lo que puede producir la idea de "abandono".

P.: Para alguien que viene aquí como un "turista", llama la atención la generalidad de las acusaciones de corrupción, que no sólo se dirigen contra prácticamente todos los dirigentes políticos, sino que además la gente acusa incluso a aquellos a los que vota. "Aquí roba todo el que puede", viene a decirse. El mecanismo de la corrupción parece habitual, engrasa la vida pública.

J. A.: Totalmente de acuerdo. Nosotros tenemos un Ayuntamiento muy fuerte, con 20.000 millones de pesetas de presupuesto, que está muy por encima del

presupuesto de cualquier ciudad española con una población equivalente. Y ese dinero no se ve. Hay inversiones de la Administración del Estado, de la Unión Europea... pero el dinero se pierde. Por ejemplo, hemos tenido en 1997 la celebración del Quinto Centenario de la ciudad, con una inversión de al menos 2.000 millones de pesetas. Se prometió que se iba a hacer una auditoría y se hizo efectivamente, pero está guardada en algún cajón.

Los políticos se van encubriendo unos a otros. Aquí hubo desde el año 1991 un gobierno del PP que duró hasta 1997, cuando cayó por una moción de censura. La oposición fundamentó la censura, precisamente, en la necesidad de verificar qué había pasado con la gestión de las cuentas públicas en el Ayuntamiento. Pero cuando la oposición pasó a ser gobierno, no sólo no hizo la auditoría prometida, sino que además el nuevo responsable de Economía y Hacienda *[nota: se trata del dirigente de la Unión del Puebló de Melilla Juan José Imbroda, que se postula actualmente como candidato a presidente de la Ciudad con el apoyo del Partido Popular; cuyo principal dirigente Ignacio Velázquez era, precisamente, el alcalde de la ciudad "censurado" y por cuya gestión tiene abiertos varios procesos judiciales, a propuesta de la entonces oposición y hoy, en parte, aliados, uno de ellos por "malversación de caudales públicos"]* dijo que lo que había pasado "ya no interesaba". Claro, la impresión que recibe la ciudadanía es que son todos unos corruptos y se dedican a encubrirse unos a otros, mientras guardan la documentación comprometida de los demás para hacerse chantajes cuando llega la ocasión.

P.: Hay una imagen exterior típica de Melilla como una ciudad bajo una gran influencia "de los militares". Pero no parece que sea así actualmente.

J. A.: Yo creo que esta influencia ha disminuido aquí como en el resto de España. Aquí no se percibe que jueguen ningún papel político propio y significativo. Lo que sí se comprueba, por medio de las análisis electorales, es que el voto característico de los militares en las elecciones suele coincidir con el de la mayoría: en tiempos fue la UCD, después el PSOE, luego el PP... En estas últimas elecciones, no conozco todavía datos precisos.

P.: Pasemos al panorama político melillense. Es fácil perderse no ya por la existencia de partidos locales, sino por las características peculiares de los partidos estatales aquí. Empecemos el repaso por el PSOE

J. A.: El PSOE de Melilla es un caso para estudiar. Ha pasado de los catorce concejales que llegó a tener en los años 80 a los dos que tiene ahora. Podríamos entrar en muchos temas, desde factores personales, hasta decisiones políticas concretas. Pero, sobre todo, hay que destacar una absoluta falta de identidad de buena parte de sus militantes, que entraron en el PSOE simplemente porque tenía poder; en cuanto el partido empezó a perder poder, se fueron las expectativas de obtener un trabajo, un ascenso, una casa oficial, etc., y esta gente se fue

yendo. Otros se fueron, por supuesto, por la razón inversa: porque eran socialistas de verdad y no veían nada de socialismo en la política del PSOE. Hay que destacar además el abandono importante de la base "musulmana", que constituyó posteriormente Coalición por Melilla.

P.: He leído que un dirigente del PS ceutí dice que allí el partido está en "crisis terminal". ¿Crees que sucede lo mismo en Melilla?

J. A.: Lo que no creo es que el PSOE de Melilla pueda revitalizarse. Pero subir o bajar en las elecciones, dependerá de las decisiones concretas que adopte. Por ejemplo, creo que si el PSOE plantea una moción de censura al actual alcalde Mustafa Aberchán, se hundirá más todavía. La trayectoria electoral del PSOE en Melilla se resume en que en las primeras elecciones locales obtuvo 5 concejales, después 13 o 14, luego 11, en las de 1995, 5. Se pensó que ese era su "suelo", pero hemos comprobado que podía seguir bajando, hasta los dos concejales, por ahora. Porque se habla con gente del PSOE que son militantes lúcidos y no están dispuestos a aceptar que se apoye una moción de censura contra Aberchán, para colocar en el gobierno de la ciudad a la gente contra la que se ha luchado desde siempre.

P.: Pasemos a Izquierda Unida.

J. A.: Bueno el PCE tuvo representación en el primer ayuntamiento democrático: un concejal y algo más de mil votos. O sea que estaban ahí y con una importante tradición histórica: con militantes que venían de la guerra civil y nuevas generaciones. El PCE desapareció por circunstancias que no vienen al caso y en las que, por otra parte, yo creo que pesaron mucho las historias personales, además de la desmoralización.

IU nunca ha tenido el peso que debería haber alcanzado en la ciudad porque su más notorio soporte público fue uno de los caciques locales, el editor y empresario del principal medio de comunicación escrito, que era a la vez el apoyo fundamental del alcalde del PP desde el 1991 [*nota. referencia al diario Melilla Hoy y a su editor, Enrique Bohórquez. En Melilla hay nada menos que tres diarios —los otros dos son El Faro y el Telegrama de Melilla—. Dependen de una forma u otra de subvenciones públicas y tienen trayectorias políticas erráticas, en función de los intereses económico-políticos de sus propietarios. El más importante es Melilla Hoy, verdadero poder fáctico local, aunque su influencia parece en declive*]. La organización de IU estaba entregada a este editor-empresario, cuyo caballo ganador era el PP y utilizaba a IU como ariete frente al PSOE; para la gente de izquierda de aquí de Melilla esto ha estado siempre claro y ha provocado la falta de apoyo a IU.

P. : Has tocado un tema muy polémico que tiene que ver con la célebre "pinza" PP-IU. Incluso el papel que a escala estatal se atribuye en este asunto al periódico *El Mundo*, lo habría desempeñado aquí el *Melilla Hoy*. Creo que deberás extenderte más sobre este punto

J. A.: Yo hablo de lo que ha ocurrido en Melilla, que ha sido escandaloso. Hombre, hay problemas inevitables: me pasa también a mí como presidente de la Asociación de Derechos Humanos de Melilla que, en un momento determinado, hago unas declaraciones contra determinada autoridad pública y el político de enfrente o tal medio de comunicación la realza a su conveniencia. Precisamente por eso hay que cuidar mucho el mensaje para que no sea manipulado. Lo cierto es que IU ha salido públicamente en los últimos años, una y otra vez, para dar cobertura pública y política a las barbaridades que se hicieron en el Ayuntamiento cuando estaba gobernando el PP. No se trata de una organización a la que estás viendo todos los días y que en un momento te puede gustar y en otro no, a veces critica al PSOE y otras al PP. No. Aquí era una organización dedicada exclusivamente a seguir las directrices de este cacique. Esto era perceptible y escandaloso; las consecuencias se han visto en las elecciones: poco más de 200 votos, ni siquiera el 1% [*en 1995 IU obtuvo 715 votos, 2,72%; ahora 254 votos, 0,89%*].

P.: Vayamos al PP. ¿Podemos considerarlo el partido de la élite cristiana?

J. A.: Es un partido conservador como se sabe, pero cuenta también en sus filas con musulmanes, aunque ha perdido mucha influencia entre ellos. Sí, fundamentalmente es una organización dirigida por la elite de los "no musulmanes".

P.: Sorprende que cuando gobiernan en Madrid, tengan un descenso tan enorme en Melilla [*de 12.425 votos y 12 diputados en 1995 a 5.338 votos y 5 diputados en 1999*].

J. A.: Pues sí, en una ciudad pequeña, tan fácil de controlar como ésta y que suele seguir mucho la corriente nacional, lo normal es que hubiera una mayoría del PP. Pero justamente a mí una de las cosas que me dan esperanzas en esta ciudad es que no es así, porque hay gente conservadora a la que no le gusta la corrupción. El PP se ha hundido, en parte por perder el voto musulmán, se calcula que hasta unos 2.000 votos. Y por otra parte, porque hay una mayoría de personas decentes en este pueblo, no les ha gustado lo que ha estado haciendo el PP desde el Ayuntamiento y les ha castigado.

P.: ¿Puede decirse que el PP representa un voto fundamentalmente xenófobo?

J. A.: No especialmente. Xenofobia hay en más partidos: en un sector del PSOE, en UPM, incluso en IU. En 1995 sí puede decirse que el PP aglutinó un "voto del miedo" con una fuerte carga xenófoba, pero ahora no destaca en este aspecto.

P.: Pasemos a Unión del Pueblo Melillense (UPM) y los demás partidos locales.

J. A.: Estos partidos se caracterizan no tanto por un programa o una línea política, sino por los intereses de la persona o clan que lo dirige, sin los cuales no tendrían sentido.

UPM es un partido étnico, el primer partido étnico de la ciudad, que se creó en los años 80 con la pretensión de aglutinar el voto anti-musulmán. En sus candidaturas no ha habido un solo musulmán, hasta estas últimas elecciones. Fue muy activo en los años 85-86, enfrentándose a las movilizaciones de la comunidad musulmana que reivindicaba sus derechos. UPM fracasó y desde entonces sólo aspira a jugar un papel de "bisagra" apoyando a uno u otro de los grandes partidos, según los intereses de cada momento.

Por su parte, el PIM no es más que la plataforma personal de Enrique Palacios, ex militante del PP y anterior alcalde de la ciudad.

P.: Coalición por Melilla merece un tratamiento específico.

J. A.: Es un partido que se crea en 1995 a partir fundamentalmente de militantes musulmanes del PSOE. La mayoría de sus casi 6.000 votos vienen de la comunidad musulmana, aunque se calcula que unos 1.000 los ha obtenido en la comunidad "cristiana". La gestión de Aberchán en la Consejería de Medio Ambiente del anterior gobierno le ha dado bastante prestigio especialmente en la población de los barrios hasta entonces peor atendidos de la ciudad.

P.: ¿Lo consideras una organización "progresista"?

J. A.: Su discurso es progresista. Su política habrá que verla. Hay que tener en cuenta que su actividad se circunscribe casi exclusivamente al Ayuntamiento y raras veces se pronuncian sobre temas distintos a los municipales.

P.: ¿Ni siquiera se pronuncian sobre los problemas de la inmigración?

J. A.: No tienen un papel relevante. Sobre la inmigración hay un Grupo de Trabajo en el que participan todos los partidos y otras asociaciones de la ciudad. CpM es uno más. Es verdad que puesto que su base social es musulmana y vive en los barrios más pobres de la ciudad, tienen algunas actividades sociales más importantes que otros partidos. Pero insisto en que ahora tenemos que analizar concretamente la política que van a hacer desde el gobierno de la ciudad.

P.: ¿Tienen algún fundamento las acusaciones de "fundamentalistas"?

J. A.: El sambenito de "partido integrista" se lo colocó el editor-empresario al que me referí antes, que lo ha utilizado desde 1995 y hasta muy recientemente. Hay gente en CpM de asociaciones religiosas, pero no creo que haya más dirigismo desde éstas que desde asociaciones de otras confesiones religiosas.

P.: ¿Dan importancia a la identidad bereber?

J. A.: Aunque la mayoría de su base social, y de sus cargos públicos, es musulmana y bereber, CpM procura tomar distancias respecto a estas identificaciones y dirigirse a los ciudadanos cualquiera que sea su etnia y su religión. Son muy cuidadosos en este aspecto.

P.: Entre la cantidad de juicios que tertulianos y políticos en vacaciones han soltado estos días sobre la situación aquí, algunos han acusado a CpM de estar bajo influencia de Marruecos

J. A.: Todo lo contrario. Se ha podido comprobar claramente estas últimas elecciones, gracias a la experiencia del Partido Social Demócrata de Melilla (PSDM) creado ex profeso por el antiguo líder del movimiento musulmán Aomar Mohamedi Dudú. Dudú es ahora gobernador civil en Marruecos. Está claro que un gobernador civil de Marruecos no se viene a hacer una campaña electoral en Melilla sin el acuerdo del gobierno marroquí y del gobierno español. El PSDM fue creado con el único objetivo de quitarle votos a CpM; de hecho, le quitó unos 500, que hubieran supuesto un concejal más para la organización de Aberchán. El propio Dudú ha declarado que "lo habían engañado" gente del PP, el presidente del partido, Ignacio Velázquez y el delegado del Gobierno.

Creo que CpM es un partido que no está bien visto ni en Madrid, ni en Rabat: una buena parte de las dificultades que encuentra vienen de ahí, de que no da confianza a ninguno de los dos lados.

P.: Y finalmente, el GIL.

J. A.: Creo que el GIL desembarca aquí, como en Ceuta y también en La Línea, con la intención de desestabilizar la vida política nacional y para conseguir una representación institucional que el propio Gil no podría alcanzar nunca en tanto alcalde de un pueblo como Marbella. Los presidentes de Ceuta y Melilla participan en el debate del Senado sobre el estado de las autonomías y en otros actos institucionales relevantes.

Por otra parte, hay que considerar que el GIL se presenta en lugares donde sus estudios de mercado le indican que la gente está bastante quemada con la gestión pública. Por eso vinieron aquí, creyendo que iban a tener un gran éxito. Pero yo creo que el GIL en Melilla ha fracasado.

P.: ¿No es demasiado rotundo ese juicio?

J. A.: Vamos a ver. En La Línea tuvieron una mayoría abrumadora; en Ceuta quedaron a 40 ó 50 votos de la mayoría absoluta. Aquí han obtenido 7 concejales y hacen falta 13 para tener mayoría absoluta.

P.: Hay un acuerdo general en que el GIL viene a hacer negocios

J. A.: No lo ocultan. Ellos dicen siempre que no son "políticos sino empresarios" y que van a hacer negocio. Por lo que sé de su funcionamiento interno, se parece, más que a un partido, a una franquicia, en la que la marca la tiene GIL y hay gente que la compra como una inversión. Los beneficios se reparten entre el propietario de la franquicia y sus socios.

P.: La alianza del CpM con el GIL ha provocado críticas muy duras

J. A.: Para entender este asunto hay que volver al día de las elecciones. Desde que se conocieron los resultados y hasta la constitución de la Asamblea local, es

decir durante unos 20 días, estuvieron negociando todos con todos las 24 horas del día, con una total falta de rigor. En la ciudad se iba comentando el pacto de cada momento, porque cada hora cambiaba la composición de la "mayoría" de trece concejales, el reparto del pastel y quién era el alcalde.

En todas estas operaciones no operó ningún pacto anti-GIL. Sólo se mostró un rechazo relativo del PP y el PSOE; digo "relativo" porque el PP favoreció la llegada del GIL, con la idea de que recogiera los votos que en todo caso iba a perder y formar posteriormente una coalición del gobierno; finalmente entraron en acción las direcciones nacionales de los partidos y no funcionó este proyecto. En todo caso, al final de estas mil negociaciones, en las que todos habían intentado en algún momento engañar a todos, Aberchán fue el más espabilado.

P.: Pero ¿no es absurdo que un partido como CpM, que se dice "progresista" y cuya base social es fundamentalmente musulmana, pacte con el GIL, que tiene un discurso xenófobo muy agresivo?

J. A.: Al GIL le da lo mismo pactar con moros, que con judíos, que con cristianos. Aquí utilizaron en un primer momento un discurso xenófobo, pero cuando se dieron cuenta que necesitaban votos musulmanes, lo dejaron de lado. En Ceuta en cambio sí les funciona, porque allí hay un apartheid que no existe en Melilla.

P.: Bien pero ¿por qué pacta Aberchán con ellos?

J. A.: Porque le ponen en la alcaldía. Hubo otra posibilidad, cuando se negoció mantener la anterior coalición de gobierno (CpM, UPM, PIM y PSOE) que llegaba a los trece concejales. Pero se frustró porque UPM, con dos mil votos menos que CpM, exigía la Alcaldía con el argumento de que "Melilla no estaba preparada para tener un alcalde musulmán".

P.: O sea que no ha habido ningún debate de programa de gobierno

J. A.: En absoluto, nada de nada. Nadie sabe lo que quiere hacer, en cuanto a política se refiere, ni en el gobierno actual, ni el que pueda venir.

P.: Parece haberse creado un cierto consenso sobre la necesidad de un pacto anti-GIL

J. A.: Pues aquí lo que se palpa en la calle es la oposición a una moción de censura. La gente está harta de una situación que dura desde 1992 en el que se está siempre bajo amenaza de mociones de censura, con la parálisis consiguiente de la vida pública y los sucesivos repartos del poder.

Estas proclama anti-GIL no se corresponden con el nivel de corrupción de la política española. El GIL no ha inventado la corrupción: hubo ya en tiempos del PSOE y ahora hay más con el actual gobierno: escándalo del lino, negocios sucios del ministro Piqué, etc., etc. Lo que ocurre es que el GIL actúa sin care-

ta. Pero cuando se le presenta como el “malo oficial” se está encubriendo a tiburones de la política española mucho más peligrosos.

El GIL es en definitiva una manifestación actual del viejo caciquismo español, que es sin duda uno de los peores males de la política tradicional española. Pero hay que situarlo en un contexto de corrupción en el que llevamos ya muchos años y que, en cierto modo, lo ha engendrado.

P.: Vamos a terminar. Tal como está la cosa, no te la voy a jugar pidiéndote un pronóstico. Pero dime alguna idea que sirva para comprender mejor lo que pueda venir.

J. A.: Hace unos días vi en un informativo de *Tele 5* a un melillense que decía: “Mire usted llevo 80 años vivienda en esta ciudad y le digo que esto está podrido”.

En realidad, podría decirse que la vida política melillense no está más podrida que la de otras ciudades españolas. Pero en sitios más grandes, puede notarse menos. Aquí pegas una voz en una esquina y te oye Melilla entera.

Concretando más: creo que hay una necesidad de que desaparezcan algunos individuos de la vida pública. Para que esta ciudad empiece a levantarse, hay que empezar despidiendo a quienes han protagonizado la vida política estos últimos años, empezando por los más antiguos. Mientras esto no ocurra, no habrá solución.

Melilla, 12 de agosto de 1999



subrayados

Las exiliadas

Mujer y exilio, 1939

Antonina Rodrigo.

Ed. Compañía Literaria.

Madrid. 1999

Antonina Rodrigo es una investigadora muy conocida por sus trabajos sobre Mariana Pineda, Margarita Xirgú, María Lejárraga o sobre Lorca y Dalí. Aborda ahora un amplio proyecto para recuperar a las mujeres para la historia: *La España silenciada del siglo XX*. Y este volumen *Mujer y exilio. 1939* forma parte de una trilogía sobre las silenciadas, las exiliadas (ambos trabajos ya editados) y luego vendrán las olvidadas, sobre las mujeres en la República, la guerra civil y el exilio, sin olvidar el exilio interior terrible, desesperado y destructivo. Para este trabajo ha utilizado la bibliografía existente, por supuesto, pero también, y en muchos casos en exclusividad las fuentes orales. Sobre muchas de estas mujeres sólo sus voces o las de sus familiares pueden rescatarlas del olvido de la historia.

Las mujeres, perdedoras entre los perdedores, aparecen como protagonistas luchando no sólo por su propia emancipación sino también por la de la especie desde esos terribles años de la guerra. En la República se abrieron para ellas todos los caminos, la igualdad y la libertad parecían posibles; la derrota, el exilio, el franquismo acabó con toda esperanza. Han tenido que pasar muchos años para recuperar aquellas ilusiones.

Gracias a Antonina Rodrigo nos reencontramos con las mujeres que sufrieron el exilio, unas por convicción ideológica y otras por estar cerca de las personas que querían. Federica Montseny calificó de apocalíptico el éxodo de 1939 hacia Francia. Ninguna persona que lo vivió ha podido olvidarlo. Sus vidas quedaron marcadas para siempre por aquella terrible andadura histórica. El mismo objetivo: cruzar la frontera francesa y sentirse a salvo de los bombardeos y ametrallamiento del ejército de Franco. Las autoridades francesas filtraban lentamente la muchedumbre que esperaba horas y horas bajo el frío y la lluvia, el hambre, el llanto de los niños... Y luego... en los campos de refugiados esperando una salida para sus vidas.

Las que tuvieron que sufrir los campos de concentración en Francia (Argéles, Saint Cyprien, Barcarés...), separadas de sus hombres y responsables del cuidado y de la vida de sus hijos. Se negaron a regresar a España a pesar de los intentos de la Administración francesa que facilitaban la propaganda de Franco y prohibían la información republicana. Luego, penosamente, tuvieron que buscar una forma de sobrevivir para los suyos hasta que consiguieron la reunión familiar. Muchas tuvieron que trabajar cosiendo, aún sin haber dado una puntada en su vida; da la impresión de que la máquina de coser se convierte en su aliada tanto en Francia como para las que se quedaron solas en España o las que pudieron marchar a América.

Matilde Cantos Fernández, granadina, periodista, amiga de Lorca, socialista, trabajó en el patronato de protección a la mujer, secretaria del comité de mujeres antifascistas, se exilió a Méjico. Allí tuvo problemas para subsistir. Ella no pedía una máquina de coser, sino una máquina de escribir. Por sus peticiones a los diversos comités de ayuda a los exiliados vemos que se atendían favorablemente las peticiones de las refugiadas de una máquina de coser con la que sacar a la familia adelante, en interminables jornadas dándole al pedal. Sin embargo ella jamás consiguió su máquina de escribir.

Las que participaron en la Resistencia como enlaces de la guerrilla, estafetas de la resistencia, en la propaganda, dando cobijo en su casa a los perseguidos por la Gestapo o la policía de Vichy terminando algunas en los campos de exterminio alemanes. Constanza Martínez Prieto, madrileña, socialista, mecanógrafa, fue detenida en Francia acusada de propaganda. En el calabozo conoció al que luego sería su marido, con el que vivió una especial y tierna

historia de amor. Luego fue internada en el campo de exterminio de Ravensbrück del que logró salir con vida. Carmen Martín Belinchón, costurera, de la UGT, miliciana, colabora con la Resistencia francesa como enlace, murió en 1996 en Madrid, donde había venido para el homenaje a las Brigadas Internacionales.

Las que estuvieron en la cárcel como Rosario Sánchez, "La Dinamitera" eterna y literaria ya por el poema de Miguel Hernández. Las que estuvieron en el maquis como Manuela Díaz, "La Guerrillera", analfabeta, que llevó una vida de extrema dureza en el monte, pariendo a su hijo en el campo, ella sola, que luego pasó 17 años en las cárceles franquistas.

Ellas habían hecho la guerra, estuvieron en el maquis, en la resistencia y además sacaban adelante la casa, la familia, el trabajo... Pero luego siempre han estado ausentes de la historia, no se han recogido sus batallas. Por eso estas pequeñas biografías de 27 mujeres nos recuperan parte de nuestra historia para que tampoco a ellas las olvidemos para que "su nombre no lo olvide la historia".

Cuando se las designa aparecen con el nombre genérico de "mujer". En un texto en el que se enumera a la gente que iba en el Winnipeg hacia Chile, podemos leer: "Al barco subieron médicos, obreros industriales, mujeres, campesinos, profesores universitarios, periodistas, ingenieros". Todos eran algo, tenían una identidad, ellas también la tenían, pero seguían siendo tan sólo mujeres.

Pero eran mujeres de todas las ideologías: de la CNT, del POUM, comunistas, socialistas, republicanas... Tenían sus trabajos: escritoras, periodistas, maestras, costureras, actrices, embajadoras... Habían colaborado como milicianas,

guerrilleras, dinamiteras... Así nos lo demuestran estas 27 vidas de mujeres.

Como dice Manuel Vázquez Montalbán "... son verdaderos lujos para una España que había construido sus vanguardias obreras e intelectuales a la sombra de todos los cadalsos de la reacción. Son mujeres barridas hacia el extrañamiento del exilio por las secciones

femeninas del franquismo, a la espera de que años después Antonina Rodrigo las desencantara y las devolviera al patrimonio de la mejor España."

Será imposible olvidarlas como es imposible olvidar lo necesario.

Carmen Ochoa Bravo

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Otras Indicaciones

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

ESTADO ENVIO COMO IMPRESO 4.500 pta EXTRANJERO ENVIO COMO IMPRESO 6.000 pta (38 \$)

ESPAÑOL ENVIO COMO CARTA 5.500 pta ENVIO COMO CARTA 9.000 pta (57 \$)

MODALIDAD DE ENVIO

ENTREGA EN MANO

ENVIO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO

DOMICILIACION BANCARIA

INSTITUCIONES Y SUSCRIPCIÓN DE APOYO

8.000 pta

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos Nombre

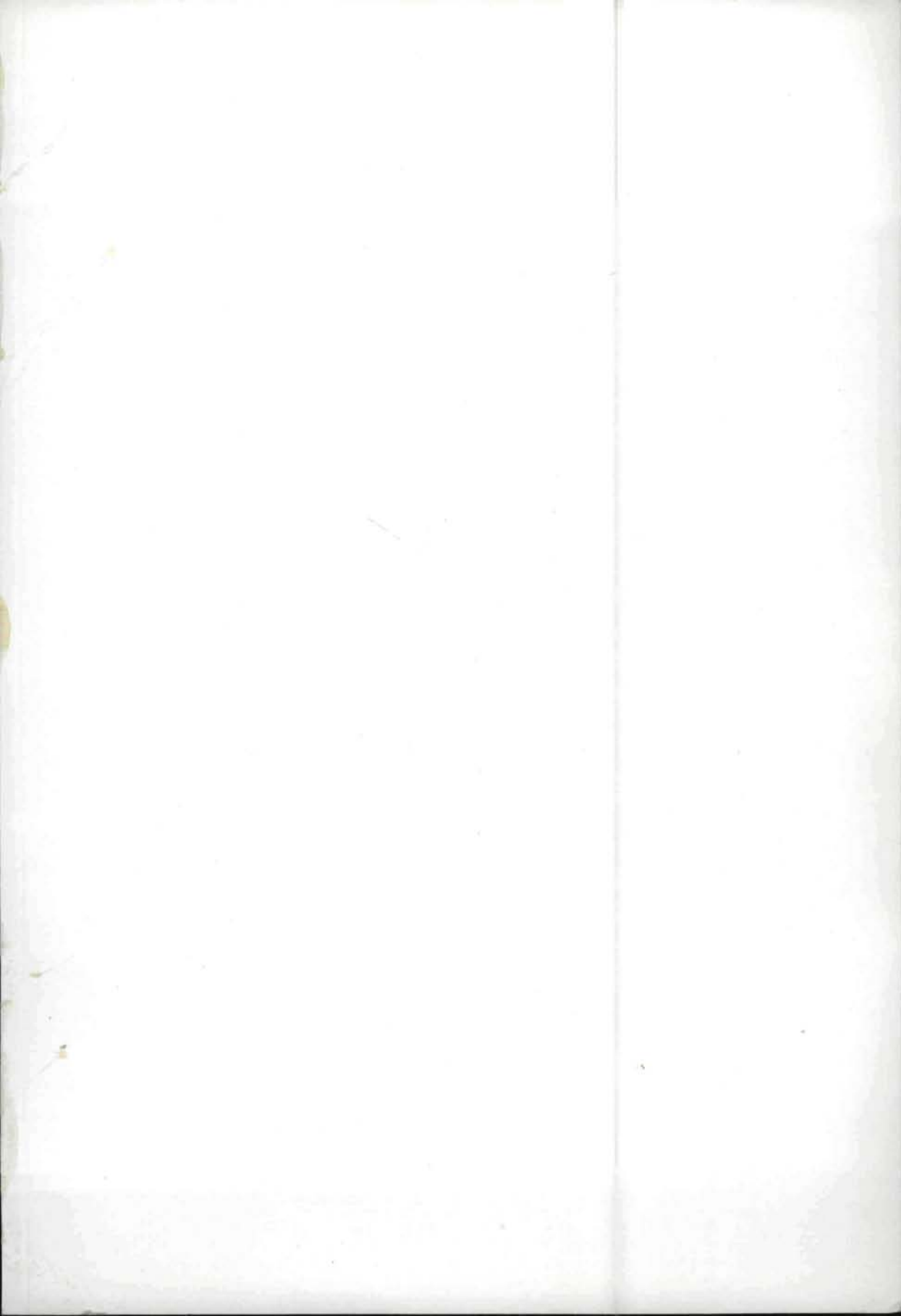
Calle Nº Escalera Piso Puerta

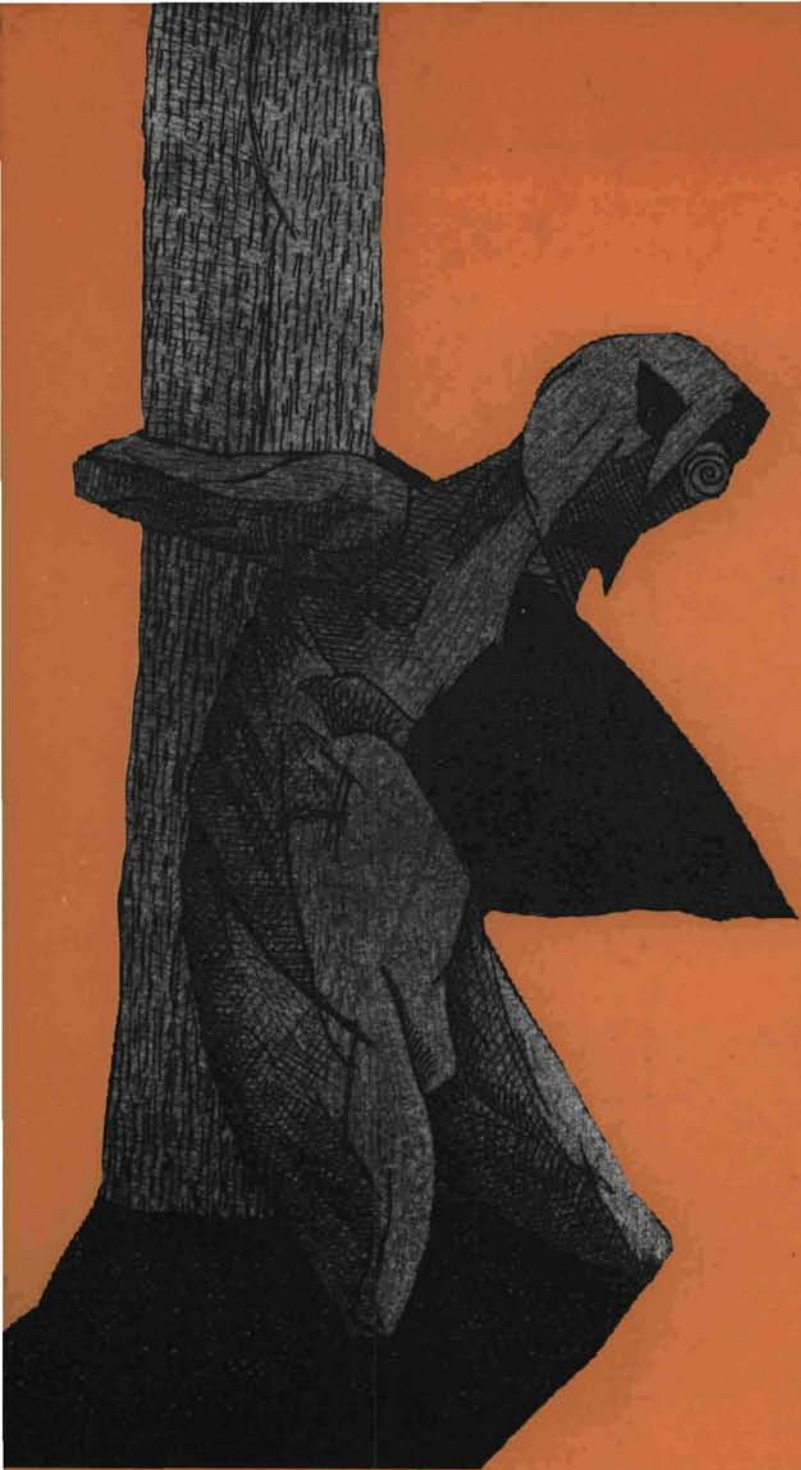
Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD			OFICINA			CONTROL		NUM. CUENTA												
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha:

Firma:





*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York